



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA**

**Gubernamentalidad y Territorio en
Michel Foucault**

**TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN GEOGRAFÍA**

**PRESENTA
Rodrigo Gibrán Alarcón Sotres**



**ASESOR: DR. RENÉ CECEÑA ÁLVAREZ
CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, CDMX, AGOSTO 2019**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Primeramente, agradezco al Dr. René Ceceña por su gentil disposición y accesibilidad para dirigir esta tesis, prestando siempre su orientación y auxilio durante todo el proceso y a lo largo de todo este tiempo.

Asimismo, agradezco a la Dra. Georgina Calderón, al Dr. Federico Saracho, al Mtro. Manuel Ortega y a la Dra. María Martín por amablemente haber aceptado formar parte del sínodo, tomándose el tiempo de leer y comentar esta investigación.

En el mismo rubro, reconozco a la UNAM y a la FFyL, por su intervención definitiva en mi formación profesional y personal, ya fuese por medio de sus dones o de sus carencias.

Por otro lado, agradezco a mis padres y a mi familia, Gioconda, Gildardo, Mauricio y Edgar, siempre presentes y comprometidos conmigo.

Especialmente agradezco a mi madre por ser la fuente permanente de todas mis virtudes, logros y júbilos, así como por ser un inamovible pilar en cada vicisitud. En el mismo sentido, aquí agradezco interminablemente a mi tía Liduvina, cuya bondad excede palabras.

A Daniela, por todo.

A Marina y Berenice, por sus comentarios, ayuda y consejos para la realización de este trabajo.

A mis compañeros y amigos, Pedro, Taty, Orazio, Vivaldo y Elisa. Agradezco especialmente a Orazio por su colaboración en la revisión del texto.

Índice

Introducción	1
I La noción foucaultiana de territorio	11
II Afinidad entre las nociones de territorio y gubernamentalidad en Foucault ..	37
<i>II.I Características de los mecanismos de seguridad</i>	38
<i>II.II La población</i>	56
<i>II.III El gobierno de la población</i>	63
<i>II.IV El gobierno</i>	74
III La relación territorio-gubernamentalidad en el marco de la genealogía foucaultiana del poder	99
IV Los alcances de la gubernamentalidad en la actualidad	117
V Conclusiones	135
<i>V.I El territorio y su invención como horizonte para la gubernamentalidad</i>	135
<i>V.II La subjetivización histórica foucaultiana a través del territorio</i>	146
Bibliografía	153

El éxito ha sido siempre el máximo mentiroso, y la «obra» misma es un éxito; el gran estadista, el conquistador, el descubridor están envueltos en el disfraz de sus creaciones hasta el punto de resultar irreconocibles; la «obra», la del artista, la del filósofo, ella es la inventora de quien la ha creado, de quien la habría creado; los «grandes hombres», tal como se los venera, son poemas pequeños y malos compuestos con posterioridad; en el mundo de los valores históricos domina la moneda falsa.
(Nietzsche, F. *Más allá del bien y el mal*. 1886. 77).

Introducción

La presente investigación ha sido concebida como un primer acercamiento crítico al concepto de ‘territorio’ en la obra de Michel Foucault. Para esto, se procederá en un primer momento a realizar una descripción de cómo se ha entendido tradicionalmente el papel que juega tal concepto dentro de la obra foucaultiana. Subsiguientemente se contrastará dicha perspectiva proponiendo por nuestra parte al territorio foucaultiano, como el horizonte de aprehensión para las técnicas de poder y de subjetivización que construyó dicho autor. A partir de lo anterior, se concluirá haciendo una relectura del alcance historiográfico de los planteamientos foucaultianos, indagando específicamente su función dentro de los procesos de subjetivización histórica de los individuos, en función del territorio.

Michel Foucault, filósofo francés del siglo XX, dedicó su carrera intelectual al estudio del poder en la sociedad occidental, orientando su análisis específicamente hacia el desarrollo de una ontología de los procesos de subjetivización de los individuos. Para llevar a cabo ese cometido, elaboró distintos ángulos de aproximación, distintas herramientas y conceptos que de manera general, han sido pensadas en tres etapas.

La primera es la arqueología, donde será problematizada la cuestión de “*la verdad*” a través de la pregunta “*¿qué se puede saber?*”. Es decir, Foucault a través del análisis de distintas historias, de una Historia marginal a la Historia oficial, desempolva las formas de vida de las personas comunes, de los saberes tradicionales, no científicos, y excluidos de los procesos de institucionalización. Lo anterior, se trata de cuestionar las formas en las que se lleva a cabo la investigación histórica, el cómo y bajo qué parámetros se interroga a los documentos históricos, en suma, en la arqueología se

problematizan los actos enunciativos y formaciones discursivas, con base en qué regularidades y procesos de validación se llegan a instituir en forma de distintos discursos en un momento histórico específico:

¿Qué sé? ¿Qué es el saber? Y la respuesta de Foucault, en la versión de Deleuze, va a hacer desfilan ante nosotros la doble serie de las cosas y las palabras, del ver y el decir, formas de visibilidad y formas de legibilidad, heterogéneas e irreductibles, pero trabadas como contenido y expresión, como lo determinable y la determinación, con sus modos específicos de regulación propia: el cuadro-descripción para los modos de ver, y la curva-enunciado para el régimen de los enunciados, y siempre en relación con un exterior.¹

La segunda etapa foucaultiana es la genealogía, donde, por influencia de las elaboraciones de F. Nietzsche, Foucault examinará las relaciones de poder en las prácticas sociales en cuanto a la conexión que mantienen con los diversos discursos y enunciaciones desentrañadas por la arqueología, cuestionando por un lado, el cómo se articula una lógica de control social entre tales enunciaciones y actos discursivos, y por otro, los métodos de castigo, disciplina, contención, etc., que se hilvanan en la sociedad:

¿Qué puedo? ¿Qué es el poder? Y aquí la respuesta nos invitará a atender a las relaciones de fuerza, a la capacidad de ser afectado o de afectar, entendidas respectivamente como materia de la fuerza (un cuerpo, una población cualquiera), y función no formalizada de la fuerza (la anatomopolítica, la bio-política); y siempre en enigmática relación con un Afuera: le Dehors. Y, entre ambas series, entre saber y poder, la institución constituirá el inevitable factor de integración, donde las relaciones de fuerza se articulan en formas:

¹ Gilles Deleuze, *Foucault* (Paidós, 1987), p. 17-18

formas de visibilidad, como aparatos institucionales, y formas de enunciabilidad, como sus reglas. En tanto que figura intersticial, la institución será el lugar eminente donde el ejercicio del poder es condición de posibilidad de un saber, y donde el ejercicio del saber se convierte en instrumento del poder. La institución, a la que Foucault ha dedicado páginas tan penetrantes, al asilo o el manicomio, al hospital, la cárcel, la escuela, el taller ..., es el lugar de encuentro entre estratos y estrategias, donde archivo de saber y diagrama de poder se mezclan e interpenetran, sin confundirse.²

Por último, Foucault dedicó sus últimos días al trabajo de una ética que se aboca al estudio de las consecuencias de sus trabajos previos, en relación con el cuestionamiento específico de los mecanismos de subjetivización de los individuos, inmiscuidos en una lógica de saber-poder donde el cuestionamiento histórico, discursivo y genealógico será dirigido hacia el ejercicio de la libertad:

En el volumen I de Historia de la sexualidad Foucault se interesa específicamente en el papel de la ciencia en la interrelación de confesión, verdad y poder. Para cada individuo, las normas científicas y un discurso de un análisis científico imparcial (particularmente el discurso médico) 204 ha llegado a ser tan dominante en la sociedad occidental que parece casi sagrado. Además, a través de la expansión de los métodos de la ciencia, el individuo ha llegado a convertirse en un objeto de conocimiento, tanto para sí mismo como para los demás, y un objeto que dice la verdad acerca de sí mismo con el propósito de conocerse a sí mismo y de ser conocido, un objeto que aprende a efectuar cambios sobre sí mismo. Éstas son las técnicas que están ligadas al discurso científico en las tecnologías del yo. Claramente, este proceso es similar a los de las tecnologías de las disciplinas, en los cuales una autoridad efectúa cambios sobre "cuerpos mudos y dóciles". Una clara diferencia es que el sujeto moderno no es mudo; debe hablar. Foucault está buscando

² *Ibíd.*, p. 18

demostrar ahora la relación entre estos dos tipos de tecnología, demostrar de qué manera se integran en complejas estructuras de dominación.³

Teniendo en cuenta lo anterior, el pensamiento de Michel Foucault puede ser ubicado en el marco del pensamiento crítico del siglo XX por razones más que cronológicas, ya que como él mismo afirmó, la crítica no es simplemente asunto de señalar que cosas son incorrectas, sino que se trata de confrontar a los elementos del pensamiento dados por hecho, aceptados como veraces sin cuestionamiento, interrogando los parámetros de validez de lo ya establecido como cierto. De acuerdo con esto, la crítica de Foucault abiertamente kantiana, será una propuesta radical de la última al oponer la historicidad de las verdades de los conocimientos, frente a las pretensiones del propio Kant de trascender tal condición de historicidad del pensamiento:

Una crítica no consiste en decir que las cosas no están bien como están. Consiste en observar sobre qué tipo de evidencias, de familiaridades, de modos de pensar adquiridos y no reflexionados reposan las prácticas que uno acepta. Es necesario liberarse de la sacralización de lo social como única instancia de lo real, y dejar de considerar a la ligera lo esencial en la vida humana y en las relaciones humanas, me refiero al pensamiento. El pensamiento, existe aquí, mucho más allá o más acá de los sistemas o de las construcciones discursivas. Es aquello que a menudo se oculta, pero anima todos los comportamientos cotidianos. Siempre hay un poco de pensamiento aun en las instituciones más testarudas, siempre hay pensamiento incluso en las prácticas silenciosas. La crítica consiste en refutar este pensamiento e intentar cambiarlo: mostrar que las cosas no son tan evidentes como se cree, para decir que lo que se acepta como

³ Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. P. 205-206.

evidente no es legítimo por sí mismo. Criticar, es hacer difíciles los gestos demasiado fáciles.⁴

Teniendo en cuenta esto, es pertinente aclarar la línea de trabajo foucaultiano que aquí se habrá de retomar, ésta es la de la genealogía.

El trabajo genealógico realizado por Michel Foucault, está explícitamente influenciado por el pensamiento de F. Nietzsche, y en particular por la lectura que realizó de su “*Genealogía de la Moral*”. Foucault partirá del principio nietzscheano en el que se plantea que los referentes históricos-epistemológicos de una sociedad no son producto de un proceso lineal y teleológico, fruto de la razón como motor del progreso, pues son más bien el resultado de una lógica de poder inherente a la sociedad occidental, que se encuentra enmarcada y atravesada multilateralmente por toda una serie de relaciones de fuerza. De acuerdo con esto, para la posterior genealogía foucaultiana, existen situaciones, procesos y prácticas discursivas y no discursivas asimétricas, múltiples, plurales, infravaloradas, estigmatizadas, ignoradas o silenciadas, que conforman en los distintos momentos históricos, las líneas que permiten rastrear y ubicar un objeto de estudio dado, en función de la multiplicidad que presenta.

De ese modo, la perspectiva genealógica de Foucault se constituye sobre la ‘arqueología del saber’, perspectiva elaborada en una fase previa a su ‘genealogía del poder’. En el análisis arqueológico, el autor desplaza su objeto de estudio en dirección opuesta a la perspectiva propia de un método abocado a las series históricas convencionales, dirigidas a la consideración de tiempos extensos y a las sucesiones de eventos y continuidades causales en ellos. Así, Foucault fija la atención del análisis en

⁴ *¿Entonces, es importante pensar?*, entrevista con D. Éribon, Libération.

los momentos de fractura y las discontinuidades de los encadenamientos explicativos, sin negar la existencia de ciertas permanencias y continuidades en los acontecimientos.

Por su parte, la arqueología –como plataforma previa necesaria para la genealogía- se enfoca a una labor documental que no procede a “interrogar” al texto en calidad de testigo del *espíritu de una época* determinada, sino a vaciarlo y reconstruirlo en relación a sus elementos constitutivos propios, disponiéndose a interrogarlo y describirlo en cuanto a sí mismo, es decir, en cuanto a su estatus propiamente histórico.

En virtud de ello, es llevado cabo un levantamiento *arqueológico* del análisis de la multiplicidad y del complejo hilvanado de las prácticas discursivas a las que se remite el *texto* -comprendido en su acepción foucaultiana-. De tal modo, las regulaciones específicas y parámetros de validez descifrados a través de una *arqueología*, enmarcarán discursivamente al ejercicio del saber-poder, que en adelante habrá de articular dentro de la genealogía, el tratamiento al respecto de las tecnologías del poder y los mecanismos que en las prácticas sociales se inscriben.

Con base en lo anterior, la genealogía se conforma primero como un tipo de ‘*contra-ciencia*’ donde:

No es que reivindicuen el derecho lírico a la ignorancia y el no saber, no es que se trate de la negativa de saber o de la puesta en juego, la puesta de manifiesto de los prestigios de una experiencia inmediata, todavía no captada por el saber. [...]. Se trata de la insurrección de los saberes. No tanto contra los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia, sino una insurrección, en primer lugar y ante todo, contra los efectos de poder centralizadores que están ligados a la institución y al funcionamiento de un

discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra.⁵

De manera que la genealogía adquiere también un carácter intencional de contra-historia, una subversión contra la historiografía convencional, prescindiendo en el análisis de su objeto de estudio, de un tratamiento histórico tradicional que típicamente descansaría en una figura individual o un enfoque explicativo lineal.

Con respecto a la relación entre arqueología y genealogía Foucault mismo dice:

En dos palabras, yo diría lo siguiente: la arqueología sería el método propio del análisis de las discursividades locales, y la genealogía, la táctica que, a partir de esas discursividades locales así descritas, pone en juego los saberes liberados del sometimiento que se desprenden de ellas. Esto, para restituir el proyecto de conjunto.⁶

Es entre 1971 y 1975 que Foucault elabora las construcciones relativas a su genealogía, con una manifiesta conciencia de la estrecha relación que las técnicas de poder mantienen con la noción de *territorio*.

De esta forma, en sus cursos impartidos en el Collège de France, ‘*Defender la sociedad*’ y ‘*Seguridad, territorio, población.*’, dictados en 1976 y 1978 respectivamente, Foucault plantea puntual y explícitamente el concepto de ‘*gubernamentalidad*’, elaborando sobre el funcionamiento de las técnicas de

⁵ Defender la sociedad. P. 22-23.

⁶ Íbid. P. 24

normalización dispuestas en una escala poblacional, y la ineludible dependencia que sostiene la gubernamentalidad y el control poblacional con un eficiente ordenamiento, control y conocimiento del territorio y del espacio en este.

En cuanto al *territorio*⁷ en las elaboraciones foucaultianas -y a través de una noción distinta a la propuesta en este trabajo, en la medida de la diferente consideración de la historicidad del concepto-, este ha sido pensado clásicamente como el horizonte en el cual se teje la heterogeneidad de las técnicas de poder, es el lugar mismo donde será aprehendida la multiplicidad histórica de los discursos y sus prácticas, y por tanto, es la dimensión que posibilita el despliegue de los distintos dispositivos a los que se refiere Foucault.

Primero están *los dispositivos jurídico-legales*, ejercidos a través de la soberanía mantenida sobre un territorio determinado; luego, *los dispositivos disciplinarios*, que recurren a un ordenamiento y disposición tanto corporal como espacial, son específicamente diseñados para obtener la mejor observación, mecanización y disposición de los elementos dados, con base en la necesidad de optimización de una función determinada; por otra parte, los *dispositivos de seguridad* y la gubernamentalidad, -tal como Foucault les describió en *Seguridad, territorio, población*- obedecen a un ordenamiento espacial dentro del territorio que facilite establecer una serie de delimitaciones y parámetros en las prácticas sociales, con el objeto de permitir el desarrollo natural de los distintos fenómenos que se presenten, pues en dicha naturaleza se hallan los datos y elementos que deben ser analizados e

⁷ A pesar de no ser el objetivo de esta investigación cuestionar la definición de *espacio* y *territorio* en sí mismos, cabe señalar que aquí son entendidos y utilizados de manera diferenciada. Se entiende por *espacio* a la noción general que da cabida a poder pensar las cosas *dentro de*, mientras que *territorio* se comprende como el espacio del ejercicio de la política humana -el ejercicio del poder en el caso de Foucault- que se encuentra inscrito en patrones espaciales. Siendo el *espacio* una noción más amplia, se puede pensar al *territorio* en cierta medida contenido en dicha noción general, si bien no se agota en ella, ya que existen elementos constitutivos del *territorio* que se incluyen tanto dentro, como fuera del *espacio*.

intervenidos por los dispositivos de poder para precisamente, sustentar la lógica de dominio que atraviesa a una población, apuntando entonces hacia la edificación de una sociedad de seguridad.

Por tanto, el territorio se vuelve necesario para explicar estos planteamientos realizados por Foucault, puesto que los dispositivos y mecanismos de poder constituidos en las diferentes épocas encuentran en él su posibilidad y su arraigo concreto para intervenir las prácticas sociales. Esto, permite a los dispositivos conformarse como la red de enunciaciones, instituciones, voluntades, discursos, saberes, etc., que se extienden en una sociedad en pos del control de los individuos a través de diversos canales de transmisión de poder, constituyéndose entonces como el filtro por el cual esos individuos serán subjetivizados.

Añadido a lo anterior, existe la posibilidad de enriquecer la analítica del vínculo territorio-gubernamentalidad a través de la consideración de las *tecnologías del yo*, de los mecanismos de conducción de conciencias y la institución a gran escala en el mundo occidental de las prácticas confesionarias derivadas del poder pastoral cristiano, que eventualmente representarían una vía sumamente susceptible para la inserción de las distintas racionalidades que se entraman con los dispositivos de poder. Tal es el caso de los dispositivos de seguridad que vehiculizan la racionalidad de gobierno, expresada por Foucault como ‘gubernamentalidad’.

De esa forma, en el territorio se hallaría no solo el punto de confluencia y de concreción de los dispositivos de poder, sino también, en virtud de ello, alcanzarían a operar como una condición de posibilidad para el proyecto ontológico foucaultiano.

Frente a las consideraciones anteriores se erige el cuestionamiento central de la presente investigación: ¿el *territorio* y sus diversas enunciaciones *espaciales*, son

categorías que han sido dadas por hecho por las perspectivas históricas tradicionales?, ¿existe en dichas categorías un desarrollo histórico que permita su desciframiento como condiciones de posibilidad para las tecnologías del yo y las tecnologías de poder?

A la aproximación de estas cuestiones se dedicará la extensión de este trabajo. Para ello se ha partido de las elaboraciones teóricas realizadas al respecto por Foucault en sus cátedras *Defender la sociedad*, y *Seguridad, territorio, población*, textos que serán utilizados para proporcionar la base y el panorama de las tecnologías y dispositivos de poder. Seguidamente, se recurrió a *Nietzsche, genealogía, historia, Historia de la sexualidad*, y *Tecnologías del yo*, utilizados con el propósito de hacer confluir las perspectivas ahí vertidas por Foucault con los planteamientos hechos en sus cursos, y así proponer la función posibilitadora y vehiculizante que el territorio habrá de proveer a los fines ya explicitados.

I La noción foucaultiana de territorio

Para comprender la función que la idea de territorio efectúa en el pensamiento de Foucault, referente a su genealogía del poder y a la gubernamentalidad, es pertinente señalar primero la manera primordial en la que el territorio articula la concreción de las tecnologías de poder. Posteriormente, en capítulos subsecuentes de este trabajo, se procederá a indagar acerca los mecanismos discursivos y no discursivos a través de los cuales el territorio puede ser considerado como una condición de posibilidad en la obra foucaultiana, específicamente en lo que concierne directamente a las prácticas de subjetivización de los individuos.

Dentro de la lógica de poder que atraviesa y soporta al pensamiento del filósofo francés, una tecnología de poder se trata de la evaluación, sofisticación, administración, racionalización e implementación de mecanismos que permiten penetrar al cuerpo social de par en par, con las relaciones de fuerza que son inmanentes a ella y a su momento histórico, y que son concordantes con la subjetivización histórica que los individuos experimentan, según propone Foucault.

Es preciso aclarar que en el pensamiento foucaultiano, el término ‘tecnología’ hace referencia a “una racionalidad práctica guiada por un objetivo consciente”, [...] “a practical rationality governed by a conscious aim”⁸.

En relación con lo dicho, Foucault distinguió tres épocas históricas distintivas sobre las cuales construyó la descripción de tres tipos de dispositivos y tecnologías de poder, a su vez presentes y entramados entre sí a lo largo de esas épocas, estos mecanismos se presentan con diferentes intensidades y acentuaciones en cada una de

⁸ Claire O’Farrell, *Michel Foucault*, (Sage, 2005), p. 158.

esas épocas: “Para llevar adelante esta empresa, Foucault trata de señalar y describir los sistemas epistémicos que subyacen en las tres épocas principales del pensamiento occidental. Estas tres épocas son rotuladas de modo convencional: el Renacimiento, la Época Clásica y la Modernidad.”⁹

El término ‘*episteme*’ se refiere aquí a la construcción que Foucault realizó en el marco de la *Arqueología del saber*, para describir y aglomerar la serie de relaciones, prácticas enunciativas y discursivas que caracterizan a una época, su particular forma de ejercicio del saber-poder, las reglas de emergencia que constituyen a estas prácticas y la relación entre los mecanismos de normalización en ellas.

Es decir, una *episteme* no se determina por ser la intencionalidad explícita de hacer un retrato historiográfico de un tiempo, sino de identificar a cada época por las regularidades discursivas que presenta en las prácticas formalizadas, institucionalizadas, pues justamente estas regularidades y relaciones establecerán los parámetros de formalización de dichas prácticas, que se encuentran hilvanadas históricamente:

Por *episteme* se entiende, de hecho, el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias, eventualmente a unos sistemas formalizados; el modo según el cual en cada una de esas formaciones discursivas se sitúan y se operan los pasos a la epistemologización, a la científicidad, a la formalización: la repartición de esos umbrales [...] La *episteme* no es una forma de conocimiento o un tipo de racionalidad que, atravesando las ciencias más diversas, manifestara la unidad soberana de un sujeto de un espíritu o de una época; es el conjunto de las relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza al nivel

⁹ Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (Nueva Visión, 2001), p. 45

de las regularidades discursivas.¹⁰

Para abordar adecuadamente la función que desempeña el territorio en las construcciones de Foucault, habría que considerar junto con lo anterior un segundo elemento: el concepto de *'dispositivo'*. Éste será descrito por Foucault como un horizonte de inteligibilidad para las relaciones de poder, en el cual se reunirán tanto prácticas discursivas como no discursivas. En la entrevista de 1977, *'Confessions of the flesh'*, Foucault explicará acerca de los dispositivos de poder:

Lo que trato de recuperar con este término es, en primer lugar, un conjunto exhaustivamente heterogéneo que consiste en discursos, instituciones, formas arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, declaraciones científicas, filosóficas, morales, proposiciones filantrópicas- en suma, lo dicho tanto como lo no dicho.¹¹

En el concepto de dispositivo de Foucault habrán de confluir ambas perspectivas arqueológicas y genealógicas de su trabajo. Él habrá planteado que los discursos son convertidos en prácticas una vez que siguiendo su trayecto a través de los individuos (o practicantes), los discursos se hayan decantado dentro de ellos, ésto siendo posible gracias a la mediación de los distintos dispositivos de poder desplegados en una sociedad. De modo que prácticas discursivas y no discursivas, al pasar por esas redes que funcionan a manera de filtros, llamadas dispositivos, serán originadoras de distintas

¹⁰ Michel Foucault, *La arqueología del saber* (Siglo XXI, 2010), p. 323.

¹¹ Colin Gordon, *Power/Knowledge* (Pantheon, 1980), p. 194. Trad. propia.

subjetividades en los individuos de una población, y que estarán destinadas al dominio del, y en el cuerpo social:

[...] los dispositivos constituirían a los sujetos inscribiendo en sus cuerpos un modo y una forma de ser. Pero no cualquier manera de ser. Lo que inscriben en el cuerpo son un conjunto de praxis, saberes, instituciones, cuyo objetivo consiste en administrar, gobernar, controlar, orientar, dar un sentido que se supone útil a los comportamientos, gestos y pensamientos de los individuos.¹²

En cuanto a esto, no se debe confundir al dispositivo como una estructura de poder que facilitaría la subjetivización de los individuos, simplemente en forma de una concreción impositiva de prácticas y mecanismos disciplinarios por ejemplo, tampoco se trata del mero ordenamiento interno de los elementos que conforman dicho dispositivo, sean instituciones, normatividades, enunciaciones, etc., se trata de una relación doble entre los elementos de ambos campos, discursivos y no discursivos, esto es, el espacio de saber-poder que como tal consta de una delimitación histórica y geográfica.

De modo que, el dispositivo como una red tendida de dicha manera, no actuará como un 'interceptor' de los individuos para imprimir en ellos discursos, disciplinas, o prácticas, en cambio el dispositivo como conjunto de distintas relaciones jerarquizadas de poder inscritas a nivel social, será el lugar en el que los sujetos serán producidos social e históricamente.

¹² Luis García Fanlo, *¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben*, (A Parte Rei Revista de Filosofía), 74, p. 2

Siguiendo a Foucault en el marco de la genealogía del poder, y en específico de las ideas esbozadas en su cátedra '*Seguridad, territorio, población*', los dispositivos se abocan a realizar un recorte de la multiplicidad propia de la realidad, vinculando en los sujetos una serie de estados intelectuales, emocionales, situaciones políticas, geográficas, económicas, etc., seccionando de esta forma diversos segmentos conformantes de la categoría de multiplicidad, considerada en su sentido más amplio.

Como se ha dicho, los dispositivos posibilitan la canalización de discursos, disciplinas, regulaciones, gobiernos y conductas en los individuos, siendo importante también mencionar que la emergencia de los dispositivos es identificable haciendo inteligible esa misma emergencia en el sentido de su historicidad, lo que Foucault llamará el "problema del acontecimiento".

Esto se refiere, entre otras cosas, a que los dispositivos y su construcción responden a una función práctica bien analizada y conducida; la identificación de la intencionalidad de un dispositivo de poder dado, es posible en la medida del esclarecimiento del tratamiento metodológico, en este caso genealógico, que se le da a un acontecimiento, en virtud de las discontinuidades del fenómeno que lo enmarcan.

Foucault entonces reconoce en el transcurso de las distintas epistemes, la existencia de una correlación predominante entre cada una de ellas y las tecnologías de poder, así como entre los distintos dispositivos que las últimas habrán de desplegar, lo que lógicamente implica diferentes causas y consecuencias territoriales en cuanto a la racionalidad de poder propuesta por el autor.

De modo que, las cuestiones de espacio, y eventualmente de territorio se incorporarán como una cuestión de fundamental importancia para habilitar la existencia, construcción y funcionamiento de los tipos distintos de dispositivos en cada episteme, así como se presentará también fundamental la existencia de un sentido de territorialidad para analizar las tecnologías de poder acopladas a las distintas prácticas.

Establecido lo anterior, aquí se insistirá en las características visibles del territorio y el espacio, y las funciones explícitas que habrán de tomar en el sentido del trabajo genealógico de Foucault, para entonces disponer de un parámetro de comparación entre esas funciones explícitas que da el filósofo, y las funciones que se pueden considerar implícitas en la confluencia de las tecnologías de poder y subjetivización propuestas en esta tesis.

En cuanto a los dispositivos de seguridad, Foucault, durante el curso del Collège de France de 1978, desarrollará la cuestión del espacio y territorio en torno a la problemática de la ciudad europea de los siglos XVII y XVIII, en el contexto de los distintos dispositivos de poder.

De esta manera, en lo que respecta a la forma jurídico-legal de los dispositivos, el ejercicio de la soberanía durante el medioevo y hasta el renacimiento tiene una plena implicación territorial y espacial, pues la noción de soberanía conlleva necesariamente el descenso vertical del poder sobre un territorio determinado y delimitado: “los problemas de espacio son igualmente comunes a las tres [epistemes]. En el caso de la soberanía la cosa va de suyo, porque ella aparece ante todo como algo que se ejerce en el interior del territorio.”¹³

¹³ Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, (Fondo de cultura económica, 2006). p. 2,

De tal manera, Foucault se valdrá del texto de Le Maître, *La Métropolitée*, para exhibir como la soberanía en cuanto a las técnicas de poder toma una determinada forma, que revelará cómo a partir de dicha soberanía el eficaz ejercicio del poder en un Estado mantendrá una intensa y directa relación con un territorio bien delimitado, “[...] en él [territorio] vemos una definición de la ciudad, una reflexión sobre la ciudad planteada esencialmente en términos de soberanía”¹⁴. “Un buen soberano, se trate de un colectivo o de un individuo, es alguien que está bien situado dentro de un territorio, y un territorio bien controlado en el plano de su obediencia al soberano es un territorio con una buena disposición espacial.”¹⁵

La lectura que Foucault hace de *La Métropolitée* mostraría cómo la reflexión sobre la espacialidad, y en todo caso, sobre el concepto de territorio propio de la episteme clásica y sus ciudades, servirá a un fin específico en la mutación hacia la modernidad gubernamentalizada de los dispositivos de seguridad. Entonces, él hace posible detectar a través del texto mencionado, la tendencia hacia un ordenamiento espacial específico, que en el marco de la soberanía se observa como una tendencia eminentemente de ordenación, esgrimida dentro del territorio y en función del contexto de las ciudades amuralladas, hacinadas y sobrepobladas del siglo dieciocho y diecisiete en Europa.

De manera evidente, Le Maître contiene una perspectiva de ordenación espacial cuando en su tratado postula con una metáfora arquitectónica, que un Estado en óptimo funcionamiento y condiciones se construirá con los mismos principios que un edificio.

Tal metáfora se trata en realidad, de tres estamentos sociales que actuarían primero como la base, soportando el peso del resto de la estructura, luego, el cuerpo del

¹⁴ *Ibíd.*, p. 31.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 32.

edificio que garantiza la articulación y funcionamiento de éste, y la cumbre que dará dirección al conjunto completo. En concreto, se ubicaría a los campesinos y sus labores como la base del Estado, los artesanos y comerciantes estarían en la parte intermedia de este orden, mientras que por supuesto, en la cúspide se ubicaría a los nobles y sus funcionarios.

La cuestión territorial entra en juego ya que como Foucault resalta, “[...] el caso de Le Maître y su *Métropolitée*, se trataba en suma de "capitalizar" un territorio"¹⁶, ésto es, nuevamente, realizar un efectivo y eficiente control de la ciudad, y en el sentido de su multiplicidad, ejercer el poder sobre sus elementos: territorio, habitantes, mercancías, etc.

En consecuencia, si se mira desde ese enfoque a la ciudad europea clásica, habría que llevar a cabo una intervención en el sentido del control de los elementos bajo el poder de la soberanía, para alcanzar su mejor desempeño en función de los procesos de circulación en un sentido lato, -económica, demográfica, mercantil, intelectual etc.-.

En lo que respecta a la estructura estamental que plantea Le Maître, la circulación tendría una clara condición espacial sobre el territorio al destinar al campesinado a los campos, y al agrupar a los grupos sociales siguientes de manera progresiva y concéntrica alrededor de la ciudad capital. De esa forma, los artesanos y comerciantes fungirán como proveedores del intercambio comercial inmediato y necesario para el fluir de la ciudad, mientras que las clases altas desde la capital misma, irradiarán de manera centralista las políticas, edictos, y demás directrices de control hacia el resto del territorio gobernado, y a cada rincón de él.

Se observa así, como desde la perspectiva de una soberanía efectiva, la

¹⁶ *Ibíd.*, p. 36.

'capitalización' que Le Maître pretende en su obra sería el vínculo claro entre tecnologías de poder, territorio y espacio, dirá Foucault que se trata de una idea tanto antigua como moderna al apuntar hacia la intersección entre una forma de Estado territorial, soberano y comercial, a la vez que apunta hacia la resolución del problema de la circulación.

Para resumir al respecto de la propuesta de Le Maître, se tienen las siguientes variables: territorio, espacialidad, soberanía; Foucault lo explicará así:

[...] el problema de Le Maître es el siguiente: cómo consolidar un Estado bien capitalizado, vale decir bien organizado en torno de una capital, sede de la soberanía y punto central de circulación política y comercial. Es decir, toda la evolución del mercantilismo cameralista a la economía nacional alemana de principios del siglo XIX.” Sea como fuere, en ese texto la ciudad capital se piensa en función de las relaciones de soberanía que se ejercen sobre un territorio.¹⁷

El segundo caso en el que el territorio se presenta como una cuestión de las técnicas de poder, es dentro de los mecanismos disciplinarios que, como ya antes habría detallado Foucault, se disponen a la estratificación de los elementos fundamentales que componen a un individuo, a un sujeto, o a un objeto e incluso a un conjunto de prácticas sociales o discursivas. Además, también se abocará al análisis para la clasificación y categorización de dichos elementos resultantes, de tal manera que se optimice una función particular del objeto en torno a una intención particular.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 33.

Dicha función a optimizar, en el caso de la territorialidad en la obra foucaultiana, es la de la circulación en las ciudades, tanto las que experimentaban un momento de expansión como las ciudades ya modernas en las que la circulación, en su sentido más amplio, continúa siendo una problemática central; para lograr con una mayor eficiencia esta circulación dentro de la ciudad, el territorio y el espacio en la disciplina habrán de ser susceptibles de la búsqueda de la más óptima organización y ordenamiento.

En cuanto a esto, Foucault ejemplifica cómo se lleva a cabo la disección disciplinaria en el espacio de las ciudades, apoyándose del retrato de la construcción de algunas ciudades “artificiales” del norte de Europa. Las anteriores, se construían a partir de un lugar seleccionado donde no existía ningún precedente urbano o de otro tipo de asentamientos, siendo edificadas desde cero.

La optimización de dichas ciudades giraba alrededor, como se ha dicho, del problema de la circulación. A comparación de la situación previa ejemplificada por *La Métropolitée*, la cuestión del ordenamiento de las ciudades artificiales estaba situada en un intento de capitalizar el territorio sometido a una soberanía dada. En la disciplina, el ordenamiento espacial responderá a una pretensión de ‘*arquitecturar*’ la ciudad, o en este caso, las ciudades artificiales. Ello se refiere a la manera en como, precisamente, la ciudad era planeada en su edificación material, con base en el modelo estándar de campamento militar romano.

No obstante, la funcionalización de estas ciudades no se reducía a la simetría preponderante en el modelo original de castro romano; para alcanzar una optimización completa, el tratamiento disciplinario de las ciudades se valía de un juego de asimetrías dentro de la simetría general del plano del castro, que sí, en su trazado contaría con la característica fundamental de la vía principal, y la decumana.

Sin embargo, aunque estas ciudades albergarían una serie de rectángulos principales al igual que un campamento romano, la distribución de las demás calles y los bloques de construcciones responderían a las necesidades específicas de circulación, de modo que la selección de las dimensiones de los bloques dentro de la retícula, se organizaría en función del tipo de construcción a la que serían destinados. Los bloques comerciales deberían presentar dimensiones que permitieran albergar la mayor cantidad de comercios, a la par que permitir realizar el mayor recorrido posible de éstos en las distintas calles; a diferencia de los bloques habitacionales que presentarían dimensiones más amplias, y que dependiendo del tipo de residentes más o menos acaudalados, contendría tipos de casas más amplias o reducidas, más numerosas o escasas, etc.

En cuanto a lo dicho, se puede apreciar otra diferencia entre el tratamiento espacial del territorio que hace la soberanía con los dispositivos jurídico-legales, y el tratamiento hecho por los dispositivos disciplinarios. Esta diferencia radica en que en la soberanía, la ordenación espacial realizada en una ciudad será enmarcada en torno a un contexto más amplio: el territorio sobre el cual descende verticalmente dicha soberanía.

En contraste, las ciudades artificiales intervenidas por técnicas disciplinarias eran pensadas en función de sí mismas, y no de un elemento espacial “exterior” a ellas, como lo es la soberanía. Se partía desde una elaboración geométrica sobre un terreno “vacío”, que se manipularía como mejor se juzgara dependiendo de una finalidad particular, lo cual remite la cuestión nuevamente a la manera en cómo las diferentes técnicas de poder lidian con la multiplicidad.

Este caso de ciudades artificiales, ejemplifica claramente como la disciplina recorta espacios, individualizándolos, manipulándolos y sofisticándolos, en otras palabras, se trata de una construcción de diversos aspectos de la multiplicidad sobre la

cual se vuelca la tecnología disciplinaria.

En el caso de la tecnología de seguridad, Foucault contempla la conjunción de la serie de procesos que sufrieron las ciudades como Nantes en Francia durante el S. XVIII. Esta ciudad ejemplifica la situación en la cual, debido a la expansión poblacional y comercial, hubo que recurrir a la apertura de las murallas que delimitaban a dichas ciudades, de manera que en ellas se pudieran dar eficientemente las funciones comerciales, habitacionales, sanitarias, etc., además de las distintas funciones políticas y sociales. No obstante que a partir de la apertura de los muros, los flujos de entrada y salida que eran fiscalizados, ya no pudieron serlo, por lo que el acceso de ladrones, pordioseros y demás población flotante fue inevitable.

Como se nota, la problemática fundamental sigue siendo la de la eficiente circulación encuadrada en las eventualidades descritas. En resumidas cuentas, se debía prever en las ciudades en desarrollo del S. XVII, las adecuadas vías que le comunicaran con el campo y que permitieran el tráfico de mercancías desde los centros productores. Se debía tratar también, el problema de hacinamiento de los habitantes y las construcciones, lo que condujo a la necesidad de una administración de los problemas sanitarios que tal amontonamiento suponía, tales como la circulación de las personas y de los miasmas circundantes acumulados en las distintas calles.

Por otro lado, al deshacerse las ciudades de los muros y accesos controlados, la circulación de idas y venidas de personas que ahora carecían de registros y de un control certero, presentaban un riesgo creciente en cuanto a robos y delitos se refiere, de modo que, bajo la concepción de la seguridad, la ciudad se perfila como el medio en el cual, a través de diferentes organizaciones y relaciones espaciales, arquitectónicas y territoriales, se llevarán a cabo de manera predominante los distintos procesos de

producción y reproducción social, ésto, en un determinado momento sitúa a la ciudad como el medio donde también se debe prever el amotinamiento, y en su caso, una eficiente manipulación y control.

En otras palabras, se trataba de organizar la circulación, suprimir sus aspectos peligrosos, distinguir entre la buena y la mala circulación, maximizar la primera y reducir la segunda. En consecuencia, se trataba asimismo de acondicionar los accesos al exterior, esencialmente en lo concerniente al consumo de la ciudad y su comercio con el mundo externo.¹⁸

La problemática fundamental de la circulación en las técnicas de seguridad, en el ejemplo de las ciudades abiertas libres de murallas, es relacionable como apuntará Foucault, con una condición histórica que responde a ‘series abiertas’, sucesiones de variables y elementos en movimiento continuo. Por ello, las técnicas de seguridad consisten en el trabajo de todas las variables concernientes, con base en datos duros - Foucault hablará de ‘datos materiales’- encuadrados en ese contexto de mutación, de desarrollo, y en consecuencia, de desconocimiento frente al devenir futuro de los acontecimientos.

El trabajo de la seguridad intentaría encuadrar las distintas variables en un horizonte de probabilidad, para maximizar o disminuir los aspectos deseables e indeseables de éstas, ya que en la realidad los fenómenos sobre los que se busca intervenir, no son reductibles a cero, así, las enfermedades, el robo, la natalidad etc. no

¹⁸ *Ibíd.*, p. 38.

pueden ser eliminados por completo, mas pueden manipularse hasta alcanzar un punto óptimo.

Lo anteriormente expuesto, en el aspecto territorial se traduce como un tipo de ordenamiento espacial específico a un fenómeno que la seguridad se dedicará a regular. En consecuencia, el tipo de calles que permitan mayor y mejor afluencia de transeúntes, que reduzca la acumulación de emanaciones, el trazado de esas vialidades, sus desembocaduras, las zonas que deberá atravesar, la disposición asimismo de las edificaciones y la relación que mantiene con las calles, son dados a manera de que exista un control no sólo vial, sino en todo caso, poblacional, político.

[...] el ordenamiento consistirá en poner en juego todas esas diferentes funciones de la ciudad, unas positivas y otras negativas. Para terminar, el cuarto punto importante es que se va a trabajar con vistas al futuro: la ciudad no será concebida ni acondicionada en función de una percepción estática que asegure la perfección instantánea de su funcionamiento, y se abrirá en cambio hacia un porvenir no exactamente controlado ni controlable, no exactamente medido ni mensurable; el buen ordenamiento de la ciudad será justamente eso: tener en cuenta lo que puede pasar.¹⁹

Esta nueva claridad sobre la imposibilidad de prever con exactitud los eventos venideros y su desarrollo, y la falta de certeza con respecto a las variables contempladas, se presentan como una característica fundamental que daría pie a la progresiva gubernamentalización en la episteme moderna en la sociedad occidental y en los Estados modernos, a través del despliegue de dispositivos de seguridad, como más adelante se verá.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 39.

Lo que caracteriza en esencia el mecanismo de seguridad es, creo, la gestión de esas series abiertas y que, por consiguiente, sólo pueden controlarse mediante un cálculo de probabilidades. Para resumir todo esto, digamos que, así como la soberanía capitaliza un territorio y plantea el gran problema de la sede del gobierno, y así como la disciplina arquitectura un espacio y se plantea como problema esencial una distribución jerárquica y funcional de los elementos, la seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, series que será preciso regularizar en un marco polivalente y transformable. El espacio propio de la seguridad remite entonces a una serie de acontecimientos posibles, remite a lo temporal y lo aleatorio, una temporalidad y una aleatoriedad que habrá que inscribir en un espacio dado.²⁰

Siguiendo la condición espacial del territorio que Foucault desarrolla en torno a las técnicas de seguridad, hay que comprender la noción de *medio* como un a priori que existe a manera de ser el espacio donde se imprimen todos los factores imprevisibles mencionados de un objetivo dado. Dirá Foucault: “El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios es, me parece, más o menos lo que llamamos un medio.”²¹

El concepto de ‘medio’, ya antes usado en el campo de la Física por los newtonianos, designa la actuación de los flujos y fluidos y la influencia que ejercen de manera externa sobre un individuo, es decir, un ser vivo. De modo que, el concepto de *medio* retomando a través de Foucault, se entiende como el vehículo y espacio donde se explica la intervención externa y a distancia de un cuerpo con respecto de otro, será

²⁰ *Ibíd.*, p. 40.

²¹ *Ibíd.*

entonces, donde se ubican y circulan las diversas acciones de unos cuerpos sobre otros.

La noción de ‘*medio*’ que es retomada en *Seguridad, territorio, población*, será planteada como una estructura a priori a su delimitación dentro de las disciplinas de estudio de lo urbano y de la planificación que le es correspondiente, de tal manera, la práctica intelectual y concreta con la que arquitectos y urbanistas moldeaban e intentaban transformar las ciudades de su momento, pone en evidencia dicha condición a priori del medio, a través y sobre el cual los mecanismos y las técnicas de seguridad se extienden, se emplazan y anclan, creando y transformando el espacio de un territorio, de modo que el medio como espacio de seguridad es también el campo por el cual se asegura el problema fundamental que se ha descrito, la circulación de múltiples cosas, procesos, etc.

“El medio es una cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él. Es un elemento en cuyo interior se produce un cierre circular de los efectos y las causas, porque lo que es efecto de un lado se convertirá en causa de otro lado.”²²

En ese sentido, a diferencia de los mecanismos de poder emplazados en la soberanía, en la seguridad la intervención no se ejerce sobre individuos autónomos considerados en su forma colectiva, ni se ejerce de una manera jerárquica sobre una multiplicidad de individuos a manera disciplinaria, en cambio, el medio será el que habilita la intervención sobre el conjunto ‘población’.

En suma, como se puede observar en las construcciones que Foucault realizó sobre las

²² *Ibíd.*, p. 41.

diversas tecnologías de poder, la noción de territorio y espacio actúan como una base fundamental para la comprensión de estas tecnologías, así como serán también condición de posibilidad para alcanzar una aprehensión estratégica, táctica y técnica de las relaciones de poder; el territorio será el soporte para la dispersión de los diversos dispositivos de poder, al igual que de los procesos de dominio de la conducta y las contra-conductas en el pensamiento genealógico foucaultiano, cada uno con un relieve, una escala y especificidades históricas propias.

Esta concepción del territorio y el espacio se puede constatar a lo largo del trabajo de Foucault, y se manifestará de manera explícita en la entrevista hecha al autor por la revista geográfica *Hérodote* en 1976.

En ella se interrogaría al filósofo sobre la escasa aproximación que había tenido hacia el campo de conocimiento de la Geografía, -que tradicionalmente se ha dedicado a cuestiones relativas al espacio y el territorio- no obstante del uso recurrente -y por sí mismo necesario- de estas categorías de análisis dentro de sus elaboraciones teóricas. De igual manera, se le inquirió sobre las cualidades geográficas de su obra en cuanto al uso de elementos explicativos propios de un alegado orden espacial y territorial, tales como las nociones de '*desplazamiento*', '*campo*', '*posición*', '*sitio*', '*territorio*', '*archipiélago*', '*horizonte*', etc.

Sin embargo, para Foucault estas cuestiones atienden a un problema de método, donde su perspectiva arqueológica y genealógica de trabajo giran en torno a una labor histórica, adoptada a razón de su propio y directo involucramiento con las áreas de conocimiento que ha problematizado (la psiquiatría, el sistema penitenciario, etc.), elemento que es parte fundamental de su convicción pragmática y no estática de la producción intelectual, creando herramientas y elementos que sean útiles a un propósito,

un problema específico, en algún momento dado.

Foucault habrá explicitado que el construir un método de análisis no debe ser una finalidad, sino que el método es el que debe responder a las necesidades finales y específicas que suscite un objetivo en particular. De tal manera que una supuesta arqueología o genealogía, por ejemplo de la Geografía, en principio debería ser llevada a cabo por sus practicantes, quienes son los primeros interesados e involucrados con el estado de la cuestión, los fundamentos epistemológicos y las diferentes situaciones de este dominio de saber, haciendo uso, modificando y adaptando en caso de ser necesario, los artilugios intelectuales que Foucault ha desarrollado:

Depende de ustedes, que están directamente involucrados con lo que sucede en la geografía, frente a todos los conflictos de poder que la atraviesan, afrontarlos y construir los instrumentos que les permitirán luchar en ese terreno Y lo que básicamente debería decirme al respecto es: 'No se ha ocupado de este asunto que no es especialmente suyo de todos modos, y del que no sabe mucho'. Y le diría en respuesta: 'Si uno o dos de estos "aparatos" de enfoque o método que he tratado de emplear con la psiquiatría, el sistema penal o la historia natural pueden serle de utilidad, estaré encantado. Si encuentra la necesidad de transformar mis herramientas o usar otras, entonces muéstreme cuáles son, pues pueden serme de utilidad.²³

Entonces, es pertinente decir que aunque las temáticas y problemáticas del espacio y territorio, yacen como plataforma para el estudio de las tecnologías de poder, Foucault delimita su función al ya dicho horizonte de inteligibilidad de la estrategia y la táctica, de la confrontación, diseminación, ruptura y mutaciones propias de la historia.

²³ *Ibíd.*, p. 174.

Lo anterior se corresponde con otro de los ejes conductores del trabajo de Foucault; en su trabajo él ha intentado descentralizar la labor histórica de la figura del individuo, parte de la esencia de su trabajo es el intento de eludir la base de la linealidad de las series históricas que suelen ser explicadas en un sentido teleológico de la razón y el progreso, apoyados en narrativas constreñidas a las acciones, obras, convicciones y vida de un individuo o un ánimo en específico, en consecuencia reduciendo las posibilidades explicativas al culto de la personalidad.

Para aclarar este punto, es conveniente señalar cómo particularmente las metáforas espaciales, su lenguaje y fundamentos teóricos habilitan ese objetivo histórico específico de desplazamiento en la obra de Foucault, trasladando el ángulo de análisis de su proyecto a un '*campo de batalla*' de la historia -sobre la base de una racionalidad de poder-, así lo explica él:

[...] pienso que a través de ellos llegué a lo que básicamente había estado buscando: las relaciones posibles entre el poder y el conocimiento. Una vez que el conocimiento puede analizarse en términos de región, dominio, implantación, desplazamiento, transposición, uno puede aprehender el proceso mediante el cual el conocimiento funciona como una forma de poder y difunde los efectos del poder. Existe una administración del conocimiento, una política del conocimiento, relaciones de poder que pasan a través del conocimiento y que, si uno intenta transcribirlos, lo lleva a considerar formas de dominación designadas por nociones como campo, región y territorio. Y el término político-estratégico es una indicación de cómo los militares y la administración realmente se inscriben en un terreno material y dentro de formas discursivas. Cualquier persona que visualice el análisis de los discursos únicamente en términos de continuidad temporal, inevitablemente será conducida a aproximarse y analizarlo como la transformación interna de una conciencia individual. Lo que lo llevaría a erigir una gran conciencia

colectiva como el escenario de los acontecimientos. Metaforizar las transformaciones del discurso en un vocabulario del tiempo conduce necesariamente a la utilización del modelo de conciencia individual con su temporalidad intrínseca. Por otro lado, esforzarse por descifrar el discurso mediante el uso de metáforas espaciales y estratégicas, permite captar con precisión los puntos en los que los discursos se transforman en, a través y sobre la base de relaciones de poder.²⁴

Con base en lo anterior, en el marco de la aparición de Foucault en la revista francesa de geografía, es oportuno cuestionarse de dónde procede tal visión tan delimitada sobre la función que el espacio lleva a cabo en el pensamiento foucaultiano, siendo que, la espacialidad es un concepto y una temática tradicionalmente fundamental en la Geografía. Por tanto, ¿es pertinente pensar que la disciplina geográfica, intrínsecamente relacionada con el problema del espacio, tiene cabida en los procedimientos que lleva a cabo la genealogía del poder?

El geógrafo inglés y marxista, David Harvey, con base en las preguntas realizadas a Foucault en la revista Hérodote, analiza la exclusiva función que otorga Foucault a la noción de espacio y su relación con la Geografía como fuente de esa espacialidad.

Harvey encontrará en Foucault una fuerte influencia del pensamiento de Kant, cuando durante la entrevista de Hérodote él menciona a esta disciplina como una '*condición de posibilidad*' para todos los demás conocimientos. En principio habría que rastrear lo que la Geografía representa para Kant en relación con su Antropología, texto que Foucault tradujo al francés en 1965.

²⁴ *Ibíd.*, p. 177

Harvey cita a Amy Allen con respecto a la relevancia de la Antropología de Kant en Foucault, resaltando cómo el texto mencionado es notable en la forma en la que abre camino para la filosofía crítica al develar las especificidades históricas en las categorías a priori, cosa que implica situarles en un contexto político, social, histórico, institucional y lingüístico particular, y que fundamentaría la construcción foucaultiana del sujeto histórico, ya no trascendental sino corpóreo, arraigado en prácticas y circunstancias históricas específicas .

La Antropología (quizás sin querer) rompe el marco de la filosofía crítica, revelando la especificidad histórica de nuestras categorías a priori, su arraigo en prácticas e instituciones lingüísticas y sociales históricamente variables. La lectura de Foucault sobre la Antropología de Kant sugiere, por lo tanto, que el sistema kantiano contiene las semillas de su propia transformación radical, una transformación que Foucault retomará en su propio trabajo: la transformación de la concepción de lo a priori como universal y necesario, al a priori histórico; y la transformación relacionada, del sujeto trascendental que sirve como condición de posibilidad de toda experiencia, al sujeto que está condicionado por su arraigo en circunstancias históricas, sociales y culturales específicas. (Allen 2003).²⁵

Esa transformación en la concepción del individuo está fundamentada en la Antropología de Kant, de ahí que se conformase como una *'condición de posibilidad'*, ya que, el esfuerzo de Kant por construir conocimiento con base en la nueva concepción de individuo descansaría en un entendimiento de la experiencia humana.

²⁵ *Ibíd.*, p. 42.

En virtud de lo anterior, Harvey argumenta que, efectivamente, la geografía constituyó en algún momento para Kant una '*condición de posibilidad*' para todo conocimiento subsecuente, al igual que la Antropología, ya que provee una perspectiva del sujeto claramente enraizado en las distintas circunstancias de su experiencia, en sus particulares circunstancias históricas, sociales, y, evidentemente, espaciales y territoriales.

No obstante, Kant se encontraría con algunas dificultades para completar una elaboración de la Geografía como condición de posibilidad. Una de esas dificultades es la diferencia que hallaba entre el '*conocimiento exterior*' y el conocimiento '*interior*'.

¿De dónde habría venido esa "ciencia del hombre" si no de la antropología y la geografía?

La distinción entre geografía y antropología se basaba, en opinión de Kant, en una diferencia de perspectiva entre el "conocimiento externo" dado por la observación del lugar del "hombre" en la naturaleza y el "conocimiento interno" de las subjetividades.²⁶

En resumen, Harvey relatará que Kant se encontraba en un vaivén entre lo que en Geografía se conoce como las corrientes de '*determinismo*' y '*posibilismo*', posturas que proponen respectivamente la preponderancia de los condicionamientos que ejerce el medio natural para la construcción de las sociedades y su experiencia histórica, y por otro lado, la importancia superior del desarrollo específico e histórico (lo que incluye el desarrollo científico y tecnológico capaz de modificar el medio natural) de una sociedad frente y sobre su medio natural.

Kant encontraría en esa situación un impedimento aparentemente infranqueable

²⁶ *Ibíd.*, p. 43.

para utilizar a la Geografía como el sustrato científico que estaba pensando, pues dicha base forzosamente requería para el desarrollo de las siguientes formas de conocimiento, que no dependiesen del relativismo producto de la información obtenida a través de los sentidos y la percepción del humano.

De tal manera, habiéndose Kant encontrado esta oscilación entre el determinismo y posibilismo geográfico, se vio imposibilitado para establecer una lógica de causalidad capaz de ser arraigada en la Geografía, lo cual plantea un primer obstáculo para constituir desde su perspectiva una condición de posibilidad para todo conocimiento subsecuente, fundado en tal disciplina y su espacialidad específica. Harvey dirá al respecto:

Kant simplemente no pudo hacer que sus ideas sobre las causas finales funcionaran en el terreno del conocimiento geográfico. 'Estrictamente hablando', escribió (en un pasaje que Glacken considera clave), 'la organización de la naturaleza no es análoga con ninguna causalidad conocida por nosotros' y este problema bloqueó su intento de construir entendimientos geográficos en un estilo similar a la ciencia natural de Newton. (Glacken 1967, 532).²⁷

Con base en el punto descrito, la segunda dificultad aparente para el desarrollo kantiano del espacio y la geografía, se encuentra al contrastar a ésta con la historia como proyecto de condición de posibilidad para la teoría del conocimiento, ya que mientras que la geografía, de acuerdo a Kant, dispondría del conocimiento de acuerdo a una lógica espacial y del ordenamiento de ese espacio, sintética a posteriori, la historia

²⁷ *Ibíd.*, p. 44.

permite establecer una narración en el tiempo, lo que en el pensamiento kantiano separa fundamentalmente a ambas dimensiones y relega a la geografía a un estatus de conocimiento empírico. “Kant’s geography is then defined as an empirical form of knowledge about spatial ordering and spatial structures”²⁸.

Lo anterior se remite a las concepciones absolutas newtonianas de tiempo y espacio que Kant utilizaría, y que limitarían el alcance analítico de la geografía de su momento, por consiguiente, limitando también la capacidad analítica del espacio al realizar –de acuerdo a la perspectiva anterior- un ordenamiento del conocimiento de forma empírica, de una forma ni universal ni a priori, como las condiciones de posibilidad kantianas requieren ser.

La dilación en las anteriores cuestiones kantianas, atañen a este trabajo ya que Foucault claramente influenciado por la obra de Kant, parece socorrerse de las ideas y usos de la espacialidad y geografía, y en un momento dado del territorio, tal y como fueron desarrollados por Kant, lo que evidentemente ha de manifestarse en las construcciones que realizó relativas a los dispositivos de seguridad y la gubernamentalidad:

La aceptación de Foucault de la concepción kantiana del espacio y el tiempo plantea toda una serie de dificultades y se opone a cualquier desarrollo de la geografía como una "condición de posibilidad" de todas las demás formas de conocimiento.²⁹

Finalizando este capítulo, se torna clara la imagen que los autores citados tienen

²⁸ *Ibíd.*, p.44.

²⁹ *Ibíd.*, p. 45.

con respecto al espacio, el territorio y su relación con el trabajo de Foucault. Se trata de una idea acertada en una primera instancia, si bien limitada, donde el *espacio* es un espacio tridimensional de ordenamiento de elementos e individuos y que soporta los flujos de ambos.

No obstante, habiendo descrito el anterior panorama, desde la perspectiva de este trabajo se cree necesario señalar que el territorio, el espacio y eventualmente sus cualidades geográficas, deben ser considerados en la obra de Foucault, no con respecto a sí mismos, como las fuentes citadas en esta sección lo han hecho, en lo que parece un intento de entender o adaptar el trabajo de Foucault a sus concepciones propias y a concepciones tradicionales del territorio que la Geografía ha planteado, proveyendo una perspectiva muy delimitada y acaso limitada en cuanto las funciones de ese concepto en la obra del autor francés.

La propuesta de esta investigación es considerar las mencionadas nociones más allá de sus concepciones convencionales, llevando a cabo un primer acercamiento a la forma en, no cómo el trabajo foucaultiano cabe dentro de una perspectiva espacial-territorial, sino inversamente, cómo el territorio y el espacio sirven a los objetivos particulares del proyecto de Foucault.

En otras palabras, con base en el proyecto histórico-filosófico-ontológico del filósofo francés, se pretende reflexionar sobre la actuación, función y presencia del territorio precisamente en cuanto a la ontología histórica foucaultiana, prescindiendo de pensar al espacio en cuanto a sí mismo y de una manera inconexa con las elaboraciones acerca de las tecnologías de poder, las relaciones de fuerza y las prácticas de subjetivación que Foucault desarrolló, siendo esos dos los ejes articuladores de su mencionado proyecto de ontología histórica en los individuos, para así, con toda esta

serie de consideraciones respecto al espacio y territorio, llegar a plantear la posibilidad del territorio sí como una condición de posibilidad para el trabajo foucaultiano relativo a la gubernamentalidad.

Es sobre esta concepción de la obra de Foucault que en esta tesis se desarrollará.

II Afinidad entre las nociones de territorio y gubernamentalidad en Foucault

Habiendo descrito las características principales del territorio en el pensamiento de Michel Foucault, -con base en las reflexiones realizadas por otros autores desde sus concepciones convencionales- es pertinente ahora describir en detalle como específicamente este concepto apuntala la noción de gubernamentalidad.

Para ello es útil llevar a cabo en un primer momento de reflexión, una recapitulación de los tres soportes principales sobre los que Foucault concibe y presenta el término ‘gubernamentalidad’:

1. Los dispositivos de seguridad.
2. La población.
3. El gobierno de la población.

Subsecuentemente se retomará la perspectiva de esta primera analítica genealógica del poder, para incorporar los elementos de reflexión territorial descritos en la sección inicial de esta tesis, apuntando a detallar la manera en que la serie de consideraciones esencialistas sobre la cuestión espacial-territorial funcionarían en la obra foucaultiana según los estudios ya hechos.

Lo anterior servirá como punto de contraste para la propuesta de éste trabajo, es decir, la aproximación al cuestionamiento de cómo el territorio posibilita las elaboraciones de Foucault sobre las técnicas de poder y de subjetivización, de una manera más recóndita que las tradicionalmente pensadas.

II.I Características de los mecanismos de seguridad

En el capítulo anterior se ha detallado a grandes rasgos la función que llevan a cabo los dispositivos de poder foucaultiano, al igual que las particularidades a través de las que se conforman.

De la misma manera en que los dispositivos disciplinarios son la forma predominante de mecanismos durante la época clásica, en la episteme moderna, los dispositivos de seguridad en los que se enmarca la gubernamentalidad son los que tienen el acento dominante. Ello se ha abordado recurriendo al estudio que Foucault hizo de diversas ciudades y su ordenamiento, lo que él llamará en *Seguridad, territorio, población*, ‘*espacios de seguridad*’.

El comparar la manera de proceder entre dispositivos disciplinarios y de seguridad en torno al ‘*acontecimiento*’, es una manera que Foucault considera apropiada para destacar las particularidades con la que los dispositivos de seguridad se articulan. En esta primera sección de este capítulo se apuntará hacia la contemplación de los factores fundamentales del problema del acontecimiento.

Se debe considerar el concepto de acontecimiento en su acepción más amplia, se trata no sólo de un acontecimiento histórico específico, sino de cualquier evento fuera de lo común que afecte una serie “regular”.

Para delimitar al acontecimiento en cuanto a los dispositivos de seguridad y la gubernamentalidad, Foucault se apoyaría ejemplificando lo que ocurría con el fenómeno de la escasez de granos en Europa en el siglo XVIII, ya que era considerada un evento imprevisible e ineludible.

Como apunta el filósofo, la escasez no es la falta absoluta de alimento, condición que terminaría por diezmar a una población completa, se trata de cómo Foucault lo llama, ‘un estado de penuria’, donde el abastecimiento de alimento si bien es restringido, no provocará la muerte de toda la población.

La escasez se caracterizaba por albergar las condiciones para prolongarse y profundizarse a sí misma, ya que al escasear algún tipo de bien los precios habrían de subir, permitiendo a los poseedores de la mercancía en cuestión restringir la venta de sus productos, acaparándolos para buscar que los precios se eleven más y así obtener ellos mejores ganancias, esto, progresivamente erosiona la capacidad de la población de satisfacer incluso las necesidades básicas de alimentación.

Para los gobiernos del siglo XVII y XVIII, la escasez constituía un peligro que se debía eludir a toda costa, por la razón primordial de que probablemente habría de desembocar en una revuelta, tal como lo relata Foucault.

La escasez es para los gobiernos, o en todo caso para el gobierno francés de los siglos XVII y XVIII, el tipo mismo de acontecimiento que debe evitarse, por una serie de razones que saltan a la vista. Sólo recuerdo la más clara y, para el gobierno, la más dramática. La escasez es un fenómeno cuyas consecuencias inmediatas y más sensibles se manifiestan en primer lugar, por supuesto, en los medios urbanos, pues después de todo aquella siempre es relativamente más fácil de soportar -relativa- mente, destaquémoslo- en los medios rurales. Sea como fuere, se manifiesta en los medios urbanos y entraña casi de inmediato, y con muchas probabilidades, la revuelta. Ahora bien, desde las experiencias del siglo XVII, la revuelta urbana es desde luego la gran cosa que el gobierno debe evitar. Flagelo por el lado de la población; catástrofe o crisis, si lo

prefieren, por el lado del gobierno.³⁰

Foucault coloca a la escasez -en otras palabras, al problema del acontecimiento- dentro de un panorama filosófico que comprende dos categorías. Conocer estos dos conceptos desde los cuales él propone se puede aprehender el fenómeno de la escasez, es relevante para próximamente poder a través de ella, aproximarse a las formas modernas y gubernamentales de pensamiento que se visibilizan y acercan a fenómenos como el referido.

La primera categoría constituye el concepto de *'mala fortuna'*, noción propia de la antigüedad grecolatina y válida durante el medioevo hasta los días de Napoleón. Era la manera de comprender ciertas vicisitudes políticas, de manera tal que también era menester considerarla en el campo de acción concreto de ese campo y de sus dirigentes.

El segundo aspecto filosófico desde el cuál, según Foucault, es posible ubicar a la escasez, se trata de como él le llama, *'la mala índole del hombre'*, es decir la avaricia, que se considera como uno de los rasgos naturales de las personas, y que al volverlas propensas al deseo de ganar y ganar más, hará que tiendan también al acaparamiento en la situación de escasez.

Siguiendo a Foucault en su análisis de la escasez, como ejemplo del tratamiento del acontecimiento en los dispositivos de seguridad, se encuentra que las vías para buscar impedir el fenómeno eran varias y se aprestaron no sólo a intentar detener su desarrollo, si no también a cumplir un objetivo preventivo en el que se anulase la posibilidad de su emergencia.

³⁰ *Ibíd.*, p. 47.

Sin embargo, en el estudio de esas medidas, destaca que correspondían a sistemas legales y reglamentarios que se encontrarían más bien en un marco jurídico y disciplinario, por lo que se volcaban a la prohibición del acaparamiento, al establecimiento de precios bajos, y a dictar lo que habría que hacerse con el ciclo de producción y distribución en general.

Específicamente, cuando se avecinaba el mencionado flagelo, la exportación de los granos era prohibida al igual que el almacenamiento de estos, lo cual obligaría a los productores a verter las cosechas al mercado sin demora, añadiendo que los gobiernos podían prescribir qué tipo de cultivos se debían realizar, dando siempre prioridad a los granos. Al mismo tiempo, se pensaba que si bien, al limitar los precios de los alimentos los pagos a los campesinos se mantenían bajos, la población de la ciudad se podría abastecer rápida y baratamente, lo cuál habría de cancelar el proceso de escasez.

No obstante, esta forma con la que Europa del siglo XVIII intentaba dar solución a la escasez, resultaba en un fracaso que acaso acrecentaba el problema. Ello se debía entre otras cosas, a que al mantener salarios bajos para los campesinos, aun, y en especial cuando existía una cosecha abundante, sus ganancias se verían reducidas ya que a mayor oferta en el mercado, los precios bajan demasiado.

En consecuencia, los agricultores no obtenían una ganancia que reinvertir, y en ocasiones ni siquiera lograban cubrir el costo de producción, lo que provocaba que las próximas siembras fueran más reducidas y al ser vendidas, la ganancia nuevamente se redujera, teniendo en cuenta también que en una situación tan frágil, inclusive las oscilaciones climáticas menores podrían arruinar todo un año de cosechas, reduciendo la disponibilidad de alimento para la población.

Como se observa, este mecanismo de protección contra la escasez, ideado en el marco del mercantilismo europeo, resulta de manera contraproducente en la exposición a ese mismo fenómeno.

En contraste, en Inglaterra la libre circulación de los granos había sido una política aceptada desde 1689; en años de abundancia se propiciaba la exportación con incentivos para los productores, mientras que la importación estaba regulada por un sistema de aranceles.

En el caso de Francia, sería hasta la llegada de la escuela económica de los fisiócratas al ámbito político que, con fundamento en sus teorías y en el ejemplo inglés, se introdujo la libre circulación de los granos en el siglo XVIII. Como se verá en las próximas líneas, Foucault, a través del advenimiento de los fisiócratas, identifica los cambios en las políticas económicas y en sus prácticas como un elemento de transición en las tecnologías de poder, un factor introductor de los dispositivos de seguridad propios de la modernidad.

A decir verdad, no puede negarse que la libertad de circulación de granos es en efecto una de las consecuencias teóricas lógicas del sistema fisiocrático [...]. Me parece que podríamos mostrar con bastante facilidad que lo ocurrido entonces, y que motivó los grandes edictos o "declaraciones" de los años 1754-1764, fue en realidad, quizás a través y por obra del efecto multiplicador, el apoyo de los fisiócratas y su teoría, todo un cambio o, mejor dicho, una fase de un gran cambio en las técnicas de gobierno y uno de los elementos de la introducción de lo que llamaré dispositivos de seguridad. En otras palabras, el principio de la libre circulación de granos puede leerse como la consecuencia de un campo teórico, y al mismo tiempo como un episodio en la mutación de las tecnologías de poder y en el establecimiento de la técnica de los dispositivos de seguridad

que a mi parecer es característica o es una de las características de las sociedades modernas.³¹

Foucault, al respecto de la escasez y su problematización, retomará el texto “*Lettre d’un négociant sur la nature du commerce des grains*” de Louis-Paul Abeille, para ejemplificar el momento de mutación en el que las teorías fisiocráticas, contribuyeron a la apertura del camino hacia las prácticas modernas que habilitan a los dispositivos de seguridad.

En el texto de Abeille, que aboga por el libre comercio y circulación de los granos, se encuentra una serie de particularidades que desde el punto de vista genealógico revelan la transformación en la concepción de la escasez, y en consecuencia su tratamiento. Foucault indica como una de las principales características de esta nueva forma de pensamiento ligada a la fisiocracia, es el hecho de no presentar el fenómeno de escasez como un mal, un evento a ser evitado, eludido y suprimido desde su inicio.

A saber, se evita presentar el evento bajo una perspectiva de juicios de valor, de categorías de lo deseable o indeseable, lo que permite retroceder en la reflexión de la situación para poder enfocarse no exclusivamente en la realización de un producto en el mercado, descentrando así la atención de la escasez y el encarecimiento de las mercancías per se. Al poder movilizar el ángulo de visión fuera del evento en sí, es posible ampliar el panorama de consideraciones y factores que influyen en él.

Foucault llama a esa nueva forma de reflexión sobre el tema, “historia del grano”, es decir, la posibilidad de tener en cuenta la escasez como un fenómeno que está

³¹ *Ibíd.*, p. 51.

directamente relacionado con algo más amplio que la dinámica comercial, y que comienza con el elemento fundamental del fenómeno, con el grano mismo en este caso particular, esto es, el momento en que es sembrado, el trabajo implícito en ello y su cuidado hasta llegar al punto final donde representa ganancias económicas:

La unidad de análisis ya no será a la sazón del mercado con sus efectos de escasez y carestía, sino el grano, con todo lo que puede sucederle y en cierto modo le sucederá naturalmente, en función de un mecanismo y de leyes que serán alteradas tanto por la calidad del terreno, el cuidado puesto en el cultivo, las condiciones climáticas de sequedad, calor, humedad como, en definitiva, por la abundancia o la escasez, el envío al mercado, etc. El acontecimiento sobre el cual se intentará influir será la realidad del grano, mucho más que la obsesión por la escasez. Y en esa realidad, en toda su historia y con todas las oscilaciones y sucesos que pueden de alguna manera hacerla vacilar o desplazar con respecto a una línea ideal, se tratará de injertar un dispositivo tal que las oscilaciones de la abundancia y el buen precio, la escasez y la carestía, no van a verse impedidas de antemano y tampoco prohibidas por un sistema jurídico y disciplinario que, al impedir esto y forzar aquello, debe evitar que eso ocurra.³²

En cuanto a la obra de Foucault, este relato sobre la escasez proyecta claramente los esbozos de un proyecto genealógico y el panorama general de la perspectiva filosófica particular que imbuye a su proyecto histórico general.

Foucault detecta en el texto de Abeille un intento de implementar medidas que al considerar a la escasez como un evento natural dentro de un proceso más extenso, no se

³² *Ibíd.*, p. 57.

dirigen a buscar forzosamente frenar y promover una serie de precauciones restrictivas para evitar el fenómeno, sino a considerarlo en el marco de su realidad ‘natural’.

De modo que al extender los fundamentos epistemológicos con el que se consideraba el fenómeno, podrían establecerse diversos nexos entre éste con otros tramos de la realidad, dándole una libertad de desarrollo en lugar de impedirlo, por lo que se volvería posible establecer una regulación de las oscilaciones propias que el fenómeno presenta, en este caso, escasez-abundancia, baratura-carestía, en este conjunto de características se nota la constitución de un dispositivo de seguridad, diferenciado de uno disciplinario dónde se buscaría la supresión mecanizada y definitiva del fenómeno.

El dispositivo que vislumbra Foucault en las propuestas de Abeille, tiene la mecánica siguiente: se ejerce la libre circulación y venta de los granos, con ello no se busca llegar al menor precio de venta posible, al contrario, se permite que los precios se eleven siguiendo el modelo inglés de alicientes a la exportación y regulación arancelaria de la importación, esto aunado a la eliminación de la prohibición de acaparamiento permite que los productores vendan sus cultivos con ganancias suficientes, y que en un mercado de abundancia las cosechas puedan ser vendidas cuando mejor parezca a cada productor, evitando los desplomes de precios. En consecuencia, las siembras del próximo año podrán ser más y mejores, respaldadas por la buena remuneración anterior, lo que reduce el riesgo de escasez producto de variaciones climáticas pues las cosechas más amplias impactarán favorablemente en el abastecimiento.

De acuerdo a los fisiócratas, y contrario a lo que podría pensarse, la subida de precios no sería ilimitada, ya que al obtener una buena y abundante cosecha, los precios eventualmente tenderán a bajar debido a la competencia, estableciendo y realizando en el mercado sus propios granos. Si se advirtiese una mala cosecha, ello no sería abrupto

ni sólo visible hasta el momento de escasez, sino que se anunciaría con antelación, lo que provocaría una subida en los precios del grano, que sin embargo se autorregularía debido a que siendo libre el mercado, las importaciones compensarían la mala cosecha.

Por otro lado, teniendo en cuenta el factor anterior, los productores locales aunque habrían de subir sus precios para compensar la pobre cosecha, no recurrirán al acaparamiento, pues desconocen la cantidad de mercancía importada que será introducida y que podría afectar sus precios de venta, por ello enviarán al mercado su producción, provocando de nuevo la baja de precios por el abastecimiento al mercado interno.

Por medio del mecanismo descrito, el fenómeno de escasez es aparentemente inhibido al dejarlo fluir en libertad, ya que se regulará desde sí mismo al poner en juego todo el panorama de factores que lo enmarcan en su flujo natural.

Foucault verá en la propuesta liberal de Abeille y los fisiócratas en general, una de las fracturas determinantes para la transición hacia la sociedad moderna, sus formas y dispositivos de poder propios, lo que en el contexto histórico, tiene correlación clara con la aparición de la ‘población’ como categoría de análisis y forma de concebir y de pensar al hombre en su organización social, su intervención y su control:

La escasez será anulada a partir de la realidad de ese movimiento que lleva hacia ella. De modo que, en una técnica como ésta de libertad pura y simple de circulación de los granos, no puede haber escasez. Como dice Abeille, la escasez es una quimera [...]. En lo sucesivo, entonces, se acabó la escasez. Ya no habrá escasez como flagelo, ya no habrá ese fenómeno de penuria, de hambre masiva, individual y colectiva, que se produce absolutamente al mismo ritmo y sin discontinuidad, para decirlo de alguna manera, en los

individuos y la población en general. Ahora, se acabó la escasez en el nivel de la población. Pero ¿qué quiere decir eso? Quiere decir que la escasez se frena en virtud de cierto "dejar hacer", cierto "dejar pasar", cierta "permisividad", en el sentido de "dejar que las cosas caminen". Así, cuando los precios muestren una tendencia al alza se dejará que suban. Se va a permitir la creación y el desarrollo de ese fenómeno de carestía y penuria en tal o cual mercado, en toda una serie de mercados, y esa realidad misma a la cual se otorga la libertad de desarrollarse, ese fenómeno, va a provocar justamente su automoderación y su autorregulación. De ese modo ya no habrá escasez en general, con la condición de que para toda una serie de gente, en toda una serie de mercados, haya cierta escasez, cierta carestía, cierta dificultad para comprar trigo y por consiguiente cierta hambre; después de todo, bien puede ser que algunos se mueran de hambre. Pero al dejarlos morir de hambre se podrá hacer de la escasez una quimera e impedir que se produzca con esa masividad de flagelo que la caracterizaba en los sistemas anteriores. El acontecimiento escasez, entonces, queda disociado. La escasez como flagelo desaparece, pero la penuria que hace morir a los individuos no sólo no desaparece sino que no debe desaparecer.³³

La normalización es la tercera característica fundamental a considerar en los dispositivos de seguridad, y Foucault utilizará en su curso del Collège de France de 1978 el ejemplo de la viruela en Europa, nuevamente en el siglo XVII, para demostrar la manera en que la seguridad dará tratamiento a la normalización.

Según Kelsen, con respecto a la normalización existiría una correspondencia directa entre los sistemas jurídicos, es decir, las leyes y las normas. Foucault argumentará que si bien existe una relación intrínseca entre las leyes y otro elemento, este último difiere tajantemente de ser una norma, en cambio dirá él, se trata de una normatividad la que existe en dicha relación.

³³ *Ibíd.*, p. 60, 61, 62, 63.

Esta distinción proviene de la intención genealógica de Foucault de mostrar cómo, si bien la ley puede estar en relación con una norma en específico, una norma que incluso podría originar dicha ley, el campo de acción de la última se dirige más bien hacia la codificación de la norma, mientras que la normalización y las técnicas de normalización existen dentro del panorama de un sistema legal dado -incluso a partir de él-, actuando de manera marginal y subyacente, y teniendo consecuencias sustancialmente distintas. Para la clarificación de ese punto se hará un contraste entre la manera en que la disciplina y la seguridad actúan con respecto a la normalización.

De manera esquemática:

- El sistema jurídico-legal codifica la norma para fabricar la ley.
- El sistema disciplinario analiza, observa, descompone a los individuos en elementos mínimos de percepción y suficientes para su modificación, buscando con base en los distintos resultados, establecer los parámetros de funcionamiento que permitan instituir un modelo de '*lo normal*' en lo que refiere a comportamientos, actividades, maneras de proceder. Entonces, se establecerá el modelo de lo normal en el sentido de la idea de optimización de ese modelo en cuanto a una función específica a realizar. Foucault dirá que entonces, en los sistemas disciplinarios existe primero y en rigor, la norma y la *normación*, antes de haber una 'normalidad' o un proceso de normalización:

La normalización disciplinaria consiste en plantear ante todo un modelo, un modelo óptimo que se construye en función de determinado resultado, y la operación de normalización disciplinaria pasa por intentar que la gente, los gestos y los actos se ajusten a ese modelo; lo normal es, precisamente, lo que es capaz de adecuarse a esa norma, y lo anormal, lo que es incapaz de hacerlo. En otras palabras, lo primero y fundamental en la normalización disciplinaria no es lo normal y lo anormal, sino la norma. Para decirlo de

otra manera, la norma tiene un carácter primariamente prescriptivo, y la determinación y el señalamiento de lo normal y lo anormal resultan posibles con respecto a esa norma postulada. A causa de ese carácter primario de la norma en relación con lo normal, el hecho de que la normalización disciplinaria vaya de la norma a la diferenciación final de lo normal y lo anormal, me gustaría decir, acerca de lo que ocurre en las técnicas disciplinarias, que se trata más de una normación que de una normalización.³⁴

- El sistema de los dispositivos de seguridad, históricamente, a través de conocimientos estadísticos observa las regularidades ‘naturales’ y esperables de un fenómeno. A través del uso de tales conocimientos se observa entonces el panorama y comportamiento de lo que se manifestaría a primera vista, mediante la identificación de su presencia y su aparición en un fenómeno como ‘lo normal’. Foucault ejemplifica este mecanismo con el tema de las epidemias de viruela en Europa en los siglos XVII.

Con el uso de la estadística, que permite la descomposición del fenómeno en cuanto a sus números, escala, distribución, probabilidades, y también haciéndolo en función de las nociones de ‘caso’, ‘riesgo’ y ‘peligro’, -que son piezas clave en la articulación y funcionamiento de un dispositivo de seguridad, pues son los elementos más refinados del estudio de la probabilidad global de ocurrencia del fenómeno, y que al considerarles se utilizarán como elementos internos del fenómeno de estudio susceptibles de intervención para tender a auto anularlo- se obtienen distintos espacios de aparición para esas probabilidades, según las diferentes variables que al objeto de estudio afecten e influyan.

³⁴ *Ibíd.*, p. 71.

Es decir, se detectará una pluralidad de riesgos y peligros, de probabilidades, que en cada caso con cada variable desprenden distintas normalidades o probabilidades esperables de la ocurrencia natural.

Existen entonces múltiples normalidades, todas ellas que serán consideradas para dar paso a la identificación de la media de lo normal, vale decir, la media de esas 'normales', en cuanto a que los dispositivos de seguridad parten de las normalidades para calcular una media y establecer con ella la norma, a través de la interacción e integración de las diversas normalidades. De esa manera, la norma se establece al intentar asimilar las 'normales' más desfavorables a las favorables:

[...] apoyarse en la realidad de ese fenómeno, no intentar impedirlo sino, al contrario, poner en juego a su respecto otros elementos de lo real, a fin de que el fenómeno, en cierto modo, se anulara a sí mismo... Tenemos aquí, entonces, y de manera típica, un mecanismo de seguridad de igual morfología que el observado con respecto a la escasez. Por lo tanto, doble integración dentro de las diferentes tecnologías de seguridad, dentro de la racionalización del azar y las probabilidades.³⁵

De tal modo se conforma una primera caracterización panorámica de lo que para Foucault constituyen los dispositivos de seguridad, y se identifican sus especificidades de manera clara haciendo una distinción precisa con los dispositivos disciplinarios; en suma, la disciplina se encauza de manera puntual a aislar elementos del individuo, delimitarlos, segmentarlos. Foucault establece en *Seguridad, territorio, población*, que la disciplina actúa de una forma centrípeta, encerrando y concentrando:

³⁵ *Ibíd.*, p. 79.

[...] si se apela al ejemplo de la policía disciplinaria en materia de granos, tal como existía hasta mediados del siglo XVIII y se la expone en centenares de páginas del *Traite de pólíce* de Delamare, hay que decir que esa policía es efectivamente centrípeta. Aísla, concentra, encierra, es proteccionista y en esencia centra su acción en el mercado o en su espacio y lo que lo rodea.³⁶

Prosiguiendo en su análisis, Foucault concibe distintamente la mecánica de los dispositivos de seguridad que seguirían una mecánica “centrífuga”, extendiéndose de manera continua para abarcar y anexar a sí nuevos elementos, creando e incluyendo así nuevos circuitos que permitan la circulación del saber-poder. En el ejemplo de la escasez dice el autor:

[...] los dispositivos de seguridad, tal como intenté presentarlos, tienen una tendencia constante a ampliarse: son centrífugos. Se integran sin cesar nuevos elementos, la producción, la psicología, los comportamientos, las maneras de actuar de los productores, los compradores, los consumidores, los importadores, los exportadores, y se integra el mercado mundial. Se trata por lo tanto de organizar o, en todo caso, de permitir el desarrollo de circuitos cada vez más grandes.³⁷

La siguiente distinción fundamental, es que la disciplina habría de prestar suma atención a los detalles, ya que se dedica a la proscripción y a la corrección, estos dispositivos deben reparar aún más en que los elementos minúsculos, esos detalles que

³⁶ *Ibíd.*, p. 66, 67.

³⁷ *Ibíd.*, p. 67.

precisamente por esa calidad de pequeñez no escapen a su régimen, del cual nada debe escapar. Por su parte, la seguridad está apoyada en la permisividad y da un tratamiento muy distinto a esos detalles:

No deja hacer todo, claro, pero hay un nivel en el cual la permisividad es indispensable. Dejar subir los precios, dejar instalarse la penuria, dejar que la gente tenga hambre para no dejar que suceda una cosa, a saber, el surgimiento de la calamidad general de la escasez.³⁸

Para la seguridad, los detalles son puntos de apoyo que se consideran fuera de juicios de valor, son considerados en su naturalidad referente al ciclo al que se refieran, y son utilizados en su desarrollo natural para conseguir un objetivo que en cambio, sí estará pensado en términos de lo deseable e indeseable al nivel de la población.

Por último y de manera general, como se ha dicho, los sistemas legislativos y disciplinarios se han de abocar a la codificación de cierta conducta en cuanto a lo obligatorio y prohibido, respectivamente, sirviéndose de diferentes contorciones, contenciones y coerciones artificiales.

En una escala mayor, los dispositivos de esta naturaleza jurídico-legal se dedican a hacer una serie minuciosa de disposiciones de lo debido e indebido, y en lo que a su sistema legal concierne, lo indeterminado califica como permitido. De lado de la disciplina, lo que resta a la ordenación realizada y que no se categoriza en el nicho de lo determinado, lo obligado o prohibido, será lo indeterminado y tampoco deberá hacerse, ello contrastando claramente con los mecanismos de la seguridad:

³⁸ *Ibíd.*, p. 67.

En el dispositivo de seguridad tal como acabo de exponerlo me parece que se trata justamente de no adoptar ni el punto de vista de lo que se impide ni el punto de vista de lo que es obligatorio, y tomar en cambio la distancia suficiente para poder captar el punto donde las cosas van a producirse, sean deseables o indeseables. En resumen, se intentará aprehenderlas en el nivel de su naturaleza o, mejor dicho —en el siglo XVIII la palabra no tiene el sentido que le damos en nuestros días-, en el plano de su realidad efectiva. Y el mecanismo de seguridad va a [funcionar]* a partir de esa realidad, al tratar de utilizarla como punto de apoyo y hacerla actuar, hacer actuar sus elementos en relación recíproca [...]. Cabría decir además que la ley trabaja en el ámbito imaginario, pues imagina y sólo puede formularse al imaginar todas las cosas que podrían hacerse pero no hay que hacer. Imagina lo negativo. En cierto modo, la disciplina trabaja en lo complementario de la realidad. El hombre es malvado, el hombre es malo, tiene malos pensamientos, malas tendencias, etc. Dentro del espacio disciplinario se construirá el elemento complementario de esa realidad, prescripciones y obligaciones tanto más artificiales y apremiantes cuanto que la realidad es lo que es, insistente y difícil de vencer. Y por último la seguridad, a diferencia de la ley que trabaja en lo imaginario y de la disciplina que trabaja en lo complementario de la realidad, va a trabajar en esta misma, para lo cual intentará, en virtud y a través de toda una serie de análisis y disposiciones específicas, hacer que sus elementos actúen unos con respecto a otros.³⁹

Los dispositivos de seguridad así caracterizados son los principales instrumentos técnicos de los que se vale la gubernamentalidad. En este sentido, es necesario señalar que estos dispositivos para su puesta en marcha necesitarán de dos condiciones fundamentales, la idea de libertad y la de población, cuya emergencia cabal, Foucault identifica en el periodo de transición del siglo XVIII con las políticas agrarias de los

³⁹ *Ibíd.*, p. 68-69.

fisiócratas y la expansión de las prácticas de variolización y vacunación contra la viruela:

De tal suerte llegamos, creo, a un punto que es esencial y en el cual están comprometidos todo el pensamiento y toda la organización de las sociedades políticas modernas, la idea de que la política no debe extender hasta el comportamiento de los hombres el conjunto de reglas que son las impuestas por Dios al hombre o resultan necesarias por la mera existencia de su mala índole. La política tiene que actuar en el elemento de una realidad [...] que es el único dato sobre y con el cual la política debe actuar. No situarse nunca sino en ese juego de la realidad consigo misma: esto es, creo, lo que los fisiócratas, los economistas y el pensamiento político del siglo XVIII daban a entender cuando decían que, de todas maneras, permanecemos en el orden de la física y que actuar en el orden de la política es actuar todavía en el orden de la naturaleza.⁴⁰

Partiendo de lo anterior, la noción de libertad -en el sentido actual de liberalismo- para efectos de la seguridad, habrá de estar estrechamente relacionada la idea de naturaleza que la economía política del siglo XVIII utilizaba, pues como se ha visto con los ejemplos de la ciudad, los granos y la epidemia, el tema subyacente es la libre circulación en un sentido lato, circulación de mercancías, procesos, valores, ideas, personas.

Se trata, como dirá Foucault, de dejar fluir las cosas, dejar que las cosas pasen y ocurran en la libertad de lo que estas cosas son. En todo caso, la introducción en su momento de estas nuevas políticas económicas, que se apoyan en dicha noción, son evidentemente correlativas a las formas modernas de liberalismo ideológico y del

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 69, 70.

capitalismo.

El liberalismo, el juego: dejar que la gente haga y las cosas pasen, que las cosas transcurran, dejar hacer, pasar y transcurrir, significa esencial y fundamentalmente hacer de tal suerte que la realidad se desarrolle y marche, siga su curso de acuerdo con las leyes, los principios y los mecanismos que le son propios [...] Esa libertad, a la vez ideología y técnica de gobierno, debe comprenderse en el interior de las mutaciones y transformaciones de las tecnologías de poder. Y de una manera más precisa y particular, la libertad no es otra cosa que el correlato de la introducción de los dispositivos de seguridad. Un dispositivo de seguridad [...] sólo puede funcionar bien con la condición de que se dé algo que es justamente la libertad, en el sentido moderno que [esta palabra]* adopta en el siglo XVIII: ya no las franquicias y los privilegios asociados a una persona, sino la posibilidad de movimiento, desplazamiento, proceso de circulación de la gente y las cosas.⁴¹

Esta idea general de libertad, pone en funcionamiento una dinámica relativa a los dispositivos y mecanismos de seguridad, emanando del surgimiento de la población en su concepción moderna, y será puesta en juego como consecuencia de la serie de transformaciones que el surgimiento de ésta categoría desata, al mismo tiempo constituirá una intensa influencia en lo que respecta al desarrollo de las nuevas formas de administración que hacia la población adoptarán los Estados, formas administrativas que se generan como consecuencia de la necesidad de establecer un gobierno de las poblaciones.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 70, 71.

Todo lo anterior repercute en la transformación de la noción de gobierno y economía, que se encuentran tramados en el tejido de mutaciones desbloqueadas por la población, y que encontrarán una dimensión política moderna, sustentando la instalación de la gubernamentalidad en la sociedad occidental:

La idea de un gobierno de los hombres que piense ante todo y fundamentalmente en la naturaleza de las cosas y ya no en la mala índole de los seres humanos, la idea de una administración de las cosas que tome en cuenta en primer lugar la libertad de los hombres, lo que éstos quieren hacer, lo que están interesados en hacer, lo que piensan hacer, todo eso, son elementos correlativos.⁴²

II.II La población

Esta parte del análisis se enlaza con la cuestión de la población y el gobierno de éstas, tal como lo hace Foucault en *Seguridad, territorio, población*, en donde se apoya en los casos de la epidemia y el manejo normalizador que con respecto a ella tiene el Estado.

En dicho texto narra la manera en como, cuando el Estado francés ordenó una serie de recolección de datos estadísticos de sus habitantes sobre la morbilidad, mortalidad y demás datos cuantificables sobre el evento de la viruela, se realizó un análisis con respecto a las variables del caso y su desarrollo en la ya explicada naturalidad de su ocurrir, interviniendo finalmente con el método de inoculación en la población, de manera que como se ha dicho, los valores calculados y analizados de los

⁴² *Ibíd.*, p. 71

factores y datos recabados se mantuvieran en un nivel óptimo.

A partir del momento en que con respecto a la viruela se hagan análisis cuantitativos de buenos y malos resultados, éxitos y fracasos, cuando se calculen las diferentes eventualidades de muerte o contagio, la afección dejará de aparecer en esa relación masiva de la enfermedad reinante con su lugar, su medio, y se presentará como una distribución de casos, en una población que quedará circunscripta en el tiempo y el espacio.⁴³

En ese sentido, es necesario señalar que en la descripción hecha de los dispositivos de seguridad y sus particularidades, está contenido un elemento esencial que constituye uno de los soportes principales para entender el desarrollo de la gubernamentalidad, esto es, la noción de ‘población’.

El concepto de ‘*población*’, en el marco de la soberanía poseía un significado limitado a una acepción negativa que hacía referencia a la cantidad de individuos o de pobladores en el territorio de un soberano. La población de ese modo sólo era concebida en oposición a la despoblación y los procesos de desertificación que el territorio podría sufrir en esa determinada situación.

Todo lo anterior a consideración de que esa concepción de población era una de las tres columnas que sustentaban el poder del soberano, pues un soberano poderoso debía satisfacer la condición de poseer un tesoro con un valor determinado, un territorio extenso, y una población -una serie de individuos que poblaran el territorio-, que por otro lado debía cumplir tres requerimientos para consolidarse como parte del poderío

⁴³ *Ibíd.*, p. 80.

soberano: la numerosidad, ya que permitía al gobernante contar con tropas cuantiosas en sus reservas, la obediencia, y por último el ser asiduos al trabajo y alguna labor, de modo que se sustentaran los anteriores aspectos del poderío del rey.

Los primeros rastros de una concepción moderna de ‘población’ están acompañados por el tránsito del siglo XVII al XVIII, cuando la vertiente económica de los cameralistas y mercantilistas presentan al conjunto de pobladores de un territorio.

Acompañada de una serie de rasgos inherentes a su naturaleza, y que no habían sido considerados plenamente con anterioridad, la población será vista como el condicionante de todo el resto de elementos primordiales del Estado, su atributo fundamental es el suministro de mano de obra para la agricultura, para obtener buenas cosechas que aseguren la subsistencia y autosuficiencia alimentaria del Estado a precios bajos, además será mano de obra para la manufactura, lo que permitirá igualmente ahorrar costos en importaciones.

De manera general, la población dentro del Estado asegura una condición de competencia que permite establecer salarios bajos. “Bajos salarios quiere decir bajos precios de las mercancías producidas y posibilidad de exportación, y de allí una nueva garantía del poder, nuevo principio para el poderío mismo del Estado.”⁴⁴

De manera tal que la población será asumida en el mercantilismo como principio de riqueza, por lo que es propio el pensarla aún dentro de una serie de restricciones, ordenamientos y reglamentos que asegurarían que lo que se debía llevar a cabo se realizara, y lo que debía ser fomentado o eludido, así lo fuera en efecto.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 91.

Foucault sitúa al verdadero punto de transformación con respecto a la concepción de población en el siglo XVIII, con el arribo de los fisiócratas. Él argumentaría que la divergencia principal entre los mercantilistas y fisiócratas en cuanto al tratamiento de la población, se encuentra en la transformación de considerarla meramente como fuerza de producción, -y en ese sentido como raíz directa de poder Estatal del soberano- hacia ser pensada como algo distinto de la simplificada relación del soberano con sus patrimonios.

Foucault plantea que la concepción mercantilista aún llegaría a consistir en la idea de una relación soberano-súbdito, donde existe la implementación de un orden de poder que desciende desde el soberano hasta los individuos sujetos a la voluntad del rey:

El proyecto mercantilista, cameralista o colbertiano, si lo prefieren, se situaba en la relación de la voluntad del soberano con la voluntad sojuzgada de las personas, y veía a éstas como sujetos de derecho, súbditos sometidos a una ley que podían ser susceptibles de un encuadramiento reglamentario.⁴⁵

Por otro lado, los fisiócratas del nuevo siglo no concebirán a la población como un conglomerado de voluntades individuales, de individuos inconexos sometidos a la voluntad del soberano, “[...] se la considerará como un conjunto de procesos que es menester manejar en sus aspectos naturales y a partir de ellos.”⁴⁶.

Retomando de manera general los ejemplos de la epidemia y la escasez, es posible notar que los dispositivos de seguridad en todas las prospecciones, programaciones y

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 92.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 93.

previsiones frente a lo desconocido del futuro de los fenómenos que se disponen a regular, -considerándolos en su realidad efectiva, su naturaleza- tienen necesariamente que recurrir a una escala de *'población'* en la que habrán de extenderse, intervenir, medir y mediar, cosa que va más allá de las anteriores concepciones de los hombres como sujetos de derecho, individuos considerados en su numerosidad, en la suma de ellos mismos.

Ahora, en la seguridad y la modernidad, los hombres serán pensados y comprendidos como *'población'*, es decir, como un sujeto colectivo sobre el cual precisamente, a través de la valoración de sus cualidades naturales como especie biológica, es susceptible de ser intervenido con la correspondencia que los dispositivos de seguridad requieren.

Para comprender la manera en que actuará la población dentro de la gubernamentalidad, es pertinente volver al ejemplo de la epidemia, en donde se llevan a cabo sobre la población las distintas medidas ya mencionadas, en el intento de alcanzar el mejor control de la enfermedad a través de la variolización y vacunación, cuya efectividad a gran escala –es decir, su capacidad de lidiar con el aspecto epidémico de la enfermedad- se debían a la obtención de datos sobre la cantidad de contagios por área, edad, sexo, etc. la mortalidad y morbilidad que cada uno de esos grupos experimentaría.

Esta práctica necesariamente conlleva la consideración de cuatro nociones esenciales para pensar en términos de la seguridad a la población, y en relación con las demás variables y factores de la realidad que acompañan, enmarcan y describen sus diversas dinámicas.

La primera de ellas es la noción de caso. Dirá Foucault que ciertamente no se refiere a las múltiples ocurrencias de la enfermedad cuantificada en personas

individuales, sino: “una manera de individualizar el fenómeno colectivo de la enfermedad o de colectivizar, pero según la modalidad de la cuantificación y lo racional e identificable, los fenómenos individuales, para integrarlos a un campo colectivo.”⁴⁷

La segunda categoría que aparece con el manejo de la epidemia es el ‘riesgo’. Ésta noción proviene del poder conocer la información recabada sobre la enfermedad desde el nivel de los grupos mencionados hasta los casos individuales, de manera que se vuelve posible estimar la probabilidad, el riesgo de contagio, muerte, recuperación, etc. para cada individuo:

En el análisis de la distribución de los casos, se podrá señalar, con referencia a cada individuo o cada grupo individualizado, cuál es el riesgo para cada uno, sea de [contagiarse]* las viruelas, sea de morir a causa de ellas, sea de curarse. Para cada individuo, según su edad, el lugar donde viva, y lo mismo para cada categoría de edad, cada ciudad, cada profesión, se va a [poder] determinar entonces el riesgo de morbilidad y el riesgo de mortalidad. Se sabrá así -y me refiero por ejemplo a un texto que es en cierto modo el balance de todas esas investigaciones cuantitativas [...]”⁴⁸

La siguiente noción que se desprenderá del análisis sobre la epidemia en la población, es el ‘*peligro*’. Ésta se deriva de procesar la información extraída anteriormente, arrojando luz a que el riesgo no es el mismo para todos los grupos analizados de la población, pues varía en función de cuál se trate. En razón de lo anterior, las vulnerabilidades que exponen más a un sector de la población a un determinado riesgo, no necesariamente corresponderán con otros sectores de la misma,

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 80.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 80-81.

de modo que a través del análisis del *peligro*, es posible determinar el grado específico del mismo en cada segmento poblacional.

La última categoría que sobreviene del análisis de la epidemia es la ‘crisis’. La crisis es el momento en que el evento en cuestión presenta un fenómeno de agravación al escalar los casos de contagio, por ejemplo, aumentando de manera exponencial y formando un círculo que se retroalimenta a menos que sea frenado por algún mecanismo artificial o natural pero, en todo caso, desconocido en el momento de urgencia:

Y para terminar es posible identificar, al margen de la categoría general de la epidemia, tipos de fenómenos de escalada, de aceleración, de multiplicación que hacen que la enfermedad, en un momento y un lugar dados, amenace -por la vía del contagio, claro está- multiplicar los casos, que a su vez multiplicarán otros casos, según una tendencia, una pendiente que corre el riesgo de no detenerse a menos que, mediante un mecanismo artificial e incluso mediante un mecanismo natural aunque enigmático, resulte posible frenar el fenómeno y hacerlo con eficacia. Esos fenómenos de escalada que se producen de manera regular y también se anulan de manera regular son en suma lo que a grandes rasgos se denominará —no exactamente en el vocabulario médico, por otra parte, porque la palabra ya se utilizaba para designar otra cosa— crisis.⁴⁹

Foucault identifica el matiz de contraste entre la disciplina y la seguridad en el tratamiento que cada una ejerce en la epidemia. Mientras que la disciplina se habría dedicado al intento de eliminar de tajo el fenómeno ‘epidemia’, distinguiendo entre enfermos y no enfermos, aislándolos, curando a los que se pudiese curar y separando a

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 82.

los desahuciados, la seguridad habrá de considerar el conjunto de factores puestos en juego, el conjunto de todos los individuos sin distinción previa, es decir, la población, de la que se habrán recogido datos de contagio, mortalidad, morbilidad, concluyendo en las curvas esperadas de todos esos movimientos, y tratando de asimilar las más desfavorables a esa curva óptima de la normalidad:

¿En qué consistirá, al contrario, el dispositivo que se instaura con la variolización y la vacunación? Ya no en distinguir entre enfermos y no enfermos, sino en tomar en cuenta el conjunto sin discontinuidad, sin ruptura, de unos y otros -la población, en suma-, y ver en esa población cuáles son los coeficientes de morbilidad o de mortalidad probables, es decir, lo que se espera normalmente en materia de afectados por la enfermedad, en materia de muerte ligada a ésta en esa población.⁵⁰

II.III El gobierno de la población

La noción de *población* comprendida así, en su desarrollo histórico -caracterizada como se hizo en párrafos anteriores- permite situarla dentro de la función específica que lleva a cabo en los dispositivos de seguridad y que permite paralelamente la comprensión de la tercera columna fundamental en el análisis de la gubernamentalidad postulada por Foucault, es decir el problema del gobierno.

La posibilidad históricamente desarrollada de pensar al humano como una especie biológica, como una unidad colectiva susceptible de ser comprendida en los parámetros y movimientos naturales que como tal especie describe, habilita la posibilidad de

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 82.

considerar todo el grupo de variables y elementos que son condiciones necesarias para su óptima regulación, y para su regulación en torno a determinados objetivos y funciones dentro de la realidad que le enmarca, permitiendo entonces articular una nueva forma de pensar el gobierno destinado a -como en líneas adelante se explicará- conducir a buen puerto, de la manera deseada, a cada cosa bajo su poder y bajo los diversos entramados de los circuitos de poder, lo que claramente remite a la fundamental característica de la seguridad de poner en libre marcha los diferentes elementos de determinado fenómeno, y que en la cuestión de gobierno por esa clara necesidad, estaría soportado y propulsado por la noción de población.

Por otro lado, dicha metamorfosis en la manera de pensar al gobierno surge al mismo tiempo por la necesidad histórica de dar solución –como lo ha apuntado Foucault- al problema particular que representó el gobierno del Estado, la ciudad y de sus habitantes durante el paso del siglo XVII a XVIII.

En efecto, siguiendo la propuesta de *Seguridad, territorio población*, es notorio que la serie de problemáticas con las que Foucault ha ejemplificado las minuciosas mecánicas de las tecnologías de poder y en especial los dispositivos de seguridad, son correlativas a un tema central. El ordenamiento de la ciudad, la escasez y la epidemia se desprenden del fenómeno de la ciudad en su globalidad.

Ello se explica a partir del reconocimiento de que la serie de dispositivos de seguridad descritos en párrafos anteriores aparece en el momento en que la ciudad cobra una importancia capital -en el sentido extendido de la palabra- durante el transcurso de los siglos mencionados, dentro del contexto de mutación del sistema de poder plenamente territorial, propio del feudalismo, es decir, de una dominación territorial entendida entonces de la manera más llana, que por tal motivo presentaba el problema

de poder conciliar la especificidad y excepcionalidad de la ciudad con ese sistema de poder.

Como se sabe, el tipo de ciudad insignia de este proceso es la ciudad francesa, reconocida en su derecho de auto-gobernarse no obstante, bajo ciertos límites bien marcados. Dicha posibilidad de libertad de las ciudades pareciera eximirles del alcance de la soberanía sobre un territorio y ponerlas en el centro de las problemáticas de los mecanismos de poder que se gestaron en la época clásica y moderna, entonces, se intentaría solucionar cómo ejercer la soberanía en un espacio o en un horizonte caracterizado por diferentes tipos de libertades:

Era la ciudad que tenía la posibilidad, el derecho, a la cual se reconocía el derecho de gobernarse a sí misma hasta cierto punto, en cierta medida y con cierta cantidad de límites bien marcados. Pero la ciudad siempre representaba una suerte de ámbito de autonomía con respecto a las grandes organizaciones y los grandes mecanismos de poder territoriales que caracterizaban un poder desarrollado a partir del feudalismo. Creo que su integración a los mecanismos centrales de poder o, mejor, la inversión que la llevó a convertirse en el problema primordial, por encima incluso del problema del territorio, es un fenómeno, un vuelco característico de lo sucedido entre el siglo XVII y principios del siglo XIX. [...] En el fondo, hubo que conciliar la existencia de la ciudad y la legitimidad de la soberanía. ¿Cómo ejercer la soberanía sobre la ciudad? No era tan sencillo, y para eso debió producirse toda una serie de transformaciones [...].⁵¹

Con base en lo anterior, Foucault para la cuestión del gobierno en la gubernamentalidad destaca la cuestión correlativa a la libertad, que es la circulación

⁵¹ *Ibíd.*, p. 84-85.

libre, precisamente. En ese sentido se identifica en el ámbito de la soberanía la problemática fundamental de posesión sobre el territorio, se trate de conquistarlo, expandirlo o en todo caso mantenerlo, lo cual constituiría lo que se podría pensar como la seguridad del territorio, o bien, la seguridad que el soberano que ejerce sobre él.

A dichas temáticas se les suele relacionar con Maquiavelo, caracterizándolo como quién marcó la transición hacia las concepciones modernas de gobierno y soberanía. Michel Foucault lo identifica más bien como el exponente que indica la culminación y fin de ese momento donde el problema primordial era la seguridad del soberano sobre su territorio.

Con las nuevas concepciones de circulación y la optimización de ésta, lo que se intenta conseguir en cuestiones de gobierno no será simplemente la seguridad del poder del soberano sobre su territorio, sino la seguridad de la población, que en consecuencia significa la seguridad de quienes están en el gobierno de ella.

Por tal motivo, el intentar anular riesgos que existen a un nivel poblacional -la escasez, la epidemia, etc.- a través de la puesta en juego de sus componentes naturales y su libre desarrollo, se diferencia radicalmente de la instalación de los mecanismos de poder más bien disciplinarios, dentro del eje de una relación soberano-súbdito caracterizada por la obediencia, en cambio los mecanismos de poder ahora existirán en la condición de naturalidad de los fenómenos, lo cual elude las formas prohibitivas:

[...] el mecanismo de seguridad no debe implantarse en el eje de la relación entre el soberano y los súbditos, para garantizar la obediencia total y en cierto modo pasiva de los segundos al primero. Se articula con procesos que los fisiócratas calificaban de físicos y que también podrían caracterizarse como naturales y como elementos de la realidad. [...]

En cierto modo, la cuestión pasa por circunscribirlos en límites aceptables en vez de imponerles una ley que les diga no. En consecuencia, los mecanismos de seguridad no eligen para actuar el eje soberano - súbditos, y tampoco adoptan para ello la forma de la prohibición.⁵²

Entonces, a diferencia de los mecanismos disciplinarios, en la modernidad enmarcada por la seguridad, las relaciones de poder no transcurrirán en la imposición inequívoca de un individuo sobre otros. Por el contrario, este será el momento en el que se proyectará la manera de hacer emerger un horizonte de aprehensión donde los gobernantes y su gobierno adquieren una calidad de necesarios, con un requerimiento de suficiencia en cuanto al manejo de la serie de fenómenos que enfrentarán.

Dirá Foucault que se trata de un 'nivel de pertenencia' que como se aprecia corresponde a la población, observando una serie de relaciones de poder distintas a las de la soberanía. Se puede ver así conformarse lo que en la cátedra de 1978 Foucault distingue como el gobierno de las poblaciones:

Se trata de poner de relieve cierto nivel en que la acción de quienes gobiernan es necesaria y suficiente. Ese nivel de pertinencia para la acción de un gobierno no es la totalidad concreta y puntual de los súbditos, sino la población con sus fenómenos y sus procesos propios. [...] ahora vemos aparecer, [no] la idea de un poder que adopte la forma de una vigilancia exhaustiva de los individuos para que cada uno de ellos esté en todo momento y en todos sus actos bajo los ojos del soberano, sino el conjunto de mecanismos que incorporarán a la jurisdicción del gobierno y de quienes gobiernan unos fenómenos muy específicos que no son exactamente los fenómenos individuales, aunque los

⁵² *Ibíd.*, p. 86.

individuos [...] figuren en ellos de cierta manera y los procesos de individualización sean uno de sus rasgos específicos. Es toda otra manera de poner en juego la relación colectivo/individuo, totalidad del cuerpo social/fragmentación elemental, otra manera que va a actuar en lo que llamamos población. Y el gobierno de las poblaciones es, creo, algo completamente diferente del ejercicio de una soberanía hasta en el grano más fino de los comportamientos individuales.⁵³

De esa forma, la población en cuanto a su naturalidad se encuentra circunscrita en los mecanismos de poder, estando su surgimiento estrechamente relacionado con la aparición del gobierno y lo que Foucault llama ‘el gobierno de la población’, de modo que ésta sería una concepción moderna relativa a los mecanismos de seguridad. Al considerar sus propiedades históricas es posible ubicar ese surgimiento paralelamente a la aparición del uso de la libertad como ideología, es decir el liberalismo, con un alto grado de adecuación en su forma de técnica de gobierno para la población.

Tal relación se hace notoria cuando -como Foucault señala en su curso de 1978- se tiene en cuenta que en el siglo XVIII cuando están teniendo lugar toda la serie de transformaciones relatadas previamente, la población ya no sólo no es considerada como el conjunto de una variedad de individuos, sino que se tiene en cuenta también que la población no es un ‘dato básico’, individual, elemental e irreductible, de hecho será afectado por toda una serie de variables entre las cuales resaltan las variaciones climáticas, comerciales, financieras, jurídicas y por supuesto, morales, etc.,

En el sentido de lo dicho, Foucault rescata el famoso postulado de Riqueti de Mirabeu, donde la población y sus datos variarán fundamentalmente con relación a la disponibilidad de artículos de subsistencia, variable fundamental que efectivamente, actúa como mediadora en la población.

⁵³ *Ibíd.*, p. 87.

En todo caso, este aspecto de la población alberga una gran importancia ya que articula la idea del gobierno de la misma, a través de visibilizar que la serie de variables que interfieren sobre la situación de dicha población dificultará, y se presentará como un obstáculo para pensarla como una relación descendente y voluntarista del tipo soberano-súbdito, pues, tanto un mandato legal del soberano no garantiza que los súbditos lleven a cabo la orden, como tampoco que estén en capacidad de hacerlo.

El límite a esa condición de legalidad, en cuanto a una relación únicamente de soberanía, es la negativa del súbdito a realizar los mandatos. Por el contrario, al pensar en una relación gobierno-población no se halla necesariamente ese límite, y no se halla en el sentido de que tal relación encara a la población en su naturaleza, como un fenómeno natural, pues a la naturaleza no se le cambia simplemente imponiéndosele o con declaraciones de ordenanzas.

Aquí es donde entra en juego la novedad de la fisiocracia y el liberalismo, es decir, cuando los economistas de ese siglo advierten tales elementos de naturalidad en la población y se disponen a ocuparse al respecto, dándole acceso y facilidad a ciertos elementos de transformación y mejoramiento (la variolización, ordenamientos urbanos, alimentos etc.) a condición de que éstos tengan las características de ser “ilustrados, meditados, analíticos, calculados y calculadores.”⁵⁴

De modo tal que, con los fisiócratas ya no se aspira a abordar el problema jurídico de ejercer la voluntad vertical de un soberano por medio de simplemente modificar de una manera u otra alguna ley, flexionando artificialmente la realidad en busca de lograr los cambios deseados en, y al respecto de la población. En cambio, se buscará actuar sobre un criterio de sensibilidad al respecto del estado de dicha población, interviniendo sobre

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 95.

las variables diversas que influyen sobre ella y que a primera vista no parecen necesariamente cercanas a ésta, siendo el objetivo final que se vea favorecida de algún modo, o en un nivel adecuado con respecto a los valores de uso.

[...] se perfila una técnica muy distinta: no obtener la obediencia de los súbditos a la voluntad del soberano, sino influir sobre cosas aparentemente alejadas de la población, pero que, según hacen saber el cálculo, el análisis y la reflexión, pueden actuar en concreto sobre ella.⁵⁵

Foucault encontraría un segundo ámbito en donde reside la naturalidad de la población puesta en juego dentro de los mecanismos de seguridad. Apoyándose en la noción de la ‘dirección de las conductas’, elaborada en torno al poder pastoral, el filósofo francés utiliza la idea del ‘*deseo*’ como motor general del devenir de la población, como su principal aliciente e impulsor, partiendo desde el ámbito de los individuos particulares ya que en mayor escala conforman la población.

Dejando que el deseo, -que es la búsqueda de la satisfacción de los intereses individuales de las personas- se mueva con libertad en dirección de lo que los individuos juzguen mejor para ellos, se entretejerá en una serie de relaciones y nexos entre esos deseos múltiples, pudiendo obtenerse de ello una visión estratégica de los intereses colectivos de una población.

En el sentido de la gubernamentalidad, el *deseo* es una característica definitoria ya que permite identificar los mejores mecanismos para la intervención de la población, de

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 95.

esta suerte, se tiene una buena plataforma para el desarrollo del liberalismo ilustrado de la época y que heredará muchos elementos a las concepciones políticas contemporáneas de la sociedad occidental.

En razón de lo antes expuesto, el gobierno se trata de toda una organización distinta a la utilizada en la soberanía erigida sobre mecanismos jurídicos e impositivos, aquí no se buscará la imposición de edictos reales que encuentran en el fundamento de su legitimidad el modo de limitar a la población y sus diversos procesos, sino, se tratará de satisfacer los deseos que le motivan así como buscar su beneficio en pro de hallar las mejores maneras de encausarla.

Por supuesto, hay que señalar que todo ello, la puesta en juego de la *naturaleza*, la permisibilidad en sustitución de la represión, la satisfacción de los deseos y motivaciones individuales o grupales, existirá dentro parámetros bien definidos que contienen esos movimientos y variaciones.

El poder identificar esa serie de nodos de relaciones, procesos y variables que existen en la población significa que es posible también notar que, los eventos conocidos en ella, las alteraciones y hasta las irregularidades ocurren en realidad de manera regular, con ese conocimiento se abre el camino para transitar como ya se ha descrito, a una concepción contemporánea de ‘naturalidad’, de naturaleza en la población, dirá Foucault:

En otras palabras, con la población tenemos algo muy distinto de una colección de sujetos de derecho diferenciados por su estatus, su localización, sus bienes, sus responsabilidades, sus oficios; [tenemos]* un conjunto de elementos que, por un lado, se inscriben en el régimen general de los seres vivos, y por otro, ofrecen una superficie de agarre a

transformaciones autoritarias, pero meditadas y calculadas. La dimensión por la cual la población se incluye entre los demás seres vivos es la que va a ponerse de manifiesto y la que se sancionará cuando, por primera vez, se deje de llamar a los hombres "el género humano" y se comience a llamarlos "la especie humana".³⁴ A partir del momento en que el género humano aparece como especie en el campo de determinación de todas las especies vivientes, puede decirse que el hombre se presentará en su inserción biológica primordial. La población, entonces, es por un extremo la especie humana y, por otro, lo que llamamos público.⁵⁶

Foucault se refiere al '*público*' como la representación de la población en forma de sujeto colectivo, que genera, emite y alberga opiniones, que posee sus propios comportamientos, objetivos, exigencias o reticencias, por tanto y para concluir la caracterización foucaultiana de la población, en el texto de *Seguridad, territorio, población*, se establecerá que el último término, es todo lo que se presenta entre y desde la realidad biológica del humano como especie, hasta el horizonte de aprehensión social, moral y mental que es el '*público*'.

En conclusión, la población como nodo de las redes de poder que se tejen en la episteme moderna, articula de manera crucial la forma en que funciona la gubernamentalidad con respecto al manejo del territorio, y los mecanismos modernos de poder que se valen de las técnicas de seguridad.

Además, se puede entender a través del surgimiento de la población, la multilateralidad de las relaciones no sólo de poder, sino también económicas, sociales y políticas específicas, así como es el caso del liberalismo visto como técnica de poder, liberalismo cuyo acontecimiento responde a la mutación histórica de elementos que

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 101-102.

atañen a un problema de circulación, de movimiento, es decir, el problema de la ciudad, y que cuya plataforma de entendimiento se retroalimenta con el surgimiento de la población en su concepción moderna, lo que implica perfilarla como la base de riqueza y poder del Estado moderno, presentándose como un punto de coyuntura paralelo a los campos de conocimiento mencionados en este párrafo.

Así es como en el paso del siglo XVII a XVIII se alberga también la transición de las ideas y prácticas mercantilistas, a las más liberales prácticas y teorías fisiocráticas. Siendo que el campo de lo económico en el mercantilismo se dedicaba a la cuantificación de las riquezas, a la medición de flujos y circulación monetaria.

La economía del siglo XVIII se verá habilitada por la introducción del sujeto-objeto '*población*', a realizar, analizar y abrir una dimensión económica que se distancia del análisis de las riquezas y que no es otra cosa que la economía política, cuyo campo de existencia se ubica a la par del gobierno de las poblaciones, y que abre no sólo la dimensión moderna de la economía política –el gobierno económico de una población-, sino como Foucault habrá dicho en el curso de 1978:

De ahí esta consecuencia: la temática del hombre, a través de las ciencias humanas* que lo analizan como ser viviente, individuo que trabaja, sujeto hablante, debe comprenderse a partir del surgimiento de la población como correlato de poder y objeto de saber. Después de todo, el hombre, tal como se lo pensó y definió a partir de las llamadas ciencias humanas del siglo XIX y tal como lo hizo objeto de su reflexión el humanismo de esa misma centuria, no es, en definitiva, otra cosa que una figura de la población. O bien digamos que mientras el problema del poder se formulaba en la teoría de la soberanía, frente a ésta no podía existir el hombre, sino únicamente la noción jurídica de sujeto de derecho. Por el contrario, a partir del momento en que como contracara ya no de

la soberanía sino del gobierno, del arte de gobernar, apareció la población, podemos decir que el hombre fue a ella lo que el sujeto de derecho había sido al soberano.⁵⁷

II.IV El gobierno

La aparición de la población como concepto moderno, entonces, está relacionada íntimamente con el detrimento de la noción del soberano y los mecanismos jurídico-legales, frente a la noción de gobierno que se comenzó a extender progresivamente gracias al acaecimiento mismo de la noción de población.

El '*gobierno*' es el tercer eje fundamental en el que se sostiene la construcción de la gubernamentalidad, y Michel Foucault ubicará aproximadamente en el siglo XVI el momento en el que comienza a tener relevancia la cuestión del gobierno, que se distingue de los antiguos tratados constituidos como una serie de consejos al soberano, consejos sobre cómo "ejercer el poder, de conquistar la aceptación o el respeto de los súbditos; consejos para amar a Dios, obedecer a Dios, hacer regir en la ciudad de los hombres la ley de Dios, etc."⁵⁸

A diferencia de lo anterior, comienzan a surgir textos que sin llegar a ser compendios de ciencias políticas, tampoco lo son de consejos soberanos, y que Foucault cataloga más bien como lo que corresponde al '*arte de gobernar*', que entonces desde la perspectiva foucaultiana coincide con dos grandes eventos de la sociedad occidental en el momento, la Reforma por un lado, y el paso del feudalismo a los Estados territoriales-administrativos en el otro.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 108.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 110.

En el primer caso, en la Reforma y Contrarreforma, el gobierno transcurre por una cuestión del gobierno de sí mismo, de la conducta y el espíritu, mientras que en el segundo rubro la noción de gobierno se dirige hacia las cuestiones de “¿Cómo gobernarse, cómo ser gobernado, cómo gobernar a los otros, por quién se debe aceptar ser gobernado, cómo hacer para ser el mejor gobernante posible?”⁵⁹.

De tal manera que en ese panorama general de la problematización del gobierno, Foucault propone entender el concepto en su dimensión política a través de la oposición del concepto mismo de *gobierno* frente al texto ‘*El príncipe*’ de Maquiavelo, -que como se mencionó antes, para el filósofo francés representa el clímax del pensamiento jurídico-legal relativo a la soberanía, con el que dicho tiene su cierre-.

Si bien el texto de Maquiavelo fue ensalzado en el periodo inmediato a su publicación, al igual que en los primeros años del siglo XIX, tanto en el periodo intermedio de su publicación como hasta nuestros días, ha encontrado una consistente reacción detractora por parte de numerosos pensadores del momento que se identificaban más bien con la perspectiva del arte de gobernar.

De modo que, ¿qué es el arte de gobernar, por qué se desmarca del pensamiento jurídico del soberano, y con base en esas diferencias, qué implicaciones tiene para la gubernamentalidad?

Foucault encontrará en el texto ‘*Le miroir politique, contenant diverses manieres de gouverner & policer les republicues, qui sont, & ont esté par cy deuant : oeuvre, non moins vtile que necessaire à tous monarches, rois, princes, seigneurs, magistrats & autres qui ont charge du gouvernement ou administration d’icelles*’ (Paris, Pour Vincent Norment, & Ieanne Bruneau, 1567.) de Guillaume de La Pèriere, algunos de

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 110.

los primeros esbozos de cómo se conformará la noción de gobierno moderna que estructurará al arte de gobernar. “[...] en ese texto de Guillaume de La Perrière, encontramos [la frase]* siguiente: "Gobierno es la recta disposición de las cosas, de las cuales es menester hacerse cargo para conducir las hasta el fin oportuno"⁶⁰. Foucault se basará en esta definición de gobierno para señalar la diferencia principal con la soberanía. En la última, lo que será objeto del poder soberano es el territorio del príncipe, y por ende serán también objetos de ese poder suyo los súbditos que habitan y están contenidos en tal territorio.

Lo anterior se ejemplifica con Maquiavelo, que da al territorio el carácter esencial en su trabajo, valiéndose de las concepciones jurídicas existentes que definen a la soberanía. Por el contrario, el gobierno según Pèrriere, ejercerá su poder sobre las cosas en el amplio sentido de la palabra, es decir, no se presenta a las cosas que son gobernadas como algo distinto a los hombres, a los habitantes de un territorio, el gobierno se dirigirá a las cosas en el sentido de las relaciones que tales hombres generan, establecen y reformulan con ellas.

Para abordar esta situación, Foucault utilizará una metáfora naval en la que retrata lo que es el gobierno de una nave: es dirigir a los marineros y a la nave teniendo en cuenta las eventualidades del mar, las tempestades, arrecifes y otras contingencias posibles, poniendo en relación todos estos elementos junto al trabajo y desempeño de los marineros con la nave que hay que salvaguardar, al igual que a la mercancía que contiene y que debe llegar a buen puerto y en tiempo.

De forma que las cosas sobre las que se dirige el gobierno son los hombres entrelazados con los objetos, las riquezas, los accidentes e imprevistos, los alimentos y

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 121.

demás artículos de subsistencia, las variables climáticas del territorio y sus características, al igual que sus particularidades culturales, y las costumbres y moral específicas, etc.

Esta misma definición y concepción de gobierno puede encontrar su paralelismo en la familia vista como fenómeno. Según los ejemplos que Foucault encuentra en la literatura sobre el arte de gobernar, el gobierno de una familia no se trata precisamente de abocarse a cada integrante o a cada elemento individual que componen a esa dinámica, sino que el gobierno de una familia ameritará la previsión de los diferentes sucesos que influyen en ella, nacimientos, enfermedad, decesos, negocios, matrimonios.

En ese sentido, el gobierno como una administración integral de hombres y cosas, dista radicalmente del control territorial como principio de soberanía, tales que se tornan como más variables en dicha gestión.

Una vez así identificada la que será la definición de *gobierno* para la facción detractora de los principios maquiavelianos, es posible relatar la manera en que conformaban su perspectiva de un '*arte de gobernar*'.

Maquiavelo desde la perspectiva de la soberanía habrá de ubicar al príncipe en una posición de exterioridad, -Foucault dirá de trascendencia- con respecto al territorio, ya que mantiene posesión sobre él por medio de la herencia, de la conquista, de acuerdos orquestados con otros príncipes, etc., esa misma situación de exterioridad inherente a la relación del príncipe y su principado tiene como consecuencia lógica el que esa relación sea endeble y esté en constante amenaza por adversarios del soberano, y que a la vez esté amenazada por peligros internos, ya que los súbditos bien pueden no aceptar la soberanía del príncipe.

Lo anterior presentaría como objetivo del poder soberano, el responder a la necesidad de defender y mantener su principado, ese es el objetivo primordial que presentará Maquiavelo, resguardar la relación príncipe-principado, pensando el principado, precisamente, como esa relación de poder del soberano sobre el territorio que posee y que contiene habitantes, no meramente proteger el territorio o a sus súbditos.

De manera contraria, en el *arte de gobernar* presentado por ejemplo por La Pèrriere, se encuentra que quién gobierna puede tomar figuras múltiples, a diferencia del príncipe, que en su condición de exterioridad se encuentra también en una situación de unicidad. Las personas que ejercen el gobierno como práctica pueden personificar ya sea al capitán de navío, al padre de familia, al maestro, etc., de lo que se infiere entonces, que el gobierno es inmanente a la sociedad, y no exterior como la soberanía es.

[...] todos esos gobiernos son interiores a la sociedad misma o al Estado. [...]. Hay entonces, a la vez, pluralidad de formas de gobierno e inmanencia de las prácticas de gobierno con respecto al Estado, multiplicidad e inmanencia de esta actividad, que la oponen de manera radical a la singularidad trascendente del príncipe [...].⁶¹

Dicho esto, Foucault recurrirá a mencionar la tipología de los tipos de gobierno que se conciben en el arte de gobernar, y que serán ejemplificados por la pedagogía que para Luis XVI La Mothe Le Vayer realiza.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 117.

En dicho compendio de educación formativa para el delfín, Le Vayer identifica tres tipos de gobierno: el gobierno de sí mismo, el gobierno de la familia, y por último el gobierno del Estado, respectivamente estas formas de gobierno serán provistas por la moral, la economía, “y, por último, la "ciencia de gobernar bien" el Estado, que depende de la política.”⁶²

Dicha clasificación es importante en términos de los mecanismos de poder, ya que se puede notar que en ellas se enfatiza una multilateralidad y una relación de continuidad entre ellas, lo cual resalta frente a la soberanía debido a la discontinuidad entre el poder del príncipe y otras figuras de poder. En el arte de gobernar existe una continuidad ascendente y descendente entre las formas de gobierno.

Le Vayer instruye al delfín en que quién gobierne el Estado primero deberá saberse gobernar a sí mismo, para posteriormente transitar hacia el saber gobernar bien a su familia, y así finalmente lograr un gobierno adecuado del Estado, de esa manera se vuelve clara la curva ascendente de los gobiernos, mientras que inversamente, se tiene una forma de retorno descendente cuando dentro del Estado bien gobernado, los jefes de las familias gobernarán debidamente a las suyas, teniendo como consecuencia que los individuos se desenvuelvan como es propio.

Esta línea descendente, que transmite hasta la conducta de los individuos o el manejo de las familias el buen gobierno del Estado, es lo que en esta época, precisamente, empieza a llamarse "policía". La pedagogía del príncipe garantiza la continuidad ascendente de las

⁶² *Ibíd.*, p. 118.

formas de gobierno y la policía, su continuidad descendente.⁶³

En lo anterior se halla implícita una cuestión de gran importancia, esta es la noción de economía, que en el sentido de la buena e integral gestión de las cosas se presenta entonces en el núcleo de las elaboraciones de la época sobre el gobierno. Y en efecto, la extrapolación del modelo de la familia a las demás formas de gobierno será el problema principal que intenta resolver el arte de gobernar. Ejemplo de ello es el cuestionamiento que lleva a cabo Rousseau ya en el siglo XVIII:

En el artículo "Économie politique" de Rousseau se ve con mucha claridad que éste todavía plantea el problema en los mismos términos y dice, a grandes rasgos, lo siguiente: la palabra "economía" designa en su origen "el sabio gobierno de una casa para el bien común de toda la familia".²¹ Un problema, dice Rousseau: ¿cómo podrá ese sabio gobierno de la familia, *mutatis mutandis* y con las discontinuidades que habrán de señalarse, introducirse en la gestión general del Estado?⁶⁴

De François Quesnay en el siglo XVIII, Foucault rescatará la propuesta de un gobierno económico donde la administración de cada uno de los aspectos del Estado se debería hacer como lo hace un padre en su familia, y que en principio podría parecer un concepto tautológico en tanto que desde esa perspectiva, el gobierno ya implica un mecanismo económico subyacente, no obstante se trata de una mutación de la noción del *arte de gobernar* en el sentido de que la economía previo al siglo XVIII constituía,

⁶³ *Ibíd.*, p. 119.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 120.

como se ha descrito aquí, una modalidad de gobierno que posteriormente, ya con Quesnay se encontrará en un proceso de ser identificada como una dimensión de la realidad sobre la cuál intervenir.

Una vez descrito cómo se conforma la noción del *arte de gobernar* y de cómo en ella se definía el *gobierno*, es menester precisar otro punto. De la definición de gobierno que hace La Pèriere: ‘la recta disposición de las cosas, para conducir las hasta el fin oportuno’, Foucault reflexiona sobre lo que la recta disposición de las cosas es, en torno a la conducción de éstas hacia su finalidad.

Como es claro en la soberanía, si bien sus teóricos nunca establecieron explícitamente el derecho a ésta sin fundamentos, si se estableció un principio circular y tautológico. Dentro de la teoría jurídica, el soberano, para serlo, debía tener como objetivo ejercer tal poder soberano para alcanzar el ‘bien común’ y salvación de cada uno y de todos.

Pufendorf dice: "Sólo se les ha conferido [a los soberanos] la autoridad soberana a fin de que se valgan de ella para procurar y mantener la utilidad pública [...]. Un soberano no debe tener nada por ventajoso para sí mismo, si no lo es también para el Estado"⁶⁵

Ahora bien, la circularidad del pensamiento del bien común al que se refieren los teóricos y juristas tiene lugar en la obediencia y cumplimiento de la ley por parte de los súbditos, en el efectivo desempeño de los cargos y responsabilidades a las que los funcionarios han sido asignados, y en suma, que en el orden de las cosas cada una de ellas se encuentre donde le corresponde, en otras palabras, el bien común de todos dentro de la soberanía es la obediencia a la soberanía misma.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 124.

Ahora, ese bien común, e incluso esa salvación de todos cuya invocación encontramos habitualmente, planteada como el fin mismo de la soberanía, ese bien común del que hablan los juristas, ¿en qué consiste? Si observamos el contenido real que le dan juristas y teólogos, ¿qué dicen éstos? Que hay bien común cuando los súbditos obedecen en su totalidad y sin falla las leyes, ejercen bien los cargos que se les han confiado, desempeñan bien los oficios a los que se dedican y respetan el orden establecido en la medida, al menos, en que ese orden es conforme a las leyes impuestas por Dios a la naturaleza y los hombres. Vale decir que el bien público es en esencia la obediencia a la ley, la ley del soberano en esta tierra o la ley del soberano absoluto, Dios. Pero, de todos modos, lo que caracteriza el fin de la soberanía, ese bien común, ese bien general, no es en definitiva otra cosa que la sumisión a esa ley. Esto significa que el fin de la soberanía es circular: remite al ejercicio mismo de la soberanía; el bien es la obediencia a la ley, por lo tanto, el bien que se propone la soberanía es que la gente obedezca a la soberanía.⁶⁶

Distintamente, el gobierno no apunta hacia la obtención del ‘bien común’ sino hacia la disposición de las cosas para llevarlas a un ‘fin oportuno’. Esto definiría decisivamente a las prácticas de gobierno de los Estados, pues se abocarán a la conducción de cada cosa para ser gobernada de acuerdo a como cada una de ellas requiera, la población será estimulada en su reproducción, procurada en su abastecimiento y salud, las riquezas se intentarán multiplicar con las mejores ganancias, etc.

Añadido a lo anterior, Foucault destaca la importancia en la formulación de los enunciados utilizados por el pensamiento del arte del gobierno cuando se habla de ‘disponer’ de las cosas; el ‘*disponer*’ de las cosas implica un nivel de intervención del

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 125.

gobierno en las distintas variables de su gobierno, que se realizará con la implementación de, por ejemplo, dispositivos de poder para lograr dichos fines.

Esto se opone claramente al sistema de soberanía, donde los instrumentos utilizados para la obtención de la finalidad del bien común eran las leyes como instrumento de coerción, que emanaban de la soberanía misma, en el caso del gobierno no habrá imposición de leyes para la búsqueda de fines, en todo caso las leyes serán utilizadas como estrategias.

El cuarto y último elemento que caracteriza al gobierno según la perspectiva de La Perrière, es la posesión de ‘paciencia, sabiduría y diligencia’ por parte de quien gobierne, ello se refiere a la moderación del gobernante en cuanto a sus actos de gobierno, que se deben realizar únicamente en la medida de lo necesario, respondiendo al debido conocimiento de las variables y objetivos de las cosas o elementos a manipular, actuando en beneficio de los gobernados.

El arte de gobernar, argumenta Foucault, aparece no sólo como una elaboración teórica, sino que de hecho aparece porque tiene un campo de emergencia en lo real, en el marco del mercantilismo, el cameralismo y más aún en la fisiocracia, es decir toda la serie de transformaciones económicas y políticas que se desplegaban para configurar los aparatos de los Estados territoriales.

No obstante, dicho arte no alcanzó el nivel de desarrollo que yacía en su potencial, dos son las razones más emblemáticas que propone Foucault, por un lado la Guerra de los Treinta Años y los estragos que acarreó, impidiendo la implementación de una práctica de gobierno efectiva, y por otro lado están “otras razones que podríamos

llamar, [...] estructuras institucionales y mentales.”⁶⁷

En otras palabras, en el marco del mercantilismo y el cameralismo, el ejercicio de la soberanía era el razonamiento predominante con todos sus corolarios, la cuantificación de riquezas, la administración de estas y de los ejércitos, en resumidas cuentas, la administración del poder del soberano para que este se haga valer, así, el mercantilismo siendo el primer horizonte de la racionalidad de gobierno, no podía acoplar dicha nueva racionalidad en el contexto de la soberanía con sus mecanismos y formas incompatibles al *gobierno*.

En relación a las estructuras mentales e institucionales, el intento de asimilar el modelo de gobierno de la familia, meticuloso y exhaustivo, producto de la idea de economía del siglo XVI y XVII impedía el desarrollo efectivo del arte de gobernar en el nivel de complejidad más elevado que representan los Estados.

Foucault argumenta que el desbloqueo en el siglo XVIII del gobierno como práctica, se resolverá por el entretendido de múltiples elementos, entre ellos el desarrollo de la ciencia del gobierno, el surgimiento de la población, y el periodo de abundancia y aumento demográfico de ese siglo.

De esta forma, existen dos alternativas de cómo pudo darse dicho proceso: la ciencia del gobierno pudo permitir que la economía abandonase el modelo de la familia para enfocarse hacia la dimensión de la realidad que en la actualidad es “lo económico”, permitiendo a su vez identificar a la población en su especificidad. O bien, primero se tomó conciencia de los problemas específicos de la población y de su nivel de existencia, de la misma forma que pasaría con la economía y lo económico, el gobierno podría ser pensado sin constreñirse al marco jurídico de la soberanía.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 128.

La última opción propuesta por Foucault en donde prepondera el papel de la población, es la que para él es más explicativa, de manera tal que dirá, la población, cuando es escudriñada por la estadística –el medio de conocimiento sobre el Estado– revelará que posee particularidades, procesos y fenómenos propios que no pueden ser reducidos o transportados al modelo de la familia, trátase de epidemias, labores, reproducción a gran escala etc., y que poseen regularidades inherentes que también tienen como consecuencia diversos efectos económicos.

Así es que la familia dejará de ser el modelo de articulación del arte de gobernar, para convertirse en un elemento central de la reflexión sobre población, que si bien será de suma importancia, pues a través de la familia tendrá que pasar el gobierno para obtener los diversos objetivos que busca en la población, terminaría por convertir a la familia en un instrumento y una estrategia, no obstante, fundamental en la práctica de gobierno.

Dirá Foucault con respecto al desbloqueo del gobierno, que la familia:

[...] es un segmento, simplemente privilegiado porque, cuando se quiera conseguir algo de la población en materia de conducta sexual, demografía, cantidad de hijos, consumo, habrá que pasar por ella. Pero la familia, tras dejar de ser modelo, se convertirá en instrumento, instrumento privilegiado para el gobierno de las poblaciones y no modelo quimérico para el buen gobierno. Su desplazamiento del nivel de modelo al plano de la instrumentación es absolutamente fundamental. Y, en efecto, a partir de mediados del siglo XVIII, la familia aparece en ese carácter instrumental con respecto a la población: surgen entonces las campañas sobre la mortalidad, las campañas concernientes al matrimonio, las vacunaciones, las inoculaciones, etc. Si la población permite el desbloqueo del arte de gobernar, es, por lo tanto, porque erradica el modelo de la

familia.⁶⁸

Es notorio como contrariamente a las estructuras de soberanía, el gobierno tendrá como objetivo principal a la población, siendo su meta al respecto de ella, no el gobernarla, sino incentivar su prosperidad en sus diferentes aspectos, el económico -ya en el sentido en que se entiende actualmente- la salud, calidad de vida etc., ello conlleva necesariamente a que el primordial instrumento del gobierno para influir sobre la población, sea la intervención en los nodos de las prácticas que definen los diferentes aspectos ya mencionados anteriormente de la población:

La población se manifiesta entonces, más que el poderío del soberano, como el fin y el instrumento del gobierno: sujeto de necesidades, de aspiraciones, pero también objeto en manos del gobierno. [Parece] consciente, frente al gobierno, de lo que quiere, pero inconsciente de lo que se le hace hacer.⁶⁹

De acuerdo con esto, el gobierno que se propone para la gestión pertinente y óptima de cada dimensión de la población estaría ligado a una forma de saber sobre la última, al respecto de sus elementos y fenómenos, lo que dará paso al establecimiento de la nueva racionalidad de la 'economía' que en el contexto de las novedosas prácticas de gobierno abren paso a la aparición de la economía política, y que representa en cuanto a los mecanismos de poder la transición del arte de gobernar a las ciencias políticas, envueltas por una racionalidad de gobierno plenamente, y claramente distintas

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 132.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 132.

a las estructuras de soberanía. No obstante, como se ha descrito, los mecanismos de poder existen en un entretejido de disciplina, seguridad y soberanía, aunque una prime sobre otras en determinado momento.

De esta manera, la idea plasmada en el título del curso *Seguridad, territorio, población* que contiene la serie gobierno-población-economía política, habría de ser mejor llamada como una historia de la ‘gubernamentalidad’, como Foucault mismo apunta.

En esa primera ocasión en que Foucault utiliza el término gubernamentalidad habrá de explicar las tres acepciones fundamentales que atribuye a ese concepto. La primera es:

[...] el conjunto constituido por las instituciones los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad.⁷⁰

En segundo lugar dirá:

[...] por "gubernamentalidad" entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar "gobierno" sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 136

por otro]* el desarrollo de toda una serie de saberes.⁷¹

En tercer lugar Foucault precisará: “[...] habría que entender la "gubernamentalidad" como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se "gubernamentalizó" poco a poco.”⁷²

A través de la noción de gubernamentalidad y las implicaciones de ella, Foucault argumenta que existe una sobrevaloración en la concepción del Estado, atribuyéndole un lugar protagónico como poder unificador de distintas y fundamentales funciones de la sociedad, sus relaciones de reproducción por ejemplo, y por otro lado atribuyendo a dicho Estado la personificación monolítica del poder opresivo, de modo que en la narrativa por ejemplo de la lucha de clases, el Estado es la figura a derrotar que concentra los esfuerzos y ataques, o que en todo caso es la estructura clave que debe ser re-ocupada.

Sin embargo, siendo estudiado históricamente, el Estado pareciera carecer dentro de la perspectiva de Foucault de esa inamovible unidad que en la narrativa convencional le es atribuida. Para él, el Estado no tiene la importancia capital que en la modernidad se le concede, ya que como se ha explicado, el fenómeno que se ha experimentado en occidente no es una “[...] estatización de la sociedad sino más bien... [una] “gubernamentalización” del Estado.”.

Lo anterior representa entonces a la gubernamentalidad y a las técnicas de gobierno, como el horizonte que ha albergado desde el siglo XVIII a las prácticas

⁷¹ *Ibíd.*, p. 136.

⁷² *Ibíd.*, p. 136.

política y sus disputas como una dimensión instituida del mundo moderno, lo cual sin duda ha sido el elemento fundamental para la preservación del Estado:

Y es probable que si éste [Estado] existe tal como hoy existe, sea gracias, justamente, a esa gubernamentalidad que es a la vez exterior e interior a él, porque son las tácticas de gobierno las que permiten definir en todo momento lo que debe y no debe estar en la órbita del Estado, lo que es público y lo que es privado, lo que es estatal y lo que no lo es. Por lo tanto, el Estado en su supervivencia y el Estado en sus límites sólo deben comprenderse sobre la base de las tácticas generales de la gubernamentalidad.⁷³

Desde la perspectiva de las tecnologías de poder es posible entonces caracterizar tres momentos distintivos de occidente.

El primero donde existe un Estado feudal, dirigido por las estructuras jurídicas de la soberanía, y definido por un territorio en forma de feudo. El segundo, el Estado administrativo, regido por las técnicas disciplinarias que se apoyaban en los amplios reglamentos legales y reposaba sobre un tipo de territorio definido por sus fronteras territoriales claras. Por último está el Estado de gobierno, que ya no se definirá por la cualidad y cantidad de territorio per se, sino que se definirá por la población que en él habita, población concebida como sujeto colectivo, con sus diversos elementos constitutivos y fenómenos inherentes, instrumentando el control de dicha población a través de dispositivos de seguridad que se articulan a través del conocimiento de lo económico como dominio específico del conocimiento, relegando al territorio como un elemento pasivo, a priori, añadido a la suma de partes que conforman a los Estados de

⁷³ *Ibíd.* p. 137.

gobierno.

Como se ha visto, el territorio aparece diseminado y temáticamente segmentado en la construcción de la gubernamentalidad que realiza Foucault, y para enmarcar con más precisión la función que aparentemente lleva a cabo, Stuart Elden y Jeremy Crampton en *'Space, knowledge and power'*, cuestionarán al territorio en cuanto a su cualidad geográfica dentro de la gubernamentalidad.

En primer lugar está la descripción que Foucault hace sobre Maquiavelo, y la noción territorial vinculada a las estructuras feudales de soberanía, en las que la tarea primordial es la defensa, apropiación y conservación de un territorio que se concebía como uno de los elementos fundamentales de poder.

Cuando Foucault transita hacia la problemática del gobierno pareciera surgir la categoría de *'población'* en detrimento del territorio, hasta llegar el punto de desvanecerlo y perderse, no obstante, se debe tener en cuenta que en la gubernamentalidad, la población es la que pasa de ser el conjunto de habitantes de un territorio, a convertirse en un sujeto colectivo y objeto de estudio, el objeto sobre el que la gubernamentalidad actuará, y en ese sentido, la población debe ser conocida en la relación que mantiene con el espacio y el territorio en el que se desenvuelve, es decir, la territorialidad. De esta manera, Crampton alegará que el arte de gobierno está caracterizado más por una cualidad geográfica que geopolítica.

En ese sentido, también en *Space, knowledge and power*, Margo Huxley dará un breve panorama sobre como en Foucault y en lo que a la gubernamentalidad concierne, las cuestiones de territorio se han transformado en cuestiones de espacio que, no obstante, subyacen a los mecanismos de poder utilizados en el gobierno y en la conducción de conductas. Siguiendo a Huxley, a pesar de Foucault haber enunciado

como el espacio resulta una pieza substancial en todo ejercicio de poder, inscrito en la vida comunal, no es recurrente observar reflexiones acerca de esta cuestión en los estudios sobre gubernamentalidad desde perspectivas sociológicas o políticas, efecto quizás de las lábiles concepciones que del espacio tienen las disciplinas de esos dominios de conocimiento.

Tomando en cuenta lo anterior, llevar a cabo un análisis de la gubernamentalidad en cuanto a su calidad territorial, es decir, la territorialización y espacialización de los procesos naturales y sociales relativos a las técnicas de poder, y los elementos que los ponen en marcha, ha sido un tema poco recurrido y sería un ángulo clave en el estudio de esa categoría foucaultiana al confrontar el pensamiento considerado de una narrativa lineal de la historia, con la multiplicidad que ofrece el pensar la gubernamentalidad en términos de los espacios en los que se despliega.

[...] here are hints at the role of space in governmental projects. For example, Rose (1996, 143–4; see also 1999, 31–40) suggests that: [...] we need to render being intelligible in terms of the localization of routines, habits and techniques within specific domains of action and value: libraries and studies; bedrooms and bathhouses; courtrooms and school rooms; consulting rooms and museum galleries; markets and department stores... To the apparent linearity, unidirectionality and irreversibility of time, we can counterpose the multiplicity of places, planes and practices.⁷⁴

Empero, parecería aún que el territorio, la territorialidad y el espacio pasan desapercibidos en los análisis foucaultianos, lo cual llama la atención debido a que la

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 191.

multiplicidad que el espacio ofrece como dimensión de arraigo a la gubernamentalidad para ser trazada en el contexto de la genealogía de poder ha sido, aparentemente, pasada de largo en gran medida.

Por el contrario, en las perspectivas que se inclinan por el estudio más específico de la conducción de las conductas ha sido más recurrido este enfoque de análisis, sin embargo evitando también entrecruzar la multiplicidad -ofrecida por el espacio- como categoría filosófica, con las particularidades de los mecanismos de las tecnologías de poder, en consecuencia, quedando inexplorados los mecanismos por los cuales el espacio se presentaría como un posibilitador tan fundamental como la historia de la concreción de la gubernamentalidad y las prácticas de subjetivización en los individuos de dada episteme, es decir presentar al espacio como la otra condición de posibilidad para la ontología histórica propuesta por Foucault.

El anterior fenómeno de abandono de las herramientas provistas por Michel Foucault, argumentará Margo Huxley, se explica por una concepción Lefebvrina del autor de la *Historia de la sexualidad*, como la de un intelectual que con una perspectiva analítica, sentencia al control omnipotente y omnipresente, sin posibilidad de escape a la vigilancia constante.

Dicha postura, evidentemente no toma en cuenta el en realidad liberador cometido intelectual de Foucault al proveer de una gran multiplicidad de espacios de contra-conducta y rebelión, albergados y encontrados también en la experiencia vivida, tanto como en la irregularidad y en ciertos casos la indefinición de campos de saber que Foucault denominaría “dudosos”, de la misma forma en que el territorio y el espacio concebidos como dimensión articuladora de la realidad se erigirían como el campo de resistencia y contra-conducta por excelencia. Aún así, el espacio y el territorio pensados

incluso desde el posibilismo geográfico, serían, todavía en la actualidad conceptualizados como mero contenedor o escenario de las cosas, ello ha constituido un obstáculo para la operación de las herramientas teóricas foucaultianas desde la disciplina geográfica.

Por otro lado, el desconocimiento, o distanciamiento de las apreciaciones espaciales en los distintos estudios que han seguido la obra de Foucault, puede consistir en una situación donde los estudios sobre las diversas *policías* y técnicas policiales implementadas por un Estado, se analizan desde una perspectiva desarraigada de la consideración de los procesos históricos, lo cual reduce el análisis, como dirá Huxley, a enunciaciones más bien cercanas a declaraciones ideológicas que no alcanzan a aprehender a las técnicas de policía como un elemento de la red gubernamental a través del cual pasan los procesos de subjetivización.

En su reflexión, Huxley señala que ese rechazo hacia los análisis foucaultianos reside en el obviado hecho de que la calidad geográfica y espacial en Foucault se encuentra de hecho implícita, pero bien presente, en el sentido de los espacios de dispersión de los fenómenos y prácticas, en los que se alberga transversalmente la multiplicidad de la realidad que la genealogía y arqueología foucaultiana escudriñan.

Esta falta de comprensión de sus postulados, interpretando en ellos un supuesto desarraigo espacial, se sugiere es también producto de la necesidad en los círculos geográficos tradicionales de buscar una teoría general y manifiesta de la Geografía.

En cambio, es posible hallar en diversos estudios históricos de geografía o sociología – que a pesar de prescindir del marco conceptual de la gubernamentalidad logran aprehender algunas formas de la racionalidad de gobierno- elementos dispersos como reglamentaciones, arquitecturas, lineamientos sanitarios etc. que abordan líneas

específicas de descenso del gobierno en búsqueda del control de grupos o individuos, de poblaciones o territorios particulares.

No obstante, en ese entramado discontinuo de prácticas, lugares y tiempos que recuerdan a la gubernamentalidad como la describió Foucault, es preciso distinguir las racionalidades de gobierno con objetivos y usos claramente particulares, dispersados y desarticulados, y la manera en que algunas de esas racionalidades de gobierno se llegan a articular efectivamente como dispositivos dentro del mencionado concepto y de la seguridad, alcanzando el alto nivel de reflexión y sofisticación que se requiere para que las intervenciones del gobierno emplacen las determinaciones en la red de cosas, poblaciones y personas a gobernar.

En ese aspecto, la reflexión espacial, territorial y geográfica es fundamental y clave, aun cuando no ha sido sino recientemente el objeto de estudio intencional en los análisis de la gubernamentalidad, en la creación de los dispositivos que soportarán el gobierno, la producción espacial es una condición ineludible para su éxito.

En relación con lo anterior, se encuentra la declaración de Foucault al respecto de los espacios y su utilización dentro de las racionalidades de gobierno:

Las racionalidades espaciales postulan las cualidades causales de los "espacios" y los "ambientes" como elementos en los fundamentos operativos del gobierno, y estos postulados pueden examinarse como verdades que tienen historias. Por lo tanto, la escritura de las historias de los 'espacios' y 'poderes' (en plural) es también el examen de las lógicas contenidas en 'estrategias' y 'tácticas' de poder / gobierno que buscan usar el

espacio para fines particulares (Foucault, 1980b, 149).⁷⁵

De ello dirá Huxley, se deduce que la producción de los espacios no se restringe únicamente a su interpretación negativa en la obra de Foucault, en el sentido de la vigilancia ubicua y el control infranqueable sobre los sujetos.

En principio, los ordenamientos y organizaciones espaciales en el territorio, cuando son efectuados constituyen el horizonte que habilita la clasificación y abstracción de la población, así como la sistematización de sus datos y la información que ello provee, y al mismo tiempo constituyen el lugar final y concreto de la intervención gubernamentalidad en función de sus objetivos particulares y de los datos extraídos, lo que quiere decir que los espacios serán evidentemente también espacios positivos, espacios de construcción, el caso más claro que da Huxley es la intervención ambiental en cuanto a la creación o modificación de estéticas y espacios ‘naturales’, de la misma forma, los espacios permiten la dimensión positiva y de producción del gobierno en el sentido de los procesos de subjetivización. “Estas racionalidades espaciales productivas operan en diferentes maneras, haciendo uso de diferentes combinaciones de, por ejemplo, causalidades geométricas, biológicas, médicas, ambientales o evolutivas.”⁷⁶

Para concluir, la gubernamentalidad claramente posee una calidad espacial y territorial indisociable, en el sentido de la construcción de espacios orientados a la interacción y condicionamiento de prácticas, objetos, jurisdicciones, etc., tanto como en “las causales

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 194.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 195.

lógicas que imbuyen su racionalidad en esos intentos”⁷⁷.

De tal forma que se encuentra que las disciplinas que han dado mayor desarrollo a las perspectivas foucaultianas sobre el gobierno y los mecanismos de poder, si bien reconocen una importancia fundamental en el aspecto espacial de estas racionalidades, no suelen ahondar en esa relación espacio-poder.

En cuanto a lo que la Geografía respecta, tampoco existen análisis abundantes que postulen al espacio como un elemento fundamental en la racionalidad de la gubernamentalidad, aunque se han producido una serie de estudios sobre espacialidades caracterizadas por cualidades concretas, disciplinarias, institucionales, económicas etc.

De acuerdo con lo anterior, el espacio considerado como una racionalidad de gobierno parece estar bloqueado en su desarrollo pues sigue siendo pensado en su forma negativa. Contrariamente, Huxley señala la posibilidad de pensar en la racionalidad espacial como parte del pensamiento de gobierno en una forma positiva, vale decir, capaz de producir, -tal como efectivamente lo es- de tal forma que se le podría considerar en la amplitud que permitiría complejizar el analizar en cuanto a los procesos de subjetivación, y en el sentido geográfico, se vuelve posible también considerar el medio y los factores ambientales como parte de una racionalidad de gobierno relacionada al biopoder:

Al investigar las formas en que los espacios y ambientes se encuentran investidos con poderes causales en programas, proyectos y planes para el gobierno de individuos y poblaciones, podemos comenzar a rastrear cómo las especificaciones particulares de espacios, edificios, entornos, suburbios, ciudades y regiones entran en ensamblajes

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 199.

inestables y heterogéneos de tecnologías de gobierno. Y al hacerlo, también podríamos reflexionar sobre cómo y con qué efectos, las verdades producidas por la Geografía están implicadas en estas racionalidades de la gubernamentalidad.⁷⁸

Cabe decir, que los procesos históricos a los que los individuos están sujetos así como la experiencia de éstos, no encuentran arraigo en el mundo de manera abstracta sino en su relación con el territorio, procesos mentales, institucionales, sociales, discursivos, etc. necesitan tener lugar en el territorio.

Esta consideración debe ser enfatizada en el sentido de que los procesos genéticos y productivos del espacio y del territorio son fundamentales e ineludibles para las técnicas de poder y las técnicas del yo, tanto como para la gubernamentalidad y el biopoder como para la ontología histórica que plantea Foucault, ya que será en el territorio, a través de éste y eventualmente, por causa de él, que la subjetivización de los individuos podrá ser llevada a cabo.

Si bien muchas de las disciplinas que actualmente han retomado a Foucault por un lado sólo han tenido en consideración las cualidades ordenativas y arquitectónico-espaciales del territorio, y por otro sus cualidades negativas en el sentido del ensamblaje de los dispositivos disciplinarios, jurídicos y de poder que históricamente se han instituido, el potencial del territorio como condición de posibilidad en el trabajo de Foucault permanece aún poco explorado.

La realización de la historia del territorio permitiría esclarecer la forma en que ésta soporta los mecanismos de conducción de conciencia, las técnicas del yo y las técnicas de poder y el entrecruzamiento entre todos esos aspectos. Desde la primera

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 199-200.

aproximación al tema que representa esta investigación, el territorio aparece sólidamente como condición de posibilidad para la obra de Foucault.

III La relación territorio-gubernamentalidad en el marco de la genealogía foucaultiana del poder

La genealogía foucaultiana puede ser considerada como una adecuación y en cierta forma un desarrollo subsecuente y consecuente con la arqueología del saber. Las diferencias fundamentales entre estos dos tipos de estudios es, primero, el cómo la arqueología asumirá como su principal objeto de estudio las prácticas discursivas, sus regularidades y normas de enunciación, y el cómo ellas actuarían de manera inconsciente como alicientes de los actos de quienes se encuentran en el contexto de dichas prácticas.

Asimismo, la etapa arqueológica es necesaria como el marco de conceptos previos, herramientas analíticas y la lógica de éstas, que Foucault utilizará a lo largo de su trayectoria intelectual, y que sin duda dan sentido también a la genealogía del poder.

Por ese motivo, la genealogía foucaultiana debe ser entendida dentro del contexto que precede a su proyecto general, es decir la realización de una Historia que difiera de las tradicionales concepciones lineales, y que a diferencia de los procesos de una Historia inamovible, alberga las distintas historias marginales y fracturas que desafían los discursos racionalistas, así, la arqueología contiene los elementos conceptuales que permiten comprender la labor genealógica de Foucault, dirigida al escrutinio de -como él mismo solía decir- la historia del presente, ubicada en la episteme moderna.

La segunda diferencia esencial que debe ser contemplada para entender de manera general la genealogía de poder, es la primacía que en ella tiene la práctica sobre la teoría, en virtud de ello, las prácticas sociales se perfilan para Foucault como el horizonte de inteligibilidad de las ciencias humanas con más posibilidades, pues al igual

que en la arqueología del saber, él postulará que dicha inteligibilidad no se halla dentro de las disciplinas mismas o sus teorías, ni en las motivaciones y conductas “objetivas” de los investigadores, en cambio, en sus trabajos posteriores, tanto en la genealogía como en el estudio del biopoder o en sus indagaciones éticas, el autor francés hallará una importancia fundamental para la explicación del establecimiento e institucionalización de las disciplinas en las prácticas de los individuos de una sociedad.

De acuerdo con esto, Foucault sofisticará sus construcciones posteriores al dar cuenta de la influencia en sus trabajos de su propia situación como investigador, es decir, como un individuo también inmerso en un entramado de prácticas y en un contexto social que conllevan condicionamientos, de los que como es sabido, no puede abstraerse por completo para alcanzar un lugar de absoluta objetividad o neutralidad intelectual.

De esa manera, en dicha fase intelectual, y a partir de la base de la anterior arqueología, Foucault se ocupará de construir un trabajo histórico particular por su procedimiento, que, a la manera de Nietzsche se intentará conformar como una contra-historia, o una anti-historia, pues se propondrá desprenderse y cuestionar los cánones tradicionales de la disciplina histórica de su momento.

Es importante destacar que la arqueología del saber no pierde importancia en el posterior trabajo de Michel Foucault, y seguirá desempeñando un papel primordial, a pesar de que la genealogía tome el acento dominante en esa fase de trabajo.

Por lo anterior, la genealogía y arqueología se complementarán, estableciendo las regularidades discursivas y sus singularidades enunciativas así como la formación efectiva de estos en las prácticas no discursivas: Así, Foucault plantea una complementariedad entre la rareza de los enunciados (para los cuales ha establecido las reglas en *La arqueología*) y la formación efectiva del discurso por las prácticas no

discursivas. [...] Esto lleva a una actitud compleja y extraña: se ha tomado seriamente el mundo del discurso porque nosotros estamos en él y, sin embargo, no puede tomarse seriamente, primero porque estamos arduamente distanciados de él, y, segundo, porque no está fundamentado.”⁷⁹

El proyecto genealógico propuesto por Foucault, como se ha dicho, estará apoyado en gran medida por la lectura que hará de la “Genealogía de la Moral” de Friedrich Nietzsche. De ella se retomará la premisa que establece que los fundamentos histórico-epistemológicos de una sociedad provienen de horizontes menos neutrales, objetivos o nobles, como la lógica y la razón, y más bien, más mundanos y frívolos: trifulcas académicas e intelectuales, rencillas políticas, personalismos y un prevaleciente impulso de dominación del uno sobre el otro, en pocas palabras, la historia es producto, de hecho, de las relaciones de fuerza que recorren de extremo a extremo una sociedad.

“En apariencia, o mejor según la máscara que implica, la conciencia histórica es neutra, despojada de toda pasión, encarnizada solamente con la verdad. Pero si se interroga a sí misma, y de una forma más general interroga a toda conciencia científica en su historia, descubre entonces las formas y transformaciones de la voluntad de saber que es instinto, pasión, encarnizamiento, inquisidor, refinamiento cruel, maldad; descubre la violencia de los partidos tomados: partido tomado contra la felicidad ignorante, contra las ilusiones vigorosas con las que se protege la humanidad, partido tomado por todo lo que hay en la investigación de peligroso y en el descubrimiento de inquietante.”⁸⁰

⁷⁹ Hubert L. Dreyfus and Paul Rabinow, *Michel Foucault: beyond structuralism and hermeneutics*, (The University of Chicago Press, 1983), p. 105.

⁸⁰ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, (La Piqueta, 1979), p. 27-28.

Con base en lo anterior, la genealogía de Foucault caracterizada como una anti-historia, se puede identificar por dirigir uno de sus objetivos fundamentales hacia la problematización y crítica de la concepción teleológica de la Historia, derivando de ello un cuestionamiento receloso de la razón como motor del progreso, y la noción de éste en la sociedad occidental.

Estas premisas serán erigidas sobre la base arqueológica que desarrolló Foucault previamente; en dicho momento –no obstante de estar presente en la obra íntegra de Foucault- establecerá también, como referente taxativo para su proyecto histórico, una mayor y usualmente obviada relevancia en el análisis de las fracturas, discontinuidades, rupturas y puntos de quiebre entre distintas epistemes, lo que en consecuencia, plantea una postura que disiente abiertamente con las series y cuadros históricos concebidos en el momento, Foucault lo explicará así en su breve ensayo, *Nietzsche, genealogía, historia:*

Paul Ree se equivoca, como los ingleses, al describir las génesis lineales, al ordenar, por ejemplo, con la única preocupación de la utilidad, toda la historia de la moral: como si las palabras hubiesen guardado su sentido, los deseos su dirección, las ideas su lógica; como si este mundo de cosas dichas y queridas no hubiese conocido invasiones, luchas, rapiñas, disfraces, trampas. De aquí se deriva para la genealogía una tarea indispensable: percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia --los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos--, captar su retorno, pero en absoluto para trazar la curva lenta de una evolución, sino para reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento

en el que no han tenido lugar (Platón en Siracusa no se convirtió en Mahoma...)⁸¹

Foucault se valdrá de las reflexiones sobre la historia y la genealogía de Nietzsche, retomando de él una serie de conceptos al respecto sobre las cuales se desplegará su propia genealogía.

En primer lugar se referirá a *Ursprung*, término que Nietzsche usa para referirse a la noción de origen de las cosas, su origen genuino y primigenio, y que, no obstante, para el pensador alemán se encuentran desprovistas de la supuesta 'esencia originadora' y la resolución de los enigmas que en ella se albergan, por ende, se deniega la idea del origen como el lugar donde se resguarda la verdad. Antes bien, hurgando en las relaciones de fuerza que se hallan dentro de las prácticas sociales, es posible encontrar el rastro de las historias y las causas efectivas. Foucault lo explica de esta forma:

Buscar un tal origen, es intentar encontrar «lo que estaba ya dado», lo «aquello mismo» de una imagen exactamente adecuada a sí; es tener por adventicias toda las peripecias que han podido tener lugar, todas las trampas y todos los disfraces. Es intentar levantar las máscaras, para desvelar finalmente una primera identidad. Pues bien, ¿si el genealogista se ocupa de escuchar la historia más que de alimentar la fe en la metafísica, qué es lo que aprende? Que detrás de las cosas existe algo muy distinto: «en absoluto su secreto esencial y sin fechas, sino el secreto de que ellas están sin esencia, o que su esencia fue construida pieza por pieza a partir de figuras que le eran extrañas. La razón? Pero ésta nació de un modo perfectamente razonable, del azar⁽¹¹⁾. El apego a la verdad y al rigor de los métodos científicos? Esto nació de la pasión de los sabios, de su odio recíproco, de sus discusiones fanáticas y siempre retomadas, de la necesidad de triunfar --armas lentamente forjadas a lo largo de luchas personales⁽¹²⁾. [...] Lo que se encuentra al comienzo histórico

⁸¹ *Ibíd.*, p. 7-8.

de las cosas, no es la identidad aún preservada de su origen --es la discordia de las otras cosas, es el disparate. [...] La historia aprende también a reírse de las solemnidades del origen. [...] No creamos más «que la verdad permanece verdad cuando se le arranca la venda; hemos vivido demasiado para estar persuadidos de ello»⁽¹⁶⁾. La verdad, especie de error que tiene para sí misma el poder de no poder ser refutada sin duda porque el largo conocimiento de la historia la ha hecho inalterable⁽¹⁷⁾. Y además la cuestión misma de la verdad, el derecho que ella se procura para refutar el error o para oponerse a la apariencia, la manera en la que poco a poco se hace accesible a los sabios, reservada después únicamente a los hombres piadosos, [...] ¿todo esto no es una historia, la historia de un error que lleva por nombre verdad?-. La verdad y su reino originario han tenido su historia en la historia. Apenas salimos nosotros «a la hora de la más corta sombra», cuando la luz ya no parece venir más ni del fondo del cielo ni de los primeros momentos del día⁽¹⁸⁾.⁸²

El objeto de estudio al que la genealogía se volcará será más bien hacia el *Herkunft*, que como explica Foucault, se trata de rastrear el origen causal, las derivaciones que de un conjunto se desprenden, dando cuenta de las relaciones jerárquicas que los elementos componen en dicho grupo, de manera que se puedan identificar los trazos difusos que estas procedencias dejan y contienen, y que necesitan un tratamiento histórico para ser desenmarañadas, en palabras de Foucault, el *herkunft* nietzscheano:

[...] es la fuente, la *procedencia*; es la vieja pertenencia a un grupo -el de sangre, el de tradición, el que se establece entre aquellos de la misma altura o de la misma baja-. [...]

Sin embargo, no se trata precisamente de encontrar en un individuo, un sentimiento o una

⁸² *Ibíd.*, p. 9-11.

idea, los caracteres genéricos que permiten asimilarlo a otros --y decir: este es griego o este es inglés, sino de percibir todas las marcas sutiles singulares, subindividuales que pueden entrecruzarse en él y formar una raíz difícil de desenredar [...] el análisis de la procedencia permite disociar al yo y hacer pulular, en los lugares y plazas de su síntesis vacía, mil sucesos perdidos hasta ahora.⁸³

El tercer punto de apoyo que Foucault encuentra en F. Nietzsche es el concepto de *Entstehung*, tal término hace referencia al momento de emergencia de un objeto, y Foucault explica al *entstehung* como el momento de ocurrencia de un elemento que surge en función de una determinada relación de fuerzas precedente, de modo que la procedencia completa de los elementos en cuestión no se reduce simplemente a su estado en el momento específico de emergencia, el considerar de esta forma los rastros de los objetos es posible abordarles en cuanto a su multiplicidad.

De esa manera, desde la perspectiva genealógica se permite descifrar las distintas funciones y roles que los elementos estudiados han formado en su curso de ocurrencias, ocultamientos y transformaciones, lo anterior posibilita enfrentarse a la concepción teleológica y metafísica de que las cosas, que desde tal perspectiva, son pletóricas de una esencia subyacente e inmutable, y han de seguir un único camino para lograr en última instancia desvelarse. En su ensayo sobre Nietzsche y la genealogía Foucault explica así el *ensthung*:

Es el principio y la ley singular de una aparición. Del mismo modo que muy frecuentemente uno se inclina a buscar la procedencia en una continuidad sin interrupción sería un error dar cuenta de la emergencia por el término final. [...] Situando el presente

⁸³ *Ibíd.*, p. 12.

en el origen, la metafísica obliga a creer en el trabajo oscuro de un destino que buscaría manifestarse desde el primer momento. La genealogía, por su parte, restablece los diversos sistemas de sumisión: no tanto el poder anticipador de un sentido cuanto el juego azaroso de las dominaciones. [...] La emergencia se produce siempre en un determinado estado de fuerzas. El análisis de la *Entstehung* debe mostrar el juego, la manera como luchan unas contra otras, [...] La emergencia es pues, la entrada en escena de las fuerzas; es su irrupción, el movimiento de golpe por el que saltan de las bambalinas al teatro, cada una con el vigor y la juventud que le es propia. Lo que Nietzsche llama la *Entstehungsherd*⁽³¹⁾ del concepto de bueno no es exactamente ni la energía de los fuertes, ni la reacción de los débiles; es más bien esta escena en la que se distribuyen los unos frente a los otros, los unos por encima de los otros; es el espacio que los reparte y se abre entre ellos, [...].⁸⁴

Estos tres elementos conforman la perspectiva genealógica en la labor histórica, que en principio, una y otra, podrían parecer frentes opuestos por la naturaleza anti-histórica que Nietzsche construye en la genealogía, no obstante, la comprensión del proyecto nietzscheano en cuanto a la genealogía -y en ese sentido la labor misma de Foucault al respecto- hace posible que sea comprendida dentro de la llamada *wirliche historie*, o historia efectiva, lo que significa no una necesaria oposición por completo a la historia como labor intelectual, en realidad el cometido de las críticas de Nietzsche se dirigían al cuestionamiento de las perspectivas tradicionales en historia que utilizan una visión unificadora y totalizadora, ese criterio pensado como inequívoco dirigiría a la historia hacia un devenir metafísico, intentando aglomerar las relaciones causales y cronológicas bajo un criterio que reduce todo hecho a una supuesta cualidad temporal continua en dicha disciplina, en otras palabras:

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 15-16.

Se conocen los célebres apóstrofes de Nietzsche contra la historia, y habrá que volver sobre ello enseguida. Sin embargo, la genealogía es designada a veces como «wirkliche Historie» [la Historia *real* o *efectiva*]; en numerosas ocasiones, es caracterizada por el «Sprit» o el «sentido histórico»⁽³⁶⁾. En realidad lo que Nietzsche nunca cesó de criticar después de la segunda de las intempestivas, es esta forma de historia que reintroduce (y supone siempre) el punto de vista suprahistórico: una historia que tendría por función recoger, en una totalidad bien cerrada sobre sí misma, la diversidad al fin reducida del tiempo; una historia que nos permitiría reconocernos en todas partes y dar a todos los desplazamientos pasados la forma de la reconciliación; una historia que lanzará sobre todo lo que está detrás de ella una mirada de fin del mundo.⁸⁵

Lo anterior significa que asociar una cualidad histórica, la de la historia efectiva, a la genealogía del poder, permite descubrir las discontinuidades y fracturas que rompen con la linealidad teleológica de la historia tradicional, que exponen la correlación de fuerzas que las hace irrumpir y camuflarse en determinados momentos y que, según lo dicho, desvela su unicidad y singularidad de cada elemento escudriñado puesto que “invierte la relación establecida normalmente entre la irrupción del suceso y la necesidad continua.”⁸⁶.

Dirán Dreyfus y Rabinow que “la genealogía busca discontinuidades donde otros buscan un desarrollo continuo.”⁸⁷, más allá de las elucubraciones metafísicas, eludiendo una búsqueda en las profundidades de los significados y de las cosas donde se encuentran las supuestas esencias de ellas, veladas y enterradas en las apariencias, al

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 18.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 20.

⁸⁷ Hubert L. Dreyfus and Paul Rabinow, *Michel Foucault: beyond structuralism and hermeneutics*, (The University of Chicago Press, 1983), p. 106.

contrario, la genealogía se dedicará a buscar a por elementos más sutiles, cambios desapercibidos y cambios en la superficie de los procesos estudiados para descifrarlos y expurgarlos de su solemnidad, golpeando así el mito del progreso. En ese sentido es posible esclarecer los eventos a la luz de las relaciones de poder y de fuerza que cruzan a la sociedad, eludiendo las explicaciones de la historia teleológica.

Lo anterior es fundamental para comprender en qué manera se distingue el proyecto genealógico de Foucault al de Friedrich Nietzsche. Donde el último ligará sus reflexiones y trabajo a una interpretación psicologizada de los fenómenos, donde enraíza las relaciones causales de los procesos a su noción particular de la moral, sean de un origen institucional o individual, Nietzsche encontrará una intencionalidad en las interpretaciones impuestas y aceptadas, es decir:

The story of history is one of accidents, dispersion, chance events, lies-not the lofty development of Truth or the concrete embodiment of Freedom. For Nietzsche, the genealogist par excellence , the history of truth is the history of error and arbitrariness: "The faith on which our belief in science rests is still a metaphysical faith [...]"⁸⁸

Por su parte, Foucault se apartará de esta interpretación, abandonará la noción de Nietzsche de los actos perniciosos individuales y las acciones de los individuos como fundamento motriz de los fenómenos, el filósofo francés no dirigirá el interés de su análisis genealógico hacia el objetivo de señalar las motivaciones personales que subyacen a las proclamaciones de objetividad.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 108.

Foucault enfilará su análisis hacia el escrutinio de las prácticas sociales como los espacios de ocurrencia y convergencia tanto de la objetividad científica como de las motivaciones subjetivas, y de tal forma, él pensará en una “estrategia sin estrategia (Dreyfus y Rabinow, 1983)”, que se mueve y extiende incesantemente cruzando todo el cuerpo social con el resultado de su condicionamiento, tal estrategia son las relaciones de fuerza y las relaciones de poder que fluyen multilateralmente en la sociedad y que resultan en su progresiva dominación.

Foucault enunciará a partir de lo anterior, la característica más reconocida en cuando a su concepción del poder, es decir, que éste no se puede poseer sino que sólo es susceptible de ser ejercido, siendo ese ejercicio la mediación por antonomasia de todo individuo en la sociedad, sobresaliendo la índole fluctuante y multilateral del poder y su canalización en el cuerpo y las prácticas sociales.

Siguiendo la lectura que realizan Dreyfus y Rabinow de la genealogía foucaultiana, es posible identificar como con base en lo dicho en el párrafo anterior, el discurso del progreso se ve mellado por la carencia en los momentos históricos, de personajes, grupos o portadores individuales del poder que sean responsables directos de la ocurrencia de un suceso, el discurso teleológico de los sucesos e individuos, como héroes y estandartes del logro de tal o cual ideal se ve desvanecido a través de la mirada genealógica de una serie de relaciones de fuerza en constante colisión, que van de cabo a cabo y que de ese modo abrirán los espacio de emergencia de determinados fenómenos.

En virtud de ello, los primeros párrafos de ésta sección se han dedicado a realizar los esbozos generales de la complementariedad que la arqueología tiene con la genealogía en cuanto a la evolución intelectual y cronológica del trabajo de Foucault,

ahora, habiendo detallado un poco más las características fundamentales de la genealogía de poder es posible -apoyándose nuevamente en Dreyfus y Rabinow- especificar la manera en que la arqueología trabaja junto con la genealogía para los intereses particulares del segundo método de análisis.

Esto consiste en la transformación del sentido que Foucault le da la noción de espacio o superficie de emergencia, es decir, el lugar histórico en el que las cosas y los sujetos aparecen, bajo el influjo de distintos tipos de reglas enunciativas o sociales dependiendo de la práctica, y dependiendo también de si se trata de un contexto de prácticas discursivas o sociales.

Dichas reglas aparecen de forma entramada y discontinua, de manera que en cierto punto se vuelven ininteligibles y, de esa forma, para la arqueología del saber las prácticas discursivas y sociales se dan como eventos sin un sentido interno propio, éste sentido es adquirido, en contraste al contexto de reglas de emergencia en el que se encontrarán.

Cuando al análisis se suma la genealogía, esta perspectiva sobre las superficies de emergencia se ve enriquecida en su interpretación por la lógica de poder nietzscheana subyacente, donde las prácticas sociales así como las reglas discursivas y los actos discursivos seguirán una racionalidad de poder y un objetivo de control. La visión arqueológica permite en ese proceso, filtrar el análisis de la genealogía en el sentido de las regularidades en los fenómenos, para poder proceder genealógicamente al análisis de las colisiones de las relaciones de fuerza en las superficies de emergencia, y de las relaciones de poder que toman parte de cada sujeto de una manera inherente.

De tal forma, la genealogía del poder foucaultiana prescindirá en su interpretación y su estudio, de las nociones trascendentales, metafísicas, de la búsqueda de las esencias

y orígenes primarios, fundamentales de las cosas, de sus significados profundos o fuerzas misteriosas actuando detrás de ellas.

Para la genealogía de poder el desciframiento de los fenómenos se encuentra en el análisis en su capa más externa, en sus elementos más superficiales y asequibles, por lo cual en la genealogía de Foucault las prácticas sociales y culturales son más fundamentales que las discursivas, pues en ellas se generan y construyen los rituales de poder que diseminan las relaciones de poder entre los sujetos.

Sobre la base de este panorama general de la genealogía de poder de Foucault, es posible hacer una última precisión acerca de cómo el espacio y el territorio se enmarcan en dicho método de análisis desarrollado por el historiador francés.

Como en el capítulo anterior se ha descrito y fundamentado a través de la crítica del geógrafo David Harvey, el territorio y sus cualidades espaciales en el trabajo de Michel Foucault a primera vista parecen estar limitados a ser considerados, y a operar fundamentalmente como la superficie en la cuál tienen lugar los fenómenos, donde se dan las distintas organizaciones y ordenaciones de los elementos de esos fenómenos y del mundo.

Lo anterior, tal como ocurre en *Las palabras y las cosas* donde Foucault presenta la idea de la episteme clásica caracterizada por una concepción del hombre como el ser ordenador de los elementos que le rodean y del pensamiento, sobre la mesa donde tienen lugar las conexiones y organizaciones intelectuales de los componentes del mundo –todos deviniendo de Dios- que los hombres del siglo XVII realizaban. Nigel Thrift en su colaboración realizada en el texto *Space, knowledge and power*, dirá que:

Foucault tended to think of space in terms of orders, and I think that this tendency made him both alive to space as a medium through which change could be effected and, at the same time, blind to a good part of space's aliveness.⁸⁹

Esta perspectiva presenta nuevamente al territorio considerado en si mismo, únicamente en su condición de contenedor y de los intercambios espaciales que los elementos discursivos, culturales, sociales, etc. contenidos pueden en él tener. Asimismo, las elaboraciones de Foucault características por la búsqueda de una serie de conexiones, interrelaciones, regularidades, emergencias, permutaciones, discontinuidades, ordenaciones, quiebres, etc. que lo hacen susceptible al espacio y la manera en que éste vehiculiza esas series de correlaciones.

El espacio y el territorio entonces parecen ser considerados únicamente en su dimensión pasiva, dejando de lado, -como Harvey apuntó- la dimensión activa y generadora del espacio, que por sí mismo posee, pudiendo actuar como fuente y agente causante que influye directamente en los fenómenos, más allá de sólo ser una pieza más en la construcción de las relaciones de poder o la institucionalización de ciertas enunciaciones.

Para las perspectivas de autores como los que han retomado el espacio en Foucault, ese concepto será, sí, un elemento clave pero no más que otros en la arqueología o genealogía, un engrane necesario en la mecánica de las relaciones de fuerza y de poder genealógicas, tanto como en las relaciones discursivas de la arqueología.

Siguiendo el argumento de Thrift, se halla que este “blind spot” en cuanto al espacio dentro del pensamiento foucaultiano puede responder según el autor, en general

⁸⁹ Jeremy Crampton and Stuart Elden, *Space knowledge and power*, (Ashgate, 2007), p. 55.

a la racionalidad espacial de la cuál Foucault se valdrá para pensarle. Al recurrir como historiador al archivo geográfico, encontrará el pensamiento de esta disciplina aglomerado primordialmente en una serie de mapas, esquemas y diagramas que apuntan hacia ese entendimiento organizativo de las cosas en el espacio, será la superficie de emergencia concreta que permite a esos fenómenos, sujetos y cosas aparecer, y que permite visibilizarlos, ubicarlos y esquematizar su ocurrencia y permutaciones, que existen en también en sus respectivas relaciones de fuerza, en los dispositivos de poder que se despliegan por el cuerpo social, y los distintos discursos y enunciaciones que se entretujan con las demás prácticas.

Teniendo en cuenta esa caracterización generalizada que se hace sobre como Foucault conceptualiza el espacio y sus condiciones territoriales, en su dimensión contenedora y organizativa, es posible decir que la sensibilidad espacial foucaultiana en cuanto a la genealogía del poder funciona también de manera análoga a la práctica cartográfica de la geografía, ubicando y graficando distintas series de correlación de elementos desplegados y puestos en juego en el territorio, sin necesariamente pensar en el espacio como un constructo social, un elemento activo y fundamental con una importancia generadora en los fenómenos.

Según lo dicho, Jeremy Crampton, también en *Space, knowledge and power*, señalará esta analogía entre la manipulación de nociones espaciales por Foucault en su genealogía del poder y la dimensión cartográfica de la Geografía.

Crampton sugerirá como David Harvey lo ha hecho, que la Geografía con su campo de saber, su producción cartográfica y el contenido vertido en ella constituye la sólida fuente de un discurso de verdad en el sentido arqueológico de Foucault, así como una fuente de saber-poder, pues los conceptos que Foucault utiliza en sus

construcciones remiten claramente a una noción territorial atendida por la cartografía y que no conforman un tratamiento ni producción estadística convencional de las variables, sino que plasmará la interrelación e intervención de diversas fuerzas, intenciones y saberes políticos (Jeremy Crampton 2007).

A pesar de que el propio Foucault en su conocida entrevista con Hérodote rectificó las atribuciones geográficas que se le han dado a su trabajo, Crampton continuará la línea argumentativa en la que asegura que Foucault se relaciona directamente con una forma geográfica de trabajar los fenómenos, ya que su propuesta del cambio de las sociedades ordenadas por la soberanía hacia la preponderancia de la seguridad y al biopoder, puede bien coincidir con la manera en como la geografía a través de la reunión de datos logrará con la cartografía manipular y procesar la información obtenida a un nivel de población, tal como los dispositivos de seguridad se extienden por todo el cuerpo social.

Jeremy Crampton proseguirá haciendo en esa sección del texto una recapitulación de las excepcionales menciones explícitas que Foucault hizo de la potencialmente intensa relación espacial y geográfica que su trabajo mantiene, un ejemplo de ello es la declaración en una de sus cátedras de 1976 en la que enfatizaba la manera en que el espacio y su organización en sí misma construía y se convertía en un vehículo y estructura para las relaciones de poder en las sociedades disciplinarias, así como la mención de las evidentes motivaciones gubernamentales que los mapas y la práctica cartográfica albergan, como un instrumento insustituible del gobierno para la intervención en la realidad concreta y sus fenómenos.

Para concluir esta sección del presente trabajo, y con base en las distintas posturas recolectadas y analizadas con respecto a la temática espacial en Michel Foucault, es

posible decir que el espacio, y sus connotaciones geográficas y territoriales sin duda existen dentro de las elaboraciones del filósofo francés, a pesar de que éstas no tomen la forma que ciertas disciplinas dedicadas a un tipo específico de estudio del espacio desearían.

Sin tomar en cuenta el contexto intelectual de Foucault y su obra así como la intencionalidad vertida en sus proyectos, se es susceptible de limitar la comprensión de la función de estas categorías, territorio y espacio, que de hecho tienen una importancia y un mecanismo mucho más importante y profundo en la obra foucaultiana.

Restringiendo al espacio y territorio a realizar una función principalmente de contenedor y superficie de organización de los diversos fenómenos revisados por Foucault, ubicándolos en un estatus pasivo dentro de dichos análisis, se pierde de vista lo mencionado en los capítulos de ésta tesis dedicados al bosquejo de la labor arqueológica y genealógica. Como Foucault respondió a las inquisiciones sobre geografía hechas en la revista *Heródote*, si bien el espacio y las disciplinas geográficas pueden adquirir un matiz fundamental en el contexto de su genealogía del poder, e incluso de la arqueología del saber, este elemento y segmento del trabajo corresponde ser realizado por los propios profesionales de la geografía, ya que el territorio dentro de la obra histórica foucaultiana lleva a cabo una función específica y muy distinta – precisamente en relación al proyecto ontológico de Foucault- a la esperada o deseada por las disciplinas espaciales.

En ese tenor, utilizando las formas de reflexión legadas por Foucault, ésta tesis pretende constituir un primer paso para la realización subsecuente de los estudios y planteamientos que consideren la cuestión del territorio en la obra foucaultiana, como una condición de posibilidad para los mecanismos de poder en la gubernamentalidad, y

eventualmente, las técnicas de subjetivización dentro de la obra de Foucault, buscando diferenciarse y disintiendo de las anteriormente presentadas posturas y perspectivas sobre el papel del territorio en el proyecto ontológico foucaultiano, lo cuál podría funcionar como la base para la continuación de este proyecto de estudio, hacia la historia del territorio como Foucault planteó para *Hérodote revue*.

IV Los alcances de la gubernamentalidad en la actualidad

A partir de mediados de la década de los años 90's la noción de gubernamentalidad encontraría nuevas líneas de desarrollo, pues junto a otros factores, es el momento en el que se comienzan a traducir del francés cátedras y textos inéditos de Foucault a otros idiomas, si bien los deseos del autor fueron no hacer públicas obras póstumas, existe aún material ya publicado pero sin organizar, compilar, o bien, difundir a gran escala.

Por el anterior motivo la sección actual de este trabajo pretende hacer una breve exposición de las propuestas y líneas de investigación nuevas que se han desprendido del trabajo de Foucault, y cuya posibilidad de ser llevadas a cabo, en cierta medida está dada por los desarrollos acerca de la gubernamentalidad. De esa manera el análisis de los panoramas provistos por estas perspectivas se dirigirá en el sentido de las conclusiones finales de esta tesis.

Una de las temáticas foucaultianas que han encontrado mayor difusión e interés es la gubernamentalidad, numerosos son los autores y disciplinas que desde sus diferentes perspectivas han continuado con la elaboración y reelaboración del concepto, llevándole por líneas analíticas igualmente distintas y particulares.

Como se ha mencionado en secciones anteriores de este trabajo, desde la Geografía los estudios sobre gubernamentalidad en rigor, no son numerosos; de la mano de la arquitectura, en geografía existen perspectivas de análisis que si bien se han dedicado a espacios de poder específicamente institucionales, a distintas formas de ordenamientos espaciales desde posturas del desarrollo territorial y urbano –formas de desarrollo Estatal- no han incurrido en análisis concretos sobre la gubernamentalidad, es decir las distintas prácticas, discursivas y no discursivas que son intervenidas por el

gobierno para el logro de fines objetivos sobre la población, así como las distintas formas de dispositivos e intervenciones desplegadas por la racionalidad de gobierno, que tienen una condición de posibilidad implícita y necesariamente espacial.

Por otro lado, la gubernamentalidad ha servido como categoría de análisis desde las humanidades y ciencias sociales, indagando sobre diversas temáticas que van desde el control penitenciario y disciplinario entramado en una lógica de gobierno, hasta las formas médicas de la gubernamentalidad pasando por supuesto, por el estudio de las racionalidades de gobierno en la sexualidad occidental.

De esa forma, este concepto como instrumento de análisis de las concepciones y estudios del género entramadas en la tendida red de saber-poder occidental es un notable ejemplo de las recuperaciones que del concepto se ha hecho en la actualidad, es debido recordar que en los movimientos sociales de reivindicación de las minorías sexuales Foucault ha sido uno de los pilares teóricos en la línea de confrontación, no obstante, el rescate que de él han hecho estos movimientos tienden a recuperar aspectos de la *Historia de la sexualidad* y de la sociedad disciplinaria, de manera que la perspectiva de seguridad y gubernamentalidad en ésta temática aún queda por ser desarrollada en gran medida.

No obstante, en dicho sentido existen algunas aportaciones singulares que yuxtaponen el análisis de la gubernamentalidad con la espacialidad para abordar la temática de género y de las minorías sexuales.

Ese es el caso del profesor y geógrafo Michael P. Brown de la Universidad de Washington, que cuenta entre sus publicaciones con el texto *Closet Space: Geographies of Metaphor from the Body to the Globe* (EE. UU. 2000).

En el texto mencionado, Brown junto a Paul Boyle, Ph. D. en Geografía por la Universidad de Lancaster, formulan una premisa en la cual, en el contexto de la aún actual reacción de alarma frente a la ‘salida del closet’, –la revelación y aceptación pública de la homosexualidad- de diversos funcionarios y gobernantes a nivel internacional, los censos, preeminentes mecanismos de conocimiento del Estado y la población, serían un espacio de ‘closet’ donde se alberga una porción fundamental de la problemática de género y los movimientos de reivindicación de las minorías, más aún, esa calidad de ‘closet’ creada por los censos será una pieza clave en los procesos de gobierno y en la constitución de una gubernamentalidad, ya que como el propio Foucault examinó sus diversos estudios, la sexualidad en la población es una columna ineludible para el control y el gobierno.

Con lo anterior como antecedente, los autores reconocen claramente las características fundamentales de la concepción Foucaultiana de gubernamentalidad, es decir el complejo tendido de mecanismos de poder y dispositivos de seguridad que atraviesan a la sociedad, las instituciones y las prácticas, el saber y sin duda el espacio, que correlacionan relaciones de poder en múltiples dimensiones y escalas. Así, la exposición primera de dicho proyecto versa así:

Específicamente examinamos tanto el censo británico como el de EE. UU. Tomamos esta tarea empírica en parte por nuestra formación e intereses, pero también porque usualmente se considera a los censos como la más confiable imagen de la población de un Estado-nación; la elección de reactivos [en los censos] en cierta forma deben ser un reflejo de lo que se considera importante sobre los habitantes de una nación. [...] El análisis empírico a continuación, se aproxima y se dirige hacia la noción de gubernamentalidad de Foucault. Dicho brevemente, el concepto señala una forma

decididamente moderna del estado del saber-poder. [El concepto] resalta el poder interactivo entre el que conoce (en este caso, la burocracia de Estado) y el conocido (los habitantes de una nación). [...] el conocimiento de un Estado sobre su propia población enmarca fuertemente las condiciones y términos por medio de los cuales los ciudadanos se ven a sí mismos como una nación. En ese sentido, ellos llegan a gobernarse a sí mismos a través de la mentalidad del Estado. Una red así, de un ejercicio de poder tanto ascendente como descendente es claramente foucaultiano. Y queremos aquí sugerir que los censos nacionales son un claro ejemplo material de esta práctica. Más específicamente, queremos proponer que los censos producen el ‘closet’ en los espacios nacionales a través de la gubernamentalidad.⁹⁰

Este tipo de estudio remonta claramente hacia la condición de subjetivización que los dispositivos de seguridad en la gubernamentalidad tienen lugar. Se debe recordar lo narrado en el primer capítulo de este trabajo, es decir, el como por la naturaleza del desplegado de estas redes de intervención mecánica de la racionalidad de gobierno y la serie de nodos que éstas crean en diferentes escalas de la realidad, es el lugar en que como un filtro o una fuente, los individuos se gestan.

En la dirección del tipo de estudios como el anterior, existen posiciones que comienzan a incursionar en la temática de género con la gubernamentalidad y su inherente espacialidad como herramienta fundamental. Ejemplo de ello ocurre dentro del feminismo propuesto por Sara Mills, profesora de la Universidad de Sheffield Hallam, que en la coedición ‘Space, knowledge and power’ (2007), de Stuar Elden y Jeremy Crampton, trazará la forma en que el feminismo con base en las prácticas discursivas y

⁹⁰ Michael P. Brown, *Closet Space: Geographies of Metaphor from the Body to the Globe*, (Routledge, 2000)., p. 89.

no discursivas se entretajan con las relaciones espaciales para articular un análisis del poder en el marco de los discursos de género.

En consecuencia, considerando la multilateralidad de las relaciones de fuerza y de poder que en ellos se entranan y que van más allá de una relación binaria entre hombres-empoderados, y mujeres-sin poder, pues como se sabe, Foucault presentará una noción de 'poder' contrastante y opuesta a las concepciones tradicionales, no lo considera una entidad estática, monolítica y susceptible de posesión, sino un conjunto de múltiples relaciones de poder dirigidas en múltiples sentidos, de modo que todos los sujetos se hallan en ellas, en el poder, en igualmente diferentes, múltiples y contingentes condiciones.

De tal manera, S. Mills, siguiendo la línea de una relación espacio-poder homóloga al postulado foucaultiano del saber-poder, reconoce las ventajas que para los estudios feministas tiene un análisis de los diversos tendidos de relaciones de poder muy propios de la gubernamentalidad, articulados a través de instituciones, individuos, objetos y espacios para tener efectos productivos tanto de contención como de control.

La autora explica sucintamente la utilidad de los estudios foucaultianos en la temática feminista exponiendo la posibilidad de teorizar las relaciones de poder patriarcales institucionalizadas, visibilizando la condición de negociabilidad a nivel local de esas relaciones que parecerían estar fijadas, pero que presentan la maleabilidad con la que Foucault las caracteriza, yaciendo ahí la capacidad de resistencia. En ese sentido, en el feminismo se han hallado también dificultades para hacer uso de las

categorías de análisis foucaultianas ya que “[...] falla en dar cuenta del hecho de que hay diferencias en el poder que tienen consecuencias materiales.”⁹¹

Prosiguiendo al respecto, Mills habla de su propuesta de estudio, en donde pretende abordar el problema de la espacialidad en relación al poder abocándose al estudio del colonialismo del siglo XIX, en donde existió un proceso de interacción entre distintos marcos espaciales de organización, habiendo algunos de ellos aceptados por el poder colonial institucionalizado, mientras que otros fueron descartados sin necesariamente ser eliminados, por lo que es un hecho susceptible de continuar un análisis soportado en la gubernamentalidad, indagando en torno de esa relación espacio-poder.

Por otro lado, en el cruce entre tiempo y espacio, geografía e historia, es posible halar algunas incursiones como la hecha por Gerry Kearns en *Space, knowledge and power*. La colaboración que él realiza para la edición se enfoca al análisis de las consecuencias que el pensamiento de Foucault infligió en una rama de la disciplina geográfica: la geografía médica, rama que ha tenido cierta tradición dentro de la disciplina y que en el sentido de la última respuesta que Foucault da a la revista *Heródote*, puede ser susceptible de una labor histórica, que le mire desde una perspectiva de estudio arqueológico, y sin duda genealógico.

Para plantear el problema Kearns hará una breve recapitulación de la historia de la geografía médica. En un principio dará cuenta de la camuflada manera en que el enfoque y la temática de la geografía médica se encontraban en las perspectivas ambientalistas-deterministas tradicionales de la geografía.

⁹¹ Jeremy Crampton and Stuart Elden, *Space, knowledge and power*, (Ashgate, 2007), p, 49.

De esa forma, Kearns procede a narrar las querellas intelectuales entre los geógrafos Richard Hartshorne y Clarence Glacken, cuyo punto de disenso fundamental se hallaba en la confrontación de ideas deterministas en el primer caso, e ideas más cercanas al posibilismo en el segundo.

En dicho enfrentamiento Glacken se abocó a dar un matiz marxista a sus análisis, ocupándose de hacer algo similar a una historia intelectual de la corriente ambientalista de la geografía, en dicha misión, Glacken, que fue pupilo de Carl Sauer, también indagará al respecto del impacto que la actividad humana tiene sobre el ambiente, haciendo uso de análisis de distribuciones y dispersiones de variables llegaría a la conclusión del cuestionable dominio absoluto del hombre sobre la naturaleza.

En virtud de lo anterior, la recapitulación histórica que hace Gerry Kearns se dirigirá a rastrear a geógrafos como Pete Hagget y David Livingstone, indagando como en el sucesivo contraste de posturas frente al determinismo, y en dentro del mismo, comenzarán a reconocerse en los estudios, descriptivos o probabilísticos, datos médicos sobre las poblaciones y los territorios, nociones de endemismo y distribución de enfermedades.

Los previos, son indicadores que se habían reconocido desde la antigüedad grecolatina, pero que en la geografía como disciplina institucionalizada apenas hasta esos momentos del siglo pasado comenzarían a ser sistematizados.

Considerando lo dicho, Gerry Kearns identifica la estrecha relación que la perspectiva gubernamental de Foucault presenta con el enfoque médico de la geografía, y la historia de esta geografía médica. Esto se manifiesta en el sentido en el que la gubernamentalidad, como ya se ha explicado, actúa como el medio en el que se da el proceso de subjetivización de los individuos, valiéndose del conocimiento estadístico de

la población, de sus diversos datos, y variables conocidos para intervenir sobre ella, sean las tasas de natalidad, mortalidad, morbilidad, fertilidad, etc. que claramente son información necesaria en la práctica médica de los Estados gubernamentalizados.

Prosiguiendo, el autor mencionado propone algunos puntos clave en la comprensión de las nociones que se relacionan a la práctica médica moderna y que tienen un desarrollo geográfico-espacial muy claro, lo hará apuntando hacia el concepto foucaultiano de biopoder, directamente relacionado con la gubernamentalidad.

Para ello se valdrá de la propuesta del texto *Race and the education of desire* (1995), de la profesora de The New School for Social Research, Ann Laura Stoler investigadora afín al pensamiento foucaultiano. En dicho texto, Stoler, al estilo genealógico foucaultiano propone que la preocupación por la higiene y limpieza - evidentemente fundamentales en la medicina moderna- proviene de la identidad burguesa de colonizadores, y fundados en esa identidad burguesa colonizadora que se extendió por Europa, es como se logró generalizar las prácticas de asepsia, a través de la preocupación cotidiana de la limpieza en relación a la salud.

Por esta razón, las concepciones de limpieza, salud e higiene se establecieron como una forma distintiva de marcar jerarquías sociales, de establecer lo civilizado de lo no civilizado, y de las distintas prácticas y relaciones racialmente sujetas. De esa forma se puede comenzar a esbozar la el proceso de subjetivización que se forma en ese incipiente arreglo gubernamental que gira en torno a la limpieza y su sucesiva institucionalización en prácticas médicas y su espacialización:

Un régimen de limpieza doméstica establecido en contra de un contexto de peligro moral derivado del medio ambiente fue acusado de mantener la línea europea ante lo que Spivak llamaría *hibridez*. McClintock muestra en *Imperial Leather* (1995) que la salud y la limpieza se convirtieron en preocupaciones centrales de la subjetivación burguesa. De hecho, la experiencia racial de las colonias sirvió cada vez más como una retícula para articular otras dimensiones de diferencia en la Gran Bretaña del siglo XIX. El jabón se convirtió en un fetiche. Las estrictas distinciones espaciales crearon charcos de pureza en mares peligrosos. Aquí tenemos una geografía médica que trajo el imperio de vuelta a casa y usó la salud y la limpieza como una forma de racializar el sentido doméstico de la superioridad burguesa.⁹²

Como se nota en la cita anterior, las prácticas que habrían de derivar por tal inquietud con respecto a la higiene y a la manera en que esta se inserta en un control gubernamental, necesariamente tendrían una expresión espacial específica e intencional bien adecuada, o bien, que adecuara el ambiente en cuestión, que condicionara las relaciones y prácticas indicadas de acuerdo a la concepción de espacio público y privado, y que al mismo tiempo fungiera como un ejercicio de la profilaxis, por tanto, el despliegue en ese sentido de una lógica de gubernamentalidad, apoyada en el conocimiento estadístico del Estado, su población y territorio, permite pensar claramente en la generación y desarrollo de un conocimiento clave, enfocado en el aspecto geográfico relativo a las condiciones de salud y morbilidad que permiten intervenir a una población: “Esta sensibilidad espacial [...] con respecto a la enfermedad y suciedad articuló dichas preocupaciones en forma de una geografía médica al servicio de la burguesía imperial británica y sus asociados.”⁹³

⁹² *Ibíd.*, p. 212.

⁹³ *Ibíd.*

En el mismo campo del conocimiento médico, existen propuestas como la de Alan Petersen, profesor del Departamento de Sociología en la Universidad de Plymouth.

Dicho académico, en su artículo “*Governmentality, Critical Scholarship, and the Medical Humanities*”, publicado en el *Journal of Medical Humanities*, Vol. 24, durante el invierno del año 2003, se dedicará a presentar una perspectiva que considera la utilidad y conexión analítica de la gubernamentalidad en la práctica médica moderna.

El tema ha sido poco explorado previamente en favor de ángulos de análisis de ésta práctica observados más bien desde las elaboraciones primeras de Foucault, es decir los tratados sobre la locura en la sociedad de la época clásica, y en ese sentido la conformación de prácticas médicas sujetas a mecanismos disciplinarios, de vigilancia y normalización, así como el estudio de las “normalidades” y regularidades de los cuerpos, estudios sobre la optimización técnica y mecánica en la medicina, etc.

La consideración de los mencionados campos de desarrollo fundamentados en el pensamiento foucaultiano, dirá Petersen, permite ejemplificar claramente la naturaleza de los mecanismos de poder y relaciones de fuerza inmanentes a la sociedad, y que no son puramente poderes de control y opresión, sino que tienen a bien encontrar su dimensión positiva y creadora, claro, como diría Foucault, no sin la calidad de *peligro* que todas las cosas tienen.

Por otro lado, Petersen afirmará que el campo de la medicina poco ha indagado en lo que respecta a las elaboraciones de Foucault relativas al cuidado de sí y a la gubernamentalidad, de tal forma, el autor del artículo pretende presentar la importancia de tal concepto en el área humanística de la práctica médica, en específico, su importancia en el aspecto de la “creación de conciencia ética en el cuidado de la

salud.”⁹⁴

Procediendo en ese análisis, Petersen hace primero una exposición de las prácticas de cuidado de sí que habría elaborado Foucault hacia el final de su vida, seguido de un esbozo de la gubernamentalidad y sus elementos característicos para llegar a una tercera sección en la cual intenta conjugar ambos elementos, los referentes a la subjetivización en el cuidado de sí y la gubernamentalidad, dirigiendo esas construcciones hacia una problematización de la salud y la práctica médica.

El estudio que éste autor presenta del área médica vista a través de Foucault y la gubernamentalidad, ofrece numerosos elementos susceptibles de más profundos estudios, esencialmente su propuesta en el sentido de las racionalidades de gobierno considera la manera en que en la modernidad y actualidad capitalista-neoliberal, las directrices generales de las políticas sociales han socavado los fundamentos estructurales, financieros, discursivos e ideológicos del Estado de bienestar, que el autor identifica con una lógica más claramente gubernamental de Estado.

Este detrimento se da en favor de la privatización del sector de salud a través de distintas modalidades, siendo la más recurrida el organizar el área médica de una sociedad a manera de estructuras empresariales donde los que anteriormente eran derechos fundamentales generalizados razonablemente provistos por el Estado, se convierten en más bien una serie de privilegios obtenidos tal como en una sociedad empresarial se obtiene el derecho a la participación o a la observación de beneficios producto de una activa participación del socio, en este caso de los ciudadanos.

Una racionalidad de obligación mutua es la que prepondera en las prácticas

⁹⁴ Alan Petersen, *Governmentality, Critical Scholarship, and the Medical Humanities*. (2003) Vol. 24, p. 188.

médicas actuales de los gobiernos de los Estados, ya que ellos progresivamente dejan de proveer el acceso, las estructuras y medios de salud, y el ciudadano con su financiamiento y participación económica propia tendrá que ganar esa inclusión a las prácticas de salud, esto lo identificará Petersen “como la introducción del consumidor activo enfrentado a la idea del paciente pasivo.” El autor explica:

Cada vez más, en el ámbito de la atención de la salud, el concepto de consumidor activo ha venido a remplazar la noción de paciente pasivo. [...] Un cambio en la relación entre el estado y los ciudadanos se refleja en el reciente cambio en la filosofía del bienestar, transitando de la noción de derecho, a la obligación mutua. Si bien las agencias del estado continúan desempeñando un papel importante en la provisión, coordinación y financiamiento de muchos servicios de asistencia médica y de asistencia social, cada vez más “derechos” de ciudadanía a los servicios están circunscritos a “deberes” específicos. La noción de que los individuos tienen un derecho o un derecho razonable a estándares mínimos protegidos por el gobierno en salud, vivienda, educación y seguridad social ha sido desplazado en varias sociedades contemporáneas (por ejemplo, Gran Bretaña, los Estados Unidos y Australia) por la idea de que los individuos tienen la obligación de hacer alguna contribución a la comunidad como condición previa para ser miembro de esa comunidad (Macintyre, 1999). El cuidado del yo se ha comparado con la "autosuficiencia", con la "libertad" de la "dependencia del bienestar" y con el apoyo y la protección que antes se consideraban una obligación del estado. A menudo, en la práctica, esto ha significado la denegación de acceso a servicios o beneficios que lo que antes se consideraba un derecho (por ejemplo, beneficios por desempleo o discapacidad), mayores niveles de pobreza en la población y una mayor expectativa de que las mujeres asuman la carga de cuidado (de niños, ancianos, enfermos y discapacitados).⁹⁵

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 194.

Claramente en la temática presentada por el autor, se distingue el campo de investigación y horizonte de aprehensión que conforma la gubernamentalidad, tanto en el desciframiento de las re-organizaciones administrativas en el área médica, acorde a una economía, como en la manera en que el gobierno de los Estados diseña esos senderos políticos, financieros, laborales, etc. que se introducirán en el tejido de la población para la obtención de diferentes resultados dentro de un panorama social más amplio, entramado y complejo.

No obstante, al respecto Alan Petersen encuentra una importante limitante en el alcance de la gubernamentalidad y biopoder como herramientas y cristales de análisis de las prácticas médicas actuales, ello es la postura de la academia y sus miembros que predominantemente se han dedicado a utilizarla en estudios enfocados en las conductas y los discursos de resistencia, haciendo de ellos estudios teóricos que fallan en aprehender la gubernamentalidad en su plenitud, en sus múltiples aspectos concretos.

Lo anterior, argumenta Petersen, contribuye a la idea de un gobierno, y de desarrollos gubernamentales terminados y perfectos, lo que no permite que los análisis de la gubernamentalidad puedan utilizarse en concretar cambios significativos en la sociedad, y ya que ese frente quedaría descuidado, la visión tradicional que se tiene del gobierno, vertical, descendente y centralizado se refuerza.

En conclusión, la propuesta de Alan Petersen se manifiesta como uno de los primeros pasos que invitan a una incursión de los estudios de gubernamentalidad en el segmento de las prácticas médicas de la sociedad, que siguiendo los pasos de Foucault, acierta en considerar también los procesos de subjetivización que el biopoder ejerce indudablemente en la medicina moderna, logrando desplegar una perspectiva que

considera no sólo los efectos represivos de dichos mecanismos de poder, si no que apunta a un posible efecto práctico positivo derivado de tales estudios.

Michelle Foucault es recordado por sus estudios sobre los mecanismos de poder en la disciplina de la episteme clásica, y la seguridad de la modernidad, de la misma forma es recordado por ejemplificar la implementación de estos mecanismos en prácticas generalizadas en la sociedad occidental, siendo algunas de las más reconocidas la medicina, y la educación.

En ese sentido, es posible encontrar algunos textos que apuntan hacia el uso de una perspectiva gubernamental en el análisis de la educación moderna. Ejemplo de ello es la edición de Michael A Peters, A.C. Besley, Mark Olssen, Susanne Maurer y Susanne Webe: *Governmentality, Studies in education*.

El texto dividido en tres secciones principales procede primeramente a presentar la interpretación de la gubernamentalidad de Foucault, que dan de los colaboradores de la edición como Thomas Lemke y Jaques Donzelot, para a través de ello realizar un breve análisis del liberalismo económico en occidente, particularmente en las escuelas francesas, alemanas y estadounidenses, lo que retroalimentará los comentarios respecto a la gubernamentalidad, su comprensión, desarrollo intelectual y utilización concreta en el mundo.

El segundo y tercer apartado del texto han sido destinados a manifestar las perspectivas anglo-americanas y europeas respectivamente, de los alcances de la gubernamental como categoría de análisis en cuanto a las prácticas de educación.

De esa manera, a través dicho texto es posible observar y contrastar las posturas al respecto de cómo retomar la gubernamentalidad foucaultiana, que fundamentalmente se dirigen hacia la utilización del concepto como herramienta de análisis en la conformación de políticas Estatales de gobierno, destinadas a la consolidación de una sociedad de seguridad que, si bien es intervenida en todos sus datos constitutivos, será condicionada de una manera más vigorosa en lo que a su dimensión económica se refiere, perspectivas muy propias de las escuelas anglosajonas, y que al respecto de la educación proyectan la gubernamentalidad foucaultiana como una base de entendimiento más bien en lo que respecta a los planes Estatales de instrucción y formación de los ciudadanos, por supuesto en el contexto del neoliberalismo capitalista.

Por otro lado, al mirar hacia el lado continental del pensamiento, Foucault y su gubernamentalidad han sido re-trabajados con la intención de intentar comprender la historia actual de la sociedad con base en la racionalidad de gobierno, con la impronta fundamental de los procesos de subjetivización que se desarrollan en ese desplegado y que se desempeñan a manera de un poder pastoral en las políticas pedagógicas, que de igual forma serán un elemento clave en la intervención de la población.

Finalmente, es apropiado para el interés de este trabajo el considerar las investigaciones que reelaboran, redefinen y reconfiguran la gubernamentalidad en sí misma, no mirando hacia sus estudios aplicados, sino estudiándole bajo sus propios términos en el contexto del pensamiento de Foucault, siendo el profesor Stuart Elden, del Departamento de Geografía de la Universidad de Durham, uno de los autores más conocidos por su trabajo con respecto a las ideas Foucault es, y que ha sido recurrido en anteriores secciones de esta tesis.

Una consideración oportuna sobre la noción de gubernamentalidad es la que hace Thomas Lemke en su artículo *Foucault, Governmentality, and Critique*. En dicho texto Lemke se propone esclarecer la forma en que el pensamiento y la producción de Foucault se desmarca de del pensamiento marxista tradicional, y de Marx en general, no obstante recurriendo a sus construcciones como herramientas tácticas. Lemke argumentará que lo anterior se dará en función de un entendimiento de la gubernamentalidad como el eje que soporta la coherencia del corpus foucaultiano. Lemke dirá:

El trabajo de Foucault después de *Vigilar y castigar* (1977) se caracteriza por dos proyectos aparentemente dispares. Por un lado, está su interés en las racionalidades políticas y la "genealogía del estado", que investiga en una serie de conferencias, artículos y entrevistas. Por otro lado, hay una concentración en cuestiones éticas y la "genealogía del sujeto", que es el tema de su proyecto de libro sobre "*Historia de la sexualidad*".⁹⁶

Con ello, el autor se prepara a enunciar que, la en apariencia ruptura o disparidad en los proyectos foucaultianos, a saber, una genealogía del Estado, y una del sujeto, sólo adquieren lógica cuando se considera la posterior formulación de la gubernamentalidad, donde la lógica y racionalidades de gobierno articulan el pensamiento de Foucault:

El enlace faltante entre estos dos intereses investigativos es el problema del gobierno.

Es una pieza ya que Foucault lo usa exactamente para analizar la conexión entre lo que

⁹⁶ Thomas Lemke. *Foucault, Governmentality, and Critique*. (Rethinking Marxism A Journal of Economics, Culture & Society), 2002. Vol. 14, N°3, p. 2.

él llama *tecnologías del yo* y *tecnologías de dominación*, la constitución del sujeto y la formación del estado.⁹⁷

Grosso modo -y sin ahondar en los detalles de la subsecuente problematización que Lemke hace de Foucault con respecto a la teoría marxista- la importancia que el autor da a la gubernamentalidad en el sentido de eje articulador del pensamiento entero de Foucault, reside en la ya mencionada característica de los mecanismos de seguridad y de la gubernamentalidad que al desplegarse e integrarse a las diversas escalas de la sociedad, se constituye como el lugar a través del que, con los motivos de condicionamiento de prácticas, discursos, experiencias, se fabrican los sujetos y se da el proceso de subjetivización, así los estudios al respecto de las regularidades discursivas, sus reglas de formación, las genealogías del Estado, del poder y del sujeto, dejan de ser elementos aparentemente aparte, sino dimensiones distintas del pensamiento de Foucault.

De esta manera, se puede apreciar que el proceso de subjetivización, donde los ciudadanos, los integrantes de la población y de una nación son fabricado como sujetos por obra de los mecanismos de poder de la seguridad en la gubernamentalidad, distinción fundamental de Michel Foucault con respecto a la teoría marxista.

En el mismo sentido, el de presentar las reflexiones actuales sobre la gubernamentalidad, es posible encontrar a Stuart Elden y su artículo *Rethinking governmentality*, publicado para el diario Elsevier, en el cuál se puede apreciar un cálculo general del impacto de la noción de gubernamentalidad desde su enunciación en el año 78 del siglo de 1900, durante la cátedra *Seguridad, territorio, población*, y su

⁹⁷ *Ibíd.*

posterior transcripción y publicación.

Tras reconocer las temáticas abordadas en las construcciones relativas a los mecanismos de poder a las que se abocó Foucault, Elden pondera estas contribuciones al pensamiento desde la distancia temporal, para hacer algunas precisiones sobre los momentos y obras del historiador francés, visto en su contexto histórico y social, así también, considerando que el potencial del concepto aún contiene mucho potencial por explotar, conteniendo el área geográfica y política una gran cantidad de las elaboraciones nuevas que han partido desde la gubernamentalidad y las posibilidades abiertas por esta, no obstante, en opinión de Elden, la dimensión histórica de éste concepto atraviesa todo el cuerpo teórico foucaultiano.

En suma, la obra de Michel Foucault ha impactado gran parte de las disciplinas humanísticas y sociales de occidente, su noción de gubernamentalidad no es la excepción, sino de hecho, junto al corpus entero del autor dedicado al poder, sus prácticas, sus dimensiones enunciativas, y junto a la formulación del biopoder, la contribución al entendimiento y a la realización de la historia del presente –tal como Foucault pretendió- es fundamental y aún está por agotar su potencial.

V Conclusiones

Hacia un estudio foucaultiano del territorio

V.I El territorio y su invención como horizonte para la gubernamentalidad

Michel Foucault, en su entrevista para Hérodote dirá del territorio, que es una noción antes que todo, jurídica y política, es decir, un espacio controlado por un cierto tipo de poder, un área de tierra que en la Modernidad está controlada por el poder gubernamental y la conducción de las conciencias. Además de ser el “espacio contenedor” en el que se organizan los elementos del mundo.

Las anteriores son las cualidades que él identifica en el territorio moderno. Ahora bien, ya que a la obra entera de Foucault subyace la cuestión sobre el cómo se construye históricamente en sujetos a los hombres, en este trabajo ha surgido en consecuencia, la pregunta del cómo el territorio moderno -preponderantemente intervenido por la racionalización de la gubernamentalidad y sus dispositivos de seguridad- puede posibilitar los procesos de subjetivización de los individuos dentro del marco del trabajo foucaultiano. Para abordar dicho cuestionamiento, procedimos, primeramente a tomar en cuenta las cualidades discursivas y no discursivas que permiten al territorio ser una condición de posibilidad para la articulación de las tecnologías de poder y las tecnologías del yo que estructuran el trabajo del filósofo francés.

Posteriormente, se retomaron las reflexiones sobre las relaciones de poder hechas por Foucault durante los cursos “*Defender la sociedad*”, y “*Seguridad, territorio, población*”, y en un segundo momento los textos “*Historia de la sexualidad*”,

“*Tecnologías del yo*”, y “*El nacimiento de la biopolítica*”, para proponer desde una interpretación propia, las posibilidades que esas consideraciones permiten para pensar *el territorio*.

La elección de estos textos, ha sido hecha con la finalidad de presentar un orden discursivo que permita abordar coherentemente la cuestión de la gubernamentalidad, el territorio y la subjetivización, desde los elementos teóricos –incluso prácticos– que Foucault proveyó. Iniciando, desde su estudio de las prácticas no discursivas, propias de la perspectiva particularmente genealógica que construyó sobre el poder, la gubernamentalidad, los dispositivos de seguridad y su relación con el territorio, para con base en ello, proseguir a la utilización de las elaboraciones que el autor llevó a cabo con respecto a las prácticas discursivas y de subjetivización histórica, de modo que, conjugando ambas herramientas, poder fundamentar la pregunta hecha en líneas anteriores: ¿cómo, desde la perspectiva foucaultiana el territorio permite los procesos de subjetivización?

Durante *Defender la sociedad*, aparecerá el problema de la episteme caracterizada por la soberanía y el poder jurídico. Aquí Foucault plantea a la política como la cristalización de la guerra y de las relaciones de fuerza concretas que en ella existen, y que determinan el ejercicio de la soberanía. Durante el periodo feudal, los individuos que recogen la soberanía de un Estado, es decir, los habitantes, se erigen junto con éste sobre un territorio, más bien pensado como una porción poco definida de superficie terrestre.

A pesar de ello, los Estados feudales caracterizados por el ejercicio del poder soberano, carecían de una identidad nacional clara y definida, mientras que los habitantes de dichos Estados, en su calidad de súbditos del rey y de su poder soberano,

aparecían, en términos de las técnicas de poder, únicamente como sujetos de derecho. En ese sentido, aunque sin el dominio sobre una tierra, no hay un efectivo establecimiento de una soberanía -comprendida como una racionalidad de poder-, la noción moderna de territorio y su carácter identitario relativo al concepto de nación, -definitorio con respecto a la construcción de los Estados modernos y sus rasgos gubernamentales- no existía para poder presentarse como una posible dimensión sobre la cual fundamentar la subjetivización de los individuos, vinculada a las relaciones y mecanismos de poder específicos a una sociedad de seguridad.

En efecto, Foucault argumenta en *Defender la sociedad* cómo durante el Medioevo y hasta el Renacimiento el concepto de “nación”, es decir, el grupo de individuos unidos por una serie de tierras, costumbres, tradiciones y usos es un concepto difuso y poco definido:

En esa época, la nación no es, de ningún modo, algo que se defina por la unidad de los territorios o por una morfología política determinada o un sistema de sujeciones a un *imperium* cualquiera. La nación carece de fronteras, de sistema de poder definido, de Estado. La nación circula detrás de las fronteras y las instituciones. La nación o, mejor, las *naciones*, es decir, los conjuntos, las sociedades, los agrupamientos de personas, de individuos que tienen en común un estatuto, costumbres, usos, cierta ley particular —pero ley entendida mucho más como regularidad estatutaria que como ley estatal—. La historia se va a referir a esto, a esos elementos. [...]. De esta idea, de este concepto de nación, va a salir el famoso problema revolucionario de la nación; de allí saldrán, desde luego, los conceptos fundamentales del nacionalismo del siglo XIX;⁹⁸

⁹⁸ Michel Foucault, *Defender la sociedad*, (FCE, 2002) p. 129

Esto es relevante puesto que la edificación de un concepto específico de ‘nación’ requiere un ineludible y específico arraigo territorial que pueda actuar como precedente a la creación de los Estados nacionales y territoriales modernos. A lo dicho se añade la necesidad de la sistematización de una idea de “identidad nacional”, de sus estructuras sociales, organizativas y discursivas, que vehiculizan y articulan los mecanismos de poder propios de la modernidad, de la mentalidad de seguridad y las técnicas de control social y poblacional, hasta las técnicas de gobierno de la conciencia del individuo, siendo todas las anteriores, piezas claves para abrir la posibilidad de pensar al Estado como actualmente se hace. En otras palabras, con la aparición de la burguesía en detrimento de la clase noble y del sistema jurídico-feudal, se da la aparición del sujeto moderno, haciéndose necesario considerar también al territorio en relación al desarrollo de la figura del Estado moderno, construido sobre una población y territorio definidos:

Ese nuevo sujeto de la historia, que es al mismo tiempo quien habla en el relato histórico y aquello de lo que éste habla, [es] ese nuevo sujeto que aparece cuando se desecha el discurso administrativo o jurídico del Estado sobre el Estado [...]⁹⁹

De esta manera, es posible ver que durante el feudalismo, la soberanía se abocaba al dominio, mantenimiento y expansión de territorios (tierras) bajo el poder del monarca, siendo el territorio concebido no como una “cosa” concreta, en otras palabras, un objeto, sino que el territorio era pensado como la porción de superficie terrestre que soporta a los habitantes que en él se encuentren, que los soporta físicamente, productivamente, agrícolamente:

⁹⁹ *Ibíd.*

[...] advertimos que mientras perduró la sociedad de tipo feudal, los problemas que abordaba la teoría de la soberanía, los problemas a los que se refería, abarcaban efectivamente la mecánica general del poder, la manera en que se ejercía, desde los niveles más elevados hasta los más bajos. [...] Y, en efecto, la forma en que se ejercía el poder podía transcribirse claramente —en sus aspectos esenciales, en todo caso— en términos de relación soberano/súbdito.¹⁰⁰

Es en esa concepción del territorio, y la seguridad de la posesión del príncipe sobre él -en el contexto del principado que describiría Maquiavelo y al que Foucault recurre-, donde se evidencia el poder jurídico de la soberanía, una soberanía que considera al territorio y lo que en él se encuentre como una posesión real siendo los habitantes los destinatarios finales de dicho poder en esa calidad específica de sujetos de derecho.

De tal manera que el territorio de la soberanía en el feudalismo no parece equivalente a como se concebirá al territorio moderno: la relación de poder del príncipe con su principado consiste en conservar y defender la posesión de un área específica de tierra, los recursos, riquezas, y súbditos en él para sujetarlos a su marco jurídico, es en esa relación donde se alberga su poder soberano, y como Foucault apuntará, es el elemento fundamental por el cual el príncipe debe proteger esa área de tierra en su posesión. No obstante, el poder soberano no se ejerce cabalmente sobre el *territorio*, como se ha dicho, existe una diferencia histórica en la forma de pensar este concepto. El poder de la soberanía feudal se ejerce sobre la tierra como superficie contenedora y de límites difusos, no sobre una idea definida de lo que *territorio* es, por lo que Foucault

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 43.

señalará en *Seguridad, territorio, población*, la noción particular de *territorio* emerge asociada a la de *población* en los albores de la modernidad. En ese sentido, podría hablarse de una distinción entre la noción feudal de *tierra*, y la noción moderna de *territorio*.

Por tal motivo, el territorio en comparación a la detentación de la tierra implica en su concepción no sólo el análisis físico y político de las superficies terrestres, sino también la disección de sus elementos ambientales-naturales constitutivos, es decir, sus elementos biológicos, climáticos, geográficos, etc., para llevar a cabo su definición precisa, todo ello en relación a su imbricación con la población, instituyendo al territorio en un campo específico del conocimiento humano. De ello se desprende la inclusión de dicho territorio en una racionalidad política, económica, científica, de poder y de gobierno, en el sentido foucaultiano de la palabra, haciendo posible pensar al territorio como invención de la modernidad, y que se manifestará no como en el poder feudal, en una dinámica lineal y descendente sobre una determinada superficie de tierra, sino como una racionalidad de gobierno, sofisticadamente articulada entre una determinada porción de tierra, sus habitantes, -ahora concebidos como población-, su sanidad, sus procesos políticos, productivos, industriales, económicos, biológicos, reproductivos, y en consecuencia administrativos y policiales.

Por tanto, el territorio de la modernidad será la relación y manifestación del poder gubernamental sobre, no sólo una tierra, sino todos los elementos políticos, sociales y naturales que en ella se hallan y en los que puede intervenir para inducirlos a esa regulación premeditada, propia de la gubernamentalidad. Es la invención del territorio lo que posibilita el tránsito de la Época Clásica a la Modernidad, es decir, el paso de una sociedad administrada por sistemas de poder jurídicos y disciplinarios, a una sociedad de seguridad englobada y conducida por una racionalidad de gobierno.

En el año de 1977, Michel Foucault esbozó durante la entrevista “Les Aveux de la Chair” una definición de lo que refería al hablar de “dispositivos”, distinguiendo en ellos tres características: primero, el aparecer como una red, un canal de transmisión, luego la naturaleza heterogénea de esa red, seguido por su relación con el acontecimiento:

Lo que estoy tratando de recuperar con este término es, en primer lugar, un conjunto completamente heterogéneo que consta de discursos, instituciones, formas arquitectónicas, decisiones reguladoras, leyes, medidas administrativas, declaraciones científicas, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas, en resumen, lo dicho tanto como lo no dicho. Lo que estoy tratando de elegir con este término es, en primer lugar, un conjunto completamente heterogéneo que consta de discursos, instituciones, formas arquitectónicas, decisiones reguladoras, leyes, medidas administrativas, declaraciones científicas, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas, en resumen, las dicho tanto como lo no dicho. Tales son los elementos del *dispositivo*. El *dispositivo* en sí es el sistema de relaciones que se puede establecer entre estos elementos. En segundo lugar, lo que intento identificar en este *dispositivo* es precisamente la naturaleza de la conexión que puede existir entre estos elementos heterogéneos. Por lo tanto, un discurso particular puede figurar en un momento como el programa de una institución, y en otro puede funcionar como un medio para justificar o enmascarar una práctica que en sí misma permanece en silencio, o como una reinterpretación secundaria de esta práctica, abriendo para ello un nuevo campo de racionalidad. En resumen, entre estos elementos, ya sean discursivos o no discursivos, hay una especie de interacción de cambios de posición y modificaciones de función que también pueden variar ampliamente. En tercer lugar, entiendo por el término 'dispositivo' una especie de formación, digamos, que tiene como

función principal en un momento histórico dado, responder a una necesidad urgente. El *dispositivo* tiene una función estratégica dominante.¹⁰¹

De tal manera que los dispositivos de poder y en particular los de seguridad, como habría detallado Foucault en su curso de 1978, encuentran un anclaje directo en el territorio ya que la racionalidad de gobierno apuntará ya no hacia simplemente mantener el control de un área de tierra determinada, como lo harían los dispositivos jurídico legales del Medioevo, sino que su objetivo principal será mantener el control e intervención sobre el territorio en su articulación, primordialmente, con la población, junto a los distintos elementos dentro de esas dos categorías para hacerles susceptibles de una sujeción gubernamental, de una conducción de conductas y cuerpos, y una disposición correcta de las cosas, en contraste con la sujeción jurídica que ejercía la soberanía del príncipe. Así es como desde el territorio y la población, en la Modernidad se construyen los canales de poder dentro de la racionalidad de gobierno.

Es sin duda, en esta concepción relacional del territorio donde es posible imaginar las distintas modalidades de intervención y disposición de los elementos que conforman un dispositivo de seguridad, sean esos elementos, por ejemplo, los dominios de saber, los discursos, las prácticas sociales, políticas, económicas, o las organizaciones urbanas e industriales. En esta multiplicidad y en ese flujo multilateral de elementos, es posible aprender y aprehender las oscilaciones naturales de los comportamientos de los fenómenos que la racionalidad de gobierno identifica, cataloga, estratifica, analiza, experimenta y relaciona, para resultar en una regulación precisa, tanto de los fenómenos mismos como de sus elementos -a través de ellos-, en los cuales se anclan los dispositivos de poder.

¹⁰¹ Colin Gordon, *Power/knowledge* (Pantheon, 1980), p. 194-195.

Aunque en el trabajo de Foucault la gubernamentalidad halla su fundamento explícito principal en la problematización sobre la población, esta racionalidad de gobierno no se explica sin la actuación conjunta del territorio moderno concebido como campo de aprehensión de la multiplicidad, de prácticas, relaciones, fenómenos, ideas, objetos y elementos de la realidad desplegados en el abanico que representa el territorio, y de esa forma, con éste como dimensión de la multiplicidad a la que la población es análoga por sus múltiples elementos constitutivos, se habilita la intervención del gobierno sobre las distintas facetas de ella, es decir, se habilita la búsqueda de la seguridad de la población y la búsqueda del establecimiento de una sociedad de seguridad que requiere ser analizada e intervenida en su nivel económico, psicológico e incluso espiritual, pero sobre todo en su dimensión biológica y en su naturalidad animal, es decir considerarla en su calidad de especie.

El considerar a la población en cuanto a su condición natural, médica y biológica, así como mental y psicológica, permite el diseño de los distintos dispositivos, disciplinas y discursos susceptibles de constituir un biopoder sobre ella, con sus correspondientes biopolíticas.

Con respecto a lo antes expuesto, la invención del territorio en la Modernidad tendría distintas consecuencias que quizá permitan elucidar sobre como llevar a cabo el tratamiento del territorio desde la perspectiva foucaultiana:

Primero, el territorio a través de distintos mecanismos, habría de ser puesto en discurso de manera similar al sexo, -tal como Foucault describiría ese proceso en la *Historia de la sexualidad*-. Entre los siglos XVII y XVIII, el territorio sería racionalizado y examinado junto a la población con los fines de obtener la óptima regulación y previsión de los distintos procesos que habitan en ambos, y que sustentan a

la seguridad y gubernamentalidad, homológicamente, la geografía militar, los viajes de exploración geográfica así como sus expresiones naturalistas, botánicas, orográficas, hidrográficas, climáticas etc. tendrán lugar, junto al imperialismo europeo, durante ese periodo y hasta el siglo XIX, .

En el momento álgido de éstas disciplinas académicas y los fenómenos sociales que con ellas coincidieron, se constituirá y sofisticará la disciplina geográfica y su análisis espacial, con su discurso pretendidamente científico, en aras de alcanzar su institución como una ciencia, que más allá de lograrlo o no, refleja aquel proceso de racionalización del territorio en tanto que articulación de la multiplicidad y correlación de procesos discursivos y no discursivos, diversos e inherentes a él. Por tanto, puesta en discurso del territorio, y su definición dentro de un campo específico del conocimiento.

Segundo, aquella puesta en discurso del territorio, y la racionalización de su conocimiento, implica la constitución de los discursos de verdad que puedan ser relativos a éste, con los que entrarán en contacto los sujetos de poder, estableciéndose entonces los regímenes de enunciación y regulaciones discursivas que se hilvanarán con las prácticas sociales en su relación con el territorio, lo que en consecuencia construirá las relaciones de fuerza y de poder específicas y correlativas al territorio.

Tercero, con respecto a lo anterior, cuando se piensa la racionalización de la noción moderna de territorio, sumada a sus prácticas sociales, cabe la posibilidad de considerar su función y comportamiento dentro de la lógica de la gubernamentalidad, elucidando sobre su relación con los dispositivos de seguridad que se despliegan sobre y a través de él. Como anteriormente se ha descrito, el territorio en el trabajo de Foucault es fundamental para comprender el despliegue de ese tipo particular de dispositivos,

estableciendo que ha existido un proceso de puesta en discurso de este concepto, más allá de su función como superficie epistémica de organización conceptual.

Se vislumbra de esta manera que su función en la obra foucaultiana también puede ir más allá de ser la superficie terrestre tangible donde se emplazan las instituciones políticas o donde se llevan a cabo organizaciones urbanas, sociales, espaciales, sino que es, conjuntamente con la población, donde y a través de lo que los dispositivos de seguridad actuarán. En consecuencia, el territorio como espacio de las multiplicidades y del poder gubernamental puede conformarse también una dimensión que posibilita en Foucault la problematización de los procesos de subjetivización.

Con base en lo anterior, el territorio en conjunto con la noción de población, es susceptible de ser considerado como uno de los soportes en la creación y mantenimiento del Estado gubernamentalizado moderno dentro del contexto de la historia foucaultiana, donde, por tanto también fungirá un papel en la historización de los individuos. El territorio como soporte del Estado significaría una base ineluctable para esa historia del sujeto, tanto como para la gubernamentalidad. Esto es, ya que la gubernamentalidad encontrará en el territorio moderno, una base necesaria para la definición de los Estados.

De tal manera que, en la inserción del territorio en determinados campos de conocimiento, y en los saberes particulares generados por esa institución, la gubernamentalidad hallaría también un lugar apto para llevar la naturaleza del arte de gobernar -en el que son inscritos los individuos modernos-, hacia los procesos subjetivizantes de la conducción de conciencias y hacia la guía pastoral derivada de las ritualizaciones cristianas del poder. Esto sería llevado a cabo través de los canales de poder del Estado y de sus instituciones, de sus intervenciones en la población y en el

territorio, presentándose éste último entonces, como horizonte de aprehensión de las multiplicidades, pensadas como noción filosófica.

En consecuencia la conducción de conciencias, las prácticas del cuidado y del saber de sí, y las prácticas confesionarias que se instituyen junto al Estado se volverán incumbencia de un poder biopolítico y gubernamental propios de la episteme moderna y que con la red de distintos dispositivos conforma el filtro a partir de cual se construyen las subjetividades de los individuos.

De tal manera se observa que, en su concepción actual, el territorio es imprescindible en cuanto a su análisis e institución, es decir, su acaecimiento en conjunto con la *población* para posibilitar establecer las técnicas biopolíticas y de subjetivización que penetrarán en el individuo, y que en la Modernidad, en los Estados gubernamentales, esas relaciones de poder serán desplegadas sobre, por, y a través del territorio, en tanto que dimensión relacional de la población con los dispositivos de seguridad, y de conducción de la conciencia.

V.II La subjetivización histórica foucaultiana a través del territorio

Como Foucault mismo apunta en *La historia de la sexualidad*, un individuo se conformará históricamente como sujeto de acuerdo a la episteme en la que se halle, así un sujeto de la soberanía del rey estará condicionado a un discurso jurídico-legal con sus distintos dispositivos de poder, o, durante la Época Clásica el individuo será objeto de un perfeccionamiento técnico, disciplinario propio de las prácticas del momento. De manera análoga es posible pensar que el territorio no es simplemente la noción

euclidiana de espacio, o la superficie terrestre concreta de arraigo físico de las cosas y los individuos, es la dimensión del mundo que junto al tiempo de la historia posibilita al ser en su construcción y sujeción con respecto a una episteme, en ese sentido podría existir en la obra foucaultiana un nivel de análisis arqueológico y genealógico del territorio, un territorio discursivo tanto como práctico.

Esto permite pensar en una condición relacional entre territorio, discurso y práctica, es decir que una forma de poder predominante en una episteme habría de corresponder a una forma de territorio y viceversa, se complementan y retroalimentan mutuamente en las relaciones de poder, esto cobra importancia visto desde la perspectiva del trabajo ético de Foucault, ya que una forma histórica, particular y discursiva del territorio permitiría el ensamblaje de diversas estructuras y mecanismos de poder destinados a un efectivo y eficiente control del individuo.

Por otro lado, abordando la problemática desde el punto de vista que Foucault plantea en *Tecnologías del yo*, es posible recurrir a la noción de “«el cuidado de sí», «la preocupación por sí», «el sentirse preocupado, inquieto por sí»”, para construir otro punto de anclaje en el territorio como condición de posibilidad para la obra foucaultiana, y como horizonte de aprehensión para la dominación individual de los sujetos.

Lo anterior, sobre la base de la hipótesis del filósofo, donde a través de la historia greco-romana, se construye el mecanismo de subjetivización por el cual los individuos habrían de descifrarse con respecto a sí mismos, y con respecto a la moral y a la política como partes esenciales de la polis, hasta el cristianismo, con la asimilación por un lado de tradiciones de la antigüedad, y por otro la presencia de cambios sustanciales donde finalmente, el cuidado de sí, en razón de distintos factores filosóficos, históricos y

pedagógicos, termina por ser invertido en importancia por su consecuencia lógica de conocerse a sí mismo. Por influencia del platonismo y el estoicismo en el cristianismo, el desciframiento del individuo habrá sido llevado a cabo por una introspección silenciosa, rigurosa y constante de sí mismo, deviniendo en una enunciación metódica de ese conocimiento de sí que evolucionaría en las prácticas confesionarias con la institución del monacato cristiano.

Las tecnologías del yo y la práctica del cuidado de sí poseen intrínsecamente cualidades políticas y de poder que intervienen en la sociedad. En ese sentido, el territorio, que implica una apropiación no sólo física, sino política de un espacio, posee inevitablemente una multiplicidad de caracteres propios de los matices de ese espacio, siendo quizás la división entre espacio público y privado una de las más notables, y que encuentran una delimitación mutua más precisa junto al desarrollo del capitalismo y los preceptos filosóficos del liberalismo.

Con base en lo anterior, un espacio público o privado emanará distintos tipos de relaciones políticas, de poder y discursivas que actuarán en la determinación de las prácticas y actividades permitidas y restringidas, las enunciaciones y rituales de los individuos de acuerdo a las cualidades de dicho territorio. En razón de esas funciones políticas y discursivas instituidas en el territorio las prácticas del cuidado de sí y las consecuencias de éste constante auto-desciframiento al que está sujeto el individuo, son el lugar propicio para el anclaje de los mecanismos de poder y de subjetivización que se instituyen desde, y a través del territorio, y por otro lado el territorio mismo con su forma social y discursiva particular, y de acuerdo a sus cualidades políticas, será la fuente desde la cual los individuos se asirán y reglamentarán para llevar a cabo una dimensión del cuidado de sí.

A partir de los apuntes que Michel Foucault hace en *Tecnologías del yo*, se desprende otro posible punto de coincidencia para la problematización del territorio en el trabajo del autor francés, ello, partiendo desde cómo en el cuidado de sí que subjetiviza al individuo, el interés, preocupación y ocupación de uno sobre sí mismo significará abordar las prácticas y actitudes del individuo en la multiplicidad de su composición, tal que se ve identificada con la multiplicidad como categoría de análisis, y en este caso con los distintos tipos de territorios y espacios, y sus cualidades discursivas-sociales específicas.

Sobre esta base se puede notar que en relación a la multiplicidad del territorio moderno con la población, la práctica del cuidado de sí es la intersección ideal para infiltrar la racionalidad de gobierno dentro de la serie de distintas preocupaciones del individuo que refieren a lo espiritual, pedagógico, reproductivo, económico y político; es fácil de emplazar en dicho contexto una dominación gubernamental que se funda en el territorio de la multiplicidad, que se ocupa de las mismas facetas del conocimiento y finalmente del cuidado de sí.

Esa puesta en discurso de los distintas formas de experiencia del individuo y de la población, necesariamente requieren la articulación, intervención y arraigo de, y en las relaciones territoriales, pues como Foucault apunta en *Seguridad, territorio, población*, el discurso y la racionalización del territorio estará ligado a los arreglos y organizaciones espaciales relativos a ellos, el diseño de la ciudad, la disposición de las sedes institucionales descentralizadas, descentralizadas, los espacios de culto, los espacios médicos y la medicina social, el discurso del territorio estaría ligado en una palabra, con el nivel de multiplicidad que caracteriza el trabajo de Foucault.

Dichos espacios de poder se configurarán conjuntamente a los discursos de verdad acerca de distintos aspectos de la vida de la población, que se introducen en ella, objetivándola, pero sin duda introduciendo en ella esas regulaciones calculadas por el gobierno. Los dispositivos de seguridad, tecnologías de poder, son simultáneos a la infiltración y generación de procesos de subjetivación de individuos sobre sí mismos, logrando un nivel de dominación que como Foucault describe, es más eficiente mientras es menos percibido, pues se halla dentro del individuo mismo, esa dominación halla su concretización en una economía del territorio donde las prácticas sociales son administradas, explicándose así una faceta de los mecanismos de subjetivación desde el nivel individuo-población a través de la moral cristiana, el ascetismo y el cuidado de sí, que permiten la infiltración exitosa e imperceptible de esos mecanismos de poder y sujeción en los individuos.

Con base en lo dicho, la gobernabilidad se sustenta en la eficiente conducción pastoral de las conciencias, y ese proceso no puede ser llevado a cabo sin el ejercicio simultáneo de la objetivación que se hace del individuo por ejecución externa de las técnicas de poder, dispuestas en el marco de su calidad relacional con el territorio, múltiple, estratégico y gubernamental, y por otro lado las tecnologías del yo con sus mecanismos subjetivantes.

Considerando que del *cuidado de sí* deviene en el establecimiento del pastorado cristiano a través de la inversión del “cuidar de sí” por el “conocerse a sí”, es pertinente señalar que es a través de la evolución histórica de estas concepciones que en la Iglesia logrará instituir las prácticas confesionarias y el poder pastoral alrededor del cual Foucault plantea que se ha erigido por un lado la necesidad del hombre de mantenerse a sí mismo bajo una constante mirada vigilante y meticulosa para descifrarse con respecto a sí mismo, y por otro, el orden de poder exterior al sujeto que se abocará al

cumplimiento de ese auto-escrutinio, y a su consecuente necesidad de enunciación y confesión.

Sin duda, -y como Foucault mismo apuntó- el poder pastoral que cuida de todos y de cada uno de los individuos bajo su poder es un elemento definitorio de la mirada especializada de la modernidad, a partir del pastorado cristiano y de la intervención del cuidado de sí se encuentra una base sobre la cual se erigirá el arte de gobernar que se extiende por el cuerpo social y el territorio, ya que este arte de gobernar tanto como el pastorado se abocarán con suma dedicación a la correcta disposición de todos y cada uno de los elementos e individuos controlados. En la pastoral cristiana se halla sustento para el anclaje de las prácticas discursivas y dispositivos de poder que subjetivizarán a los individuos, y será el sustento para el desarrollo de la mirada especializada que cataloga a esos individuos, que los categoriza, estratifica y los destina al cumplimiento del objetivo más conveniente, será el arte de gobernar junto a la pastoral con su conducción de conciencias lo que de manera vinculada permitirá descifrar el desarrollo de la gubernamentalidad ligada a las prácticas de subjetivización.

En consecuencia, parece tener cabida hablar del territorio -instituido en un dominio específico del saber- como la condición de posibilidad para el proceso de subjetivización de los individuos en el marco de la gubernamentalidad moderna, pues repitiendo lo dicho en párrafos anteriores, la institución del territorio en un campo de saber permite al mismo tiempo el desarrollo de la mirada especializada sobre la población, y el conocimiento del territorio en sus diferentes cualidades, en su dimensión de multiplicidad, permite visibilizar la confluencia de estos procesos de subjetivización en las prácticas sociales y discursivas, de los procesos biopolíticos en la población, y en ese sentido la disposición de distintos dispositivos, jurídicos, disciplinarios y de seguridad que sustentan una racionalidad de gobierno.

Es quizá la institución del territorio en un dominio específico de saber y en un campo particular de relaciones de poder lo que al mismo tiempo lo coloca como el horizonte de aprehensión, la condición de posibilidad, la dimensión de desciframiento y articulación del complejo entramado de tecnologías de poder y tecnologías del yo, y de la gubernamentalidad en la actual episteme, no obstante las posibilidades investigativas al respecto quedan aún abiertas, y deberán ser explotadas por los practicantes de las disciplinas interesadas en ello, de tal forma, se espera retomar la investigación aquí realizada en una etapa posterior.

A manera de cierre, al llevar a cabo esta investigación ha sido constantemente notorio el marcado distanciamiento entre la Geografía y las elaboraciones hechas por Foucault, a pesar de la versatilidad y amplias posibilidades que podrían devenir producto de un acercamiento.

Se han descrito aquí algunas de las problemáticas que han disuadido a la Geografía de allegarse a Foucault. Entre ellas hay al respecto una problemática fundamental en ésta disciplina, y es la indefinición de su objeto de estudio así como su difusa posición metodológica. Para llevar a cabo la confluencia entre Foucault y la Geografía, parece necesario que ésta adopte un piso filosófico claro, y una metodología que permita la revisión de su temario desde una perspectiva social, desde la cuál los instrumentos provistos por Foucault adquieran pertinencia.

Lo anterior, sin duda, se avizora como una labor profundamente foucaultiana por sí misma.

Bibliografía

Fuentes primarias

Foucault, M. (2002). *Defender la sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2011). *Historia de la Sexualidad V. 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. España: Las Ediciones La Piqueta.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2006). *Seguridad Territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica e Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Foucault, M. (2009). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.

Fuentes secundarias

Álvarez-Uría, F., Varela, J., (1979). *Microfísica del poder*. España: Las Ediciones de La Piqueta.

Bröckling, U., Krasmann, S. and Lemke. T. (Eds.). (2011). *Governmentality, Current Issues and Future Challenges*. New York-London: Routledge.

Brown, M. P. (2000). *Closet Space: Geographies of Metaphor from the Body to the Globe*. London and New York: Routledge.

- Buschell, G., Gordon, C. and Miller, P. (Eds.). (1991). *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991.
- Crampton, J and Elden, S. (eds.). (2007). *Space knowledge and power. Foucault and Gography*. Hampshire-Burlington: Ashgate.
- Dean, M. (2010). *Governmentality. Power and Rule in Modern Society*. London: Sage Publications.
- Deleuze, G. *Foucault* (José Vázquez Pérez, trad.). (1986). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. (Obra original publicada en 1986).
- Dreyfus, H. L. and Rabinow, P. (1983). *Michel Foucault, beyond structuralism and hermeneutics*. United States of America: The University of Chicago Press.
- Foucault, M., (mayo 1981). *¿Entonces, es importante pensar*, entrevista con D. Éribon. *Libération*, 15, 30-31. (Traducido por Rodrigo G. Alarcón Sotres, de Foucault, M. *Dits et écrits vol. IV*. (1994). París: Gallimard. pp. 178-182, por wanderson flor del nacimiento.
- García, L. (marzo 2011). *¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben*. *A Parte Rei Revista de Filosofía*, 74, 2.
- Gordon, C. (Ed.). (1980). *POWER/KNOWLEDGE Selected Interviews and Other Writings 1972-1977*. United States of America: Pantheon Books.
- Gutting, G. (1989). *Michel Foucault's Archaeology of Scientific Reason*. Cambridge. Cambridge University Press.
- O'Farrell, C., (2005). *Michel Foucault*. London: SAGE Publications.
- Petersen, A. (Winter 2003). *Governmentality, Critical Scholarship, and the Medical Humanities*. *Journal of Medical Humanities*, Vol. 24, 188, 194.